

El nuevo terror francés va al límite / La ficción cristiana al ataque / Debutan Los Campos Magnéticos

REP

SEMANA NEGRA DE GIJÓN

SAM SPADE
PACO TAIBO II
PHILLIP MARLOWE
TOM RIPLEY
PEPE CARVALHO
RODOLFO WALSH

El mayor festival de novela negra en castellano. Además: Guillermo Saccomanno, ganador de este año, entrevista al jefe de policía de la ciudad, novelista y marxista.



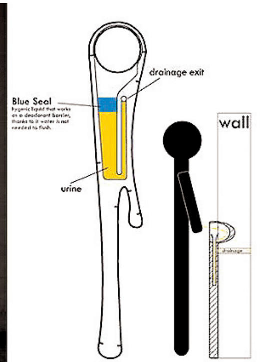
Los péndulos de Firmat

La gente se aburre de todo, hasta de lo sobrenatural. El 27 de julio pasado se cumplieron dos años desde que las hamacas de una plaza en la ciudad de Firmat, en Santa Fe, comenzaron a moverse por sí solas. Sin niños encima, sin padres que empujen, se columpian ellas solas todo el día.
Tuvieron su pequeño momento mediático cuando esto comenzó a suceder, pero luego dejaron de ser novedad.
Se tomaron un pequeño descanso en el 2008, cuando pasaron dos meses y medio sin moverse, pero claramente era una protesta: no bien una empresa privada se encargó de cortar los yuyos de la plaza, que llegaron a tapar las asentaderas de los columpios, las hamacas retomaron su vaivén misterioso.
Nadie tiene idea de por qué se mueven solas. Las teorías abundan, desde los científicos que hablan de campos magnéticos y levitación, hasta los delirantes que culpan a gente que practica magia negra en Firmat. Las hamacas, ajenas a toda explicación, sin embargo se mueven.
Donde no decae su fama es en Internet: YouTube tiene más de 200 videos sobre las dichosas hamacas. La gente viaja desde todas partes para verlas, y por supuesto no faltan los que juran y perjuran que las hamacas les curaron una enfermedad, o que si uno toma del bebedero que está junto a ellas, se cura de todo.
La gente se aburre de todo y las hamacas de Firmat ya no son una novedad para nadie. Los padres de la zona, mientras tanto, aprovechan el merecido descanso que les proporcionan estas hamacas que se empujan solas.

0-800-ABORTO-YA

El arzobispo Héctor Aguer puso el grito en el cielo, el miércoles pasado, por el tenor “neomarxista” del manual del Ministerio de Educación y Salud. Cuando se entere de lo que sucedió el jueves pasado, entonces, le agarra un ataque.
“Línea Aborto: más información, menos riesgos” es una línea telefónica que brinda información sobre aborto con medicamentos, utilizando la droga misoprostol, recomendada por la OMS.
Alcanza con llamar o mandar un SMS al (011) 15 66 64 70 70. Enseguida devuelven la llamada y proporcionan la información necesaria. “Línea Aborto” garantiza la confidencialidad de los que llamen, y además no aconseja, no juzga, no dirime: simplemente informa, y sólo para mujeres.
El aborto es ilegal en Argentina y son muchas las muertes por abortos clandestinos. Las chicas muchas veces se desangran en casa, con miedo de ir al hospital y que las metan presas. Las que se mueren en general son las chicas de clase baja; las de clase media y alta suelen tener dónde recurrir llegado el caso.
En cierto punto el arzobispo Aguer está ahí en la génesis de todo esto: ya que la idea es que las chicas no sepan qué es el sexo, y que una vez que se enteren no lo hagan, y que una vez que lo hagan, no usen condón, el aborto es finalmente el destino final de ese triste periplo. Quizá sería mejor educar a los chicos con materiales “neomarxistas” e impedir así el aborto tan temido.





La polémica del pis

Hay ciertas necesidades básicas que son imposibles de frenar: el sexo, el hambre, y por supuesto, ¡el pis! Gracias al dichoso cartelito de “baño sólo para clientes”, es una verdadera odisea encontrar dónde hacer pis en la jungla de cemento.
El diseñador mexicano Miguel Melgarejo propone una solución “cool”: Axixa, un mingitorio público. Su diseño imita una mancha de pis en la pared; sin embargo el artefacto incluye un sellador líquido que actúa como barrera contra los olores.
Claro que Axixa está pensado para los varones que hacen pis de pie. En Barcelona, la lucha feminista engendró un movimiento llamado “pixing” (se pronuncia “pishing”), una intervención pública para dejar en claro que faltan baños públicos y que las mujeres tienen tanto derecho a hacer pis en la calle como los hombres, aunque no sea de pie.



Esta noche no, prefiero la tele

La sequía y las chicas desnudas trabajando los campos no son los únicos problemas que azotan a la India. Hay pobreza, hambre, analfabetismo, y todo se desprende de la misma causa: la tasa de natalidad, que se niega a bajar. India tiene el 17 por ciento de la población del planeta, pero ocupa apenas el 3 por ciento de su superficie. En 20 años, la población de India puede llegar a superar a la población de China, y los expertos ya vaticinan toda clase de conflictos, ya que la gente se reproduce, pero los recursos no.
Ghulam Nabi Azad, el ministro de Salud de India, llamó al país a redoblar sus esfuerzos para que toda la población rural tenga electricidad. Cuando tengan electricidad van a tener televisión, y ese es el objetivo que persigue Azad.
“Si hay electricidad en cada pueblo, la gente va a ver tele hasta tarde y luego quedarse dormida. No tendrán oportunidad de producir niños”, declaró Azad a *The Times*. Luego, adelantándose a las críticas, agregó: “No crean que digo esto en chiste. Lo digo en serio. El 80 por ciento del crecimiento de la población puede ser reducido gracias a la TV”.
No queda claro cuál es el problema de Azad con los condones o las pastillas anticonceptivas. Sí queda claro que, de una punta a la otra del mundo, el ministro de Salud de la India y el arzobispo de La Plata coinciden en la misma cosa: las relaciones sexuales, si no son para tener niños, no sirven para nada.

yo me pregunto: ¿Por qué algo importante no es moco de pavo?

Yo soy bastante pavo, y según mi madre, a mis 25 años sería importante que no me comiera los mocos.
Mocoso, se me incendia la pava

...Porky lo urgente no es gripe de chancho.
Elmo Coso

Resulta que el pavo (¡pobre!) envidiaba mucho al piojo porque éste participaba en la frase “ojo al piojo” y tan pavo fue el pavo que no se le ocurrió mejor idea que proponer sus mocos para una neoexpresión. Cuando la frase se popularizó el pavo empezó a tratarse con antidepresivos.
Mocosa Psi

¡Porque si lo importante fuese moco de pavo, estaríamos al horno!
El pavo de siempre

Porque si fuera moco de pavo no sería importante.
El que se muerde la cola

Me parece un moco la pregunta y muy pava.
Quemeim Porta

Claramente porque es V.I.P. (Very Important Pavo).
Luisito Traductor

Porque las cosas importantes exigen concentración a lo pavote.
Rubén, en la edad del pavo

Yo tengo un pavo y no me saca un moco ni por casualidad. Al insistirle, por favor, algo de producción moquense, responde desinteresado “no es importante” y vuelve a su libro de Jauretche que siempre tiene bajo el ala.
Granjero K. Sinsoja

No te fíes, lo mismo decían del “estornudo de chancho”.
Los muchachos del Bar Bijo

¡Eso era antes de la gripe porcina! Hay que verlos ahora a los bichos, no hay pañuelo que les aguante...
El Dr. Zin (cerebro)

Es tan obvio que me da vergüenza decirlo: Si es moco de pavo, es una pavada.
El mocoso pavote de La Plata

Porque tampoco es chicharrón de vizcacha.
El piquetero pudiente.

Es el argumento del pavo para zafar del horno, pero en navidad no le alcanza.
Elbakan...

Lo importante está en la cosas simples, y este que te digo no es moco ‘e pavo.
Remo, el que nació pa’ bote

Porque algo importante, es algo importante. ¡Y un asco, es un asco!
Una mocosa importante de Balvanera

El pavo tiene mala prensa. Esta es una expresión para ningunear al pavo. ¿Alguien vio un documental del pavo en Animal Planet o el National Geographic? ¡Si ni Green Peace los defiende!
Pavarotti con los de abajo

para la próxima: ¿Por qué alguien que no ve bien no ve un soto?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

Recordando tu expresión

POR CLAUDIO ZEIGER

Noto con creciente alarma que si hoy alguien quiere denotar, connotar o simplemente dar a entender que algo pertenece a un tiempo no diríamos remoto pero sí absolutamente ajeno a nuestro presente y sobre todo a cualquier vestigio de juventud, exclama con naricita fruncida y un gesto de las manos como quien arrojase la vida hacia atrás: *¡Pero eso es de los ’80!*

Y sí: el futuro llegó.

Más allá de aceptar lo irremediable –el paso del tiempo y su influencia sobre las personas–, caben algunas reflexiones acerca de nosotros y las décadas entendidas como separadores históricos y culturales, muchas veces reducidas a una cuestión de moda, programas de TV y bandas musicales. Justamente, detrás del pop blando, esteticista y hedonista, se esconde el corazón aventurero de una década agónica y turbulenta que, como todo, irá sucumbiendo a la melaza de la nostalgia y, en definitiva, sufrirá el rechazo por ser el pasado.

No sucede lo mismo con otras décadas. Ahí están todavía jóvenes los ’60, esa musiquita y esos colores brillantes, la experimentación eterna, la Vanguardia que no cesa, el reciclado eterno. Ahí están los encrespados ’70, marcados a fuego por el viento huracanado de la Historia, la violencia (su partera) y la tragedia, un relato fascinante que hoy en día mantiene intacta su capacidad perturbadora. Pero los ’70 hegemonizaron, aparentemente para siempre, el relato histórico político. ¿Qué sucedió después de la guerra de Malvinas (que bien podría considerarse la clausura de los años ‘70), ese momento autodestructivo de la dictadura militar que, desesperada por encontrar enemigos, finalmente se encontró a sí misma?

Después vino una larga cinta que se desenrolla llamada democracia. Y con ella empezó el pequeño relato fragmentado y minimalista de la sociedad civil que se busca a sí misma en un laberinto de insatisfacción y desencanto.

Los llamados ’80 fueron el más acabado ejemplo y el comienzo de ese fin de gran relato, de totalidad: década corta, probablemente fechable entre 1983 y 1989. Y agónica: la década del sida y el reviente, los años de los últimos románticos & malditos que arañarían a lo sumo el fin de siglo, con su enfermedad, con sus empresas estatales a punto de ser privatizadas. Los sobrevivientes podrían empezar a subirse al carro del nuevo Dios que nos rige desde entonces, la otra cara de los ’80: el consumo.

Por eso hoy el recuerdo está indisolublemente ligado –en la memoria de los medios, radios FM, canales de TV– a los consumos culturales que desde los ‘80 en adelante supimos conseguir. Por eso la memoria es cada vez más corta y despectiva, el ideal de juventud más indolente e irresponsable (“Ah, de eso no sé, eso no es de mi época”) y hasta el mismo concepto de década como separador histórico cultural empieza a extinguirse con un nuevo siglo que empezó con crisis, siguió con crisis y en rigor no va para ningún lado.

En el reverso de la mirada nostálgica, la tradición de los vencidos y los resistentes sabe que todo tiempo pasado fue peor porque siempre –siempre– hay que apostar al futuro. Pero así y todo, es duro escuchar que una radio llama a un segmento de música de los primeros ’90 “Clásicos jurásicos” o que aquellos años ’80 (¡sin Internet ni celulares!) se reconvirtieron en cortina musical de happy hours o Noche de clásicos en los boliches de solos y solas. R

sumario

Roja y negra

Hace veintidós años, la ciudad cantábrica de Gijón fue la sede de una reunión de escritores de novelas policiales. Desde entonces, el encuentro no ha parado de crecer hasta convertirse, hoy en día, en el centro de reunión anual de un centenar de autores y más de un millón de lectores. Los premios otorgados no incluyen edición, ni dinero, pero el prestigio de su jurado garantiza difusión y reconocimiento. En esta edición, el premio Hammett a la mejor novela negra fue para Guillermo Saccomanno con *77* y el español David Torres con *Niños de tiza*. El argentino Ernesto Mallo, ganador del premio Silverio Cañada en 2007 con *La aguja en el pajar* y finalista del Hammett el año pasado con *Delincuente argentino*, estuvo ahí y presenta el impresionante encuentro. Como yapa, el mismo Saccomanno entrevista al jefe de policía de la ciudad, un escritor de policiales y reconocido marxista.

POR ERNESTO MALLO

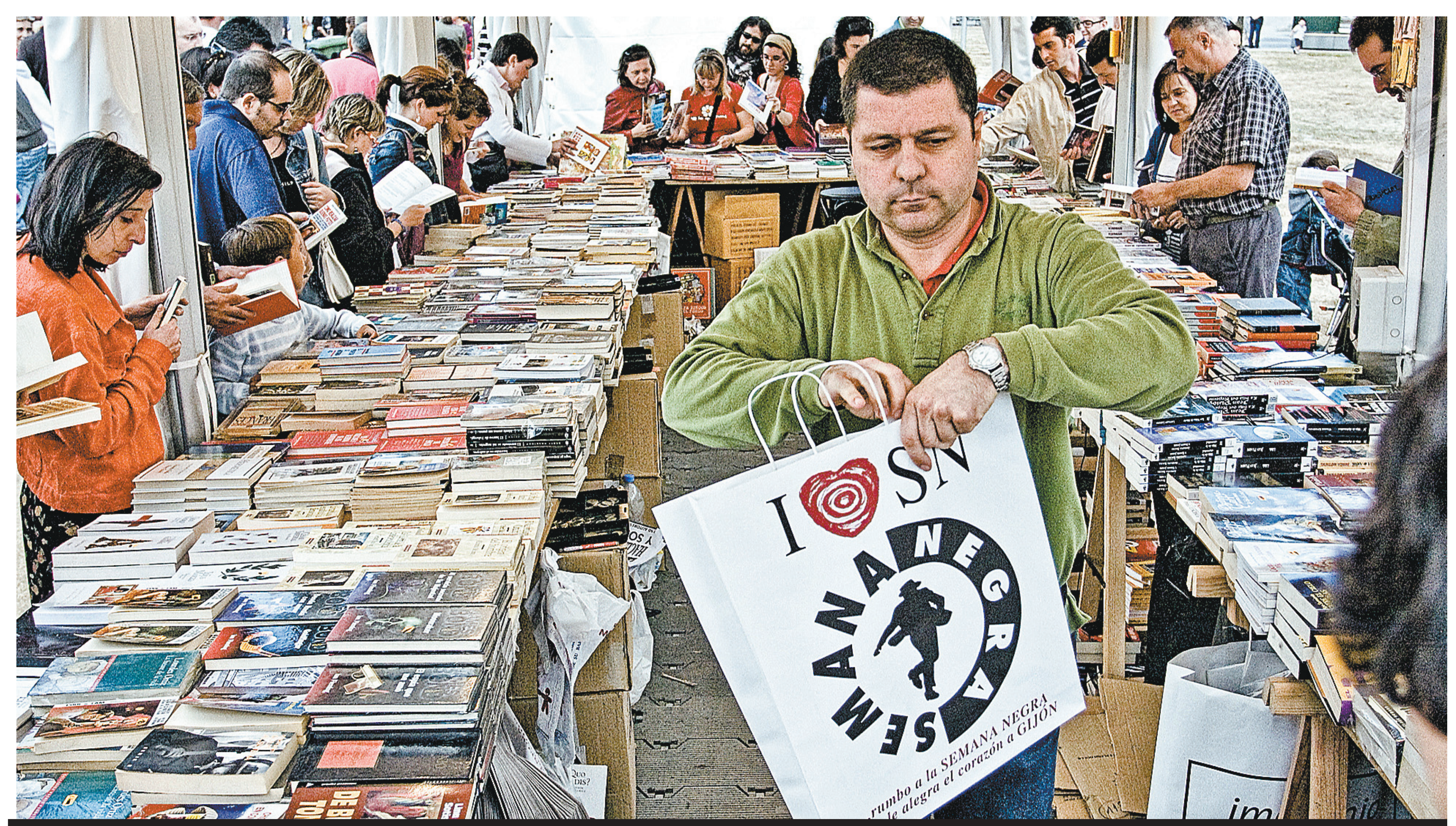
Es un día brillante de sol del verano europeo, la brisa que proviene del mar Cantábrico trae los graznidos de las gaviotas y el clan-clan de las amuras de las naves amarradas en el puerto deportivo de Gijón. Pero a nada de esto le está permitido la entrada en el casino. Allí todo es penumbra reluciente de lucecitas multicolores. En ese sótano acolchado, tapizado y alfombrado, no es de día ni de noche, no hace frío ni calor, no hay relojes ni calendarios, el tiempo está abolido en aras de los juegos de azar. Camareros bien peinados y azafatas maquilladas bandejean copas y canapés, pinchos de tortilla, exquisitos bocadillos de jamón ibérico, queso manchego y otras delicias de la cocina asturiana, rigurosamente vigilados por damas ligeras afichadas en las paredes. En un rincón, fumando incesantemente, el hombre no muy alto, fornido, de bigotes espesos, ademanes serenos y mirada de lince, repatingado en un sillón de cuero rojo, escucha atentamente a los que se acercan a él con respeto, y reparte bendiciones y negativas. Sentado junto a él, un tipo enorme y cansino, de camisa celeste, escucha y calla. Detrás, un joven de notable parecido a Matt Damon y gafas oscuras vigila discretamente a la inquieta concurrencia que puebla las instalaciones. Podría ser una escena de *El Padrino*, en la cual se hubiera reunido la flor y nata de la mafia, pero no. El Capo del sillón no es otro que Paco Ignacio Taibo II (PIT II), legendario organizador, *alma mater* y cacique de la Semana Negra; el de camisa celeste es Julián, un verdadero ministro de transportes; y el muchacho de las gafas es Diego García, un atleta de la traducción simultánea capaz de transcribir instantáneamente al español una acalorada discusión entre un italiano, un alemán y un bielorruso. La concurrencia está compuesta por escritoras y escritores que han venido de todas partes del mundo. Se trata de la recepción que la casa de juego le ha ofrecido a los participantes de la XXII Semana Negra de Gijón (SN), el festival de novela policial más importante del mundo de habla hispana y, probablemente, de los otros mundos.
Entre abrazos de reencuentro, saludos fraternales, risas y sonrisas, se celebra el inicio de esta nueva edición que ha convocado a más de 120 autores de México, Argentina, España por supuesto, Irán e Inglaterra, entre muchos más.

El fenomenal esfuerzo de organización que capitanea PIT II, significa ocuparse con singular eficacia del traslado, alojamiento, alimentación y solución de cualquier problema de los escritores, periodistas, editores y demás deudos, cuyo número ronda fácilmente las 200 personas.
Todo ello a cargo de un equipo cuyo desempeño va mucho más allá de la obligación laboral, aportando el imprescindible entusiasmo que supone la titánica tarea que incluye el montaje de las carpas donde se realizarán los encuentros, presentaciones de libros, exposiciones, talleres, conciertos, recitales de poesía y tertulias, a lo que se suma la instalación de servicios sanitarios, pasarelas, agua corriente y electricidad en la Playa del Arbeyal, más el control del paso por esas instalaciones de más de un millón de visitantes, interesados y curiosos. Secundan a PIT II en esta fenomenal tarea su mujer, la encantadora Paloma Saiz, que sin estridencia alguna parece estar presente en todas partes y en todo momento. Anda por allí la indispensable Cristina Macía, resolviendo con impensable buen humor todo tipo de contingencia; Marisa Cuyás coordinando cientos de entrevistas de prensa; Rocío Orraca ocupándose de los viajes de unos invitados que a toda hora se les ocurre cambiar de itinerario. Angel de la Calle, infatigable en el diseño de la movida y en amistosa y permanente confrontación con PIT II. Todos ellos entre muchos otros colaboradores que la injusta memoria escatima. El día a día de la SN queda registrado en las cámaras de Marina Taibo, Mauricio-José Schwarz, José Luis Morilla y Julia Vicente, y en la edición diaria del periódico *A Quemarropa* que se distribuye gratuitamente y en el que, entre otros, colabora como columnista Alejandro Gallo, el marxista jefe de policía de Gijón, escritor de novela policial, hombre duro y sensible que ha conseguido que ésta sea la segunda ciudad más segura de España. El último homicidio, cuenta, fue cometido hace más de cuatro años.

Enmarcan las instalaciones de la SN una cantidad de librerías entre las que se destacan la Negra y Criminal, que se viene desde Barcelona al mando de Paco Camarasa, tradicional militante especializado en novela negra, hombre de alegría y energía inclaudicables; y el Estudio en Escarlata que dirige Juan Salvador. Hay librerías de oferta, supermercados del libro, especializadas en comic, en ciencia ficción, novela histórica y lo que se busque. A un promedio de venta de más de cinco mil libros diarios, el fenómeno le da un rotundo mentís a la versión de que ya no se lee. Mezclados, pero no revueltos, o sí, innumerables chiringuitos, en los que pueden adquirirse souvenirs, camisetas, bisutería de todo tipo, bebidas y comidas, entre las que hay que mencionar el exquisito pulpo a la gallega hervido en ollas gigantescas y cortado a tijera. Sinuosas senegalesas, peluqueras al aire libre, trenzan y enlazan con piedritas de colores los cabellos de las más coquetas. Y, como si todo esto fuera poco, aloja un enorme parque de diversiones con varios juegos mecánicos de esos que lo ponen a uno de cabeza, los pelos de punta y el hígado en la garganta al son del rock'n'roll, la salsa, el merengue y el reggaetón.

Mezcla rara de feria popular con evento literario, la Semana Negra huele a fritanga, a mar, a gente y se recorta de cualquier otro acontecimiento cultural por su falta de almidón, por su descaro y por su horizontalidad. Aquí vale tanto el escritor laureado como el chofer del trencito infantil, transporte oficial que cumple el recorrido por las callecitas de Gijón desde el Hotel Don Manuel, el cuartel general, hasta la playa de Arbeyal. Clima de fiesta donde no tiene cabida el divismo ni la vanidad, desalojados sin miramientos por la ironía.

Gijón es el único lugar en la tierra donde la semana tiene diez días. Comenzó con modestia hace veintidós años como una reunión de escritores de novelas policiales que ofrecía además algo de música y teatro. Año a año su convocatoria fue creciendo y ampliándose hasta convertirse en un modelo de referencia para organizadores de eventos y de estudio para sociólogos, y de igual manera sumando atractivos a su oferta. Como los conciertos en los que han participado, entre muchos otros,



Los Lobos, Willie Colón o Georges Moustaki. Recitales de poesía de los que fueron parte el poeta asturiano Angel González, el argentino Juan Gelman, el mexicano Juan Bañuelos, Joaquín Sabina y Luis García Montero, por nombrar sólo unos pocos.

Además de la primigenia literatura policial, se dan cita autores de obras testimoniales, comic, novela histórica y ciencia ficción, y habilita locales para las artes plásticas y la fotografía. Con cada edición la SN publica y regala varios libros escritos por escritores amigos y visitantes, e ilustrados por dibujantes, autores de comic y fotógrafos.

Se realizan, festivales dentro del festival, el Encuentro Internacional de Fotoperiodismo, dirigido por el premio Pulitzer, Javier Bauluz; y la Asturcon, la convención asturiana de ciencia ficción, que en su momento también ha sido anfitriona de la convención española de ciencia ficción y fantasía. Durante unos años se realizó también un festival de magia.

LIBRES DE TODA SOSPECHA: LOS PREMIOS

La Semana Negra distribuye varios premios a trabajos publicados el año anterior y escritos en español. El Memorial Silverio Cañada a la mejor primera novela policial. Celsius, a la mejor obra de ciencia ficción o fantasía. Hammett, a la mejor novela policial. Rodolfo Walsh, a la mejor obra de no ficción policial. Espartaco, a la mejor novela histórica. Y un concurso de relato policial en colaboración con el Ateneo Obrero de Gijón. La modalidad de estos premios es muy singular. En primer lugar no otorga ninguna suma en dinero y, al tratar sobre novelas ya publicadas, no lo alienta la perspectiva de entrar a ninguna editorial. Los nombres de los jurados sólo son revelados en el momento de difundirse el fallo, cuando los ganadores obtienen como única recompensa un pequeño diploma. Al contrario de lo que sucede en muchos de los concursos organizados por grandes editoriales, los de Semana Negra están libres de toda sospecha y en ellos sólo cuenta lo que a juicio de los jurados es el nivel de calidad. Por eso mismo gozan de mucho prestigio y con frecuencia les abren las puertas a ganadores y finalistas de editoriales de toda Europa. Editores grandes y pequeños andan por allí a la caza de nuevos autores para sus catálogos. Para participar en ellos es preciso que alguien apadrine, no se trata acá de presentarse porque sí. Al haber ganado el Silverio Cañada en 2007 con *La aguja en el pajar* y resultado finalista del Hammett el año pasado con *Delincuente argentino*, en esta edición me tocó apadrinar una novela, elegí la excelente *77* de Guillermo Saccomanno. El jurado compuesto por Paco Ignacio Taibo II, Carlos Salem, Bruno Arpaia y Ricardo Menéndez Salmón le otorgó el premio Hammett, compartido con *Niños de tiza* del español David Torres, tema del que oportunamente se ocuparon Silvina Friera y el escritor Juan Sasturain (*ver* **Página|12** *del 17 y 20/7/09*).

LOS CONJURADOS: LAS ACTIVIDADES OFICIALES Y LAS OTRAS

Este año hemos sido más de 120 los escritores invitados a participar en la Semana Negra. No es posible nombrarlos a todos, quien se interese por saber los nombres puede acceder a la página web (www.semananegra.org), donde está el listado completo. Una de las actividades más destacadas son las tertulias que se realizan en las distintas carpas. En ellas, una veintena de escritores forman un círculo y dan sus opiniones sobre el tema de que se trata. Allí el público que los rodea escucha a serios intelectuales fundamentando sus ideas sobre los muertos vivientes o acaloradas discusiones sobre la novela negra al abordaje de la política. El tema de los narcos en México y dictadura militar y novela negra a cargo del seleccionado argentino. Hay mesas redondas en las cuales se diserta sobre el problema de la basura en Nápoles o sobre memoria y exilio. Exposiciones de fotoperiodismo, artes plásticas y comic, recitales, conciertos, cine y más de cien presentaciones de libros. La SN es un verdadero maratón de arte y cultura. Muchos autores coinciden en pensar que el mejor saldo del evento es la oportunidad de encontrarse con escritores que uno ha leído y admirado, descubrir otros y reencontrarse con viejos amigos literarios para intercambiar experiencias, proyectos y estrategias narrativas y de política editorial. Estas tertulias informales se desarrollan principalmente en la terraza del Don Manuel o en la media docena de restaurantes que aceptan los *vouchers* que la organización entrega a los invitados. Las charlas se prolongan hasta la madrugada en las que es obligatorio el buen humor y de rigor las bebidas espirituosas. PIT II es la excepción: sólo bebe Coca-Cola.

IDENTIKITS: PERLAS NEGRAS DE LA SEMANA IDEM

Raúl Argemí, notable autor argentino afincado en Barcelona, presentó este año *La última caravana*, un poderoso *thriller* ambientado en la Patagonia en tiempos de Menem. Es la única novela que tiene sobrenombre, "Patefuá", debido a que una latita del producto ilustra su portada y el público la identifica por él.

Un capítulo aparte merece Cristina Fallarás, periodista aragonesa que también habita Barcelona y, casualmente, el mismo apartamento de Argemí con quien comparte, entre otras pasiones, una hija de siete meses. Fallarás se presentó con una novela verdaderamente extraordinaria y sin fallas. Se trata de *Así murió el poeta Guadalupe*. Poderosísima narración que combina magistralmente una ácida frivolidad con un horror destilado y químicamente puro. La autora, un terremoto de pasión inteligente, es una pelirroja encendida que desborda de ideas originales y una sublime utilización del lenguaje que no descuida la trama y, para muestra, resulta irresistible citar: "Max Santabárbara acababa de desembarcar en la capital con toda su corte de piratas. Porque eso y no otra cosa es lo que eran, bandidos, malhechores, delincuentes, pero eran unos delincuentes enormes, déjate de enanos y miserables, grandes hombres con sus trajes de lino impecables y sus largas mujeres sin pechos". Sería maravilloso que alguna editorial local se atreviera con este novelón que brillaría como un faro entre tanta baratura importada que se publica.

El peruano Alonso Cueto, con *Grandes miradas*, que le hace honor al título, y *El susurro de la mujer ballena*, novelas en las que combina magistralmente el rigor narrativo con un impecable vuelo poético. En muchas ocasiones, leerlo es como estar escuchando a Mozart.

Alfonso Mateo Sagasta, hombre que para conquistador sólo le falta el yelmo y la Santa María, porque pinta de adelantado le sobra, con su memorable *Ladrones de tiza*. Un engendro de 572 páginas que se lee como quien se bebe el segundo martini y que revela una insospechada España del Siglo de Oro, por la que va saltando de sombra en sombra.

Fernando Marías tiene tantos premios que no alcanza el espacio para consignarlos. Viene deslumbrando con novelas de títulos esperanzadores como *Esta noche moriré*, en perpetua reedición; o *El mundo se acaba todos los días*, *Invasor* y una veintena de títulos a cual mejor. Otro incomprensible ausente en las editoriales argentinas.

Laura Restrepo, con sus *Demasiados héroes*, novela ambientada en la siniestra Buenos Aires de la dictadura que no hace concesiones de ninguna clase en su violenta humanidad.

Con la conciencia de estar incurriendo en omisiones imperdonables, valgan estos

> "El año pasado invité a varios escritores de policiales presuntamente duros a un polígono. Hammett se habría reído viéndolos. Uno tenía que cuidar no sólo que no se lastimasen sino que no te mataran. Es que la inspiración de estos escritores no es la realidad sino las series y las películas que ven muy cómodos en su piso." Alejandro Gallo

pocos autores para dar cuenta de la profusión de artistas de las letras que se dieron cita en la Semana 2009. Rusos, checos, mexicanos, alemanes, iraníes, ucranianos, colombianos, italianos, franceses, parece una convención de las Naciones Literarias.

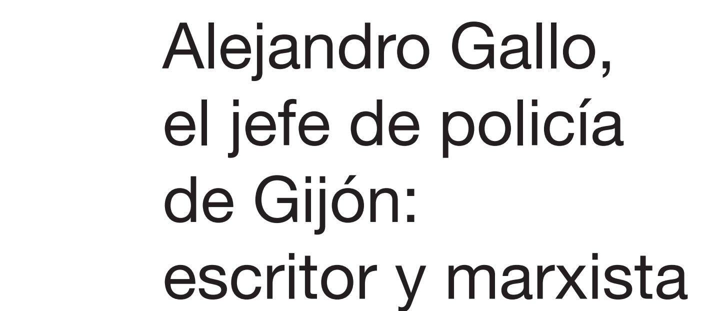
LA CONEXION ARGENTINA: HAMMETT EN EL SOTANO

El año pasado, Cristina Macía, comentando sobre la presencia recurrente de autores argentinos finalistas y premiados en la SN, pidió que dijeran qué era lo que comían en la Argentina que daba tantos autores geniales. El seleccionado nacional presente este año, además de quien redacta estas líneas, fue con Guillermo Saccomanno, Raúl Argemí, Guillermo Martínez, Carlos Salem y el queridísimo Horacio Altuna.

Por alguna razón misteriosa, no exenta de gracia, los premios se anuncian en el sótano del Hotel Don Manuel. Ambito cerrado y ciego, donde se concentra todo el nerviosismo de los finalistas acumulado durante los últimos diez días. Los candidatos lucen ecuánimes y despreocupados, pero tics y gestos inconscientes delatan la inquietud. Como todo en la Semana Negra, el clima es sumamente informal y los jurados se van dando turno para anunciar los vencedores. En la apretada habitación se apilan los participantes hasta que uno tiene la sensación de encontrarse en un colectivo 60 en hora pico y con huelga de subterráneos. Pero nadie se mueve de allí. Ejerciendo mis funciones de padrino, me ubico junto a Saccomanno para el momento crucial. A poca distancia, sentado a una mesa y con la presión arterial por las nubes, el mexicano Jorge Moch, otro de los finalistas del Hammett, tiene la mirada clavada en el presidente del jurado que, con toda parsimonia, abre el sobre que contiene el acta respectiva. Un poco más allá, David Torres encuentra el cálido apoyo del bombón español con ojos de vértigo que lo acompaña. Raúl Argemí, que parece de visita protocolar, tiene tantos premios en su haber que para él es una situación en la que está tan cómodo como en el living de su casa mirando la tele. Los otros dos finalistas, Juan Madrid y Sergio Ramírez, no asomaron su nariz por la SN. La final es reñidísima. Llega el momento y se lee el fallo. En primer lugar se menciona a Torres, en medio del estallido de aplausos se nombra también a Saccomanno. Lo abrazo y lo felicito. Guillermo tiene un signo de interrogación pintado en la cara, no oyó su nombre y no entiende por qué lo estoy felicitando. Me lleva unos segundos convencerlo de que lo ganó y empujarlo al podio donde, como si fuera la cosa más natural del mundo, agradece la distinción.

FIN: LA PANDILLA SE DESPIDE

La Semana Negra se termina, el cielo está algo encapotado y el aire un poco frío. Las despedidas se prolongan, las promesas se regeneran y no escasean los buenos deseos. Allá van los escritores, preocupados por el sobrepeso de las maletas atestadas de libros, emprendiendo el regreso a casa, a las letras, con renovadas ganas de seguir ejerciendo ese oficio que desde la SN no parece para nada inútil. Infatigable, Paco Ignacio Taibo II anuncia que la XXIII Semana Negra ya está en marcha. En este momento, lo único que uno desea es dormir ocho horas seguidas.



El policía

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Mi padre se extrañó cuando le dije que quería ingresar en la policía –se acuerda el poli de civil–. Porque mi padre era rojo. Trabajador minero, de izquierda, como mi madre y mis tres hermanos. Pero, comunista como era, lo comprendió. Todos vendemos nuestra fuerza de trabajo.

Domingo a la mañana temprano en Gijón, la segunda ciudad más segura de España. Llovió un poco, las calles desiertas, unos caminantes escasos. Vienen de la noche. O empiezan el día. Con Alejandro Gallo, tomamos un café sentados en la terraza de una peatonal. El motivo de la entrevista: me han dicho que Gallo, jefe de la policía local, se define como marxista. Un policía rojo no puede menos que resultar freak para quien viene del país de la corrupción, la mano dura y el gatillo fácil. Flaco, inquieto, de gestos cortos y secos, fuma un cigarrillo negro tras otro, con un rostro y una expresión de duro. Su voz grave completa la imagen de un personaje noir. Sin embargo a los cuarenta y siete años, siendo un tipo curtido, Gallo no pierde ni el humor ni una disponibilidad absoluta para asimilar las preguntas y responderlas al instante. "Suelo andar desarmado", dice. "En esta ciudad no me hace falta llevar pistola."

A orillas del Cantábrico, con sus calles estrechas y silenciosas, un puerto con cientos de amarras y un clima marino amable, Gijón es una ciudad a la vez provinciana y turística. Y esta calma que se respira en sus calles, a uno que viene de una realidad en la que la seguridad es patrimonio de la derecha, le llama la atención. "Si no llevo el arma", dice Gallo, "es porque no tengo que usarla".

A Gallo lo conocí en la Semana Negra, el hipermasivo festival literario que organiza Paco Taibo. Una movida que concentra miles de personas y en siete días reúne alrededor de ciento cincuenta escritores de diferentes lenguas, una movida que alcanza a regalar libros, presentar mesas de ofertas increíbles y alcanza a vender casi sesenta mil ejemplares. Politizada, popular, abierta a los géneros, incluyendo la ciencia ficción y la novela histórica pasando por el nuevo periodismo de denuncia, de convocar tanto a Los Lobos como Serrat, preestrenando films como el último *Dillinger*, la Semana Negra cuenta a Gallo entre sus invitados. En estos días, suele escribir una columna en el periódico *A quemarropa*, un tabloide que, informando sobre los debates y espectáculos, se imprime y regala al público. Además Gallo es autor de una durísima trilogía de novelas sobre las cuencas mineras. Ha escrito guiones de comics y de cine. Y sus novelas fueron elogiadas por la crítica de los principales diarios de España. "Las novelas de Gallo se sitúan en la estela abierta por Hemingway y que han seguido Marsé y Mendoza", se dijo de su obra narrativa. Y también: "Como el mejor Semprún, Gallo recupera para la literatura las emociones y el tiempo de vísceras, de combates ideológicos y físicos, de ideas y de sangre, que a veces creemos haber perdido para siempre".

Con sus carpas, la fritanga de los puestos de comida, el fanatismo por la literatura popular, la proyección de cine negro o de ciencia ficción, con los parlantes que aturden con rock o reggae, la Semana Negra es para Gallo "la Disneylandia de los comunistas". Si el padre rojo pudo sorprenderse cuando el hijo ingresó a la policía, no menos se sorprende uno cuando se pone a hablar de sus lecturas y el policía escritor, o viceversa, el escritor policía, dice que sus autores predilectos son los que denomina pensadores de la sospecha: Marx, Freud y Nietzsche. Y me cuenta su historia:

–A los diecisiete años no tenía muy clara la vocación –cuenta Gallo–. A esa edad, si algo te atrae, te lanzas sin saber. Y al joven sin vocación que era yo lo sedujo la tradición española de la pluma y la espada. Si quieres, en mi caso, en vez de la espada es la pistola. O la placa. Lo que puede verse como una contradicción, esto de la pluma y la placa, no lo es. Me lo dijo un teniente coronel purgado por Franco. Purgado porque pertenecía a la UMD, la Unión de Militares Democráticos. "Húmedos" se los llamaba. El gran error, me dijo aquel oficial, consiste en creer que el militante de izquierda no debe entrar en el ejército o la policía. No hay que dejarle el campo libre a los fachas. Estas instituciones de derecha pueden cambiar si nosotros también cambiamos de mentalidad. A partir del '75, con las afiliaciones de los sindicatos de clase y las comisiones obreras, se creó el SUP, primer sindicato unifi-

rojo

cado de policías. Que un poli conozca a la clase trabajadora y a sus compañeros es lo menos que corresponde. En este aspecto las sindicalizaciones progresistas de polis fue transgresora.

A los cuarenta y siete años, Gallo tiene licenciatura en tres carreras: Filosofía, Ciencias Políticas y Ciencias de la Educación. Con veintiún años en la fuerza, es en la actualidad profesor de la Escuela de Seguridad Pública del Principado de Asturias. "Fui afortunado. Yo entré en el '88 y la Constitución ya estaba. En el '86 se renueva la fuerza. Y se produce una purga que aparta los elementos del franquismo. Tuve la suerte de que en destinos distintos encontré alcaldes de izquierda y hubo una sintonía. Por supuesto, nunca me fue fácil al llegar a un nuevo destino. Porque te encuentras de todo."

Refiriéndose a la seguridad que se respira en Gijón, Gallo cuenta una anécdota: "Hace un tiempo nos mandaron unos policías de Colombia para hacer prácticas. Los distribuíamos de a uno por auto patrulla. Después de recorrer una y otra vez la ciudad, ya de madrugada, preguntaban nerviosos cuándo empezaba la balacera. Les costaba creer que aquí no hay balaceras. Nuestro índice de delitos es de 13 por cada 1000 habitantes. Un robo, un tirón, sí tenemos. Los jóvenes que hoy roban, no delinquen para comer. Si fuera para comer yo los ayudaría. Pero no, violan la ley por hartazgo. Para cargar su teléfono celular roban. Porque viven en una sociedad del hartazgo. Se comete el delito por cuestiones suntuarias y no por necesidad. Así como no tenemos delitos de sangre, tampoco es alto nuestro índice de violencia doméstica. Porque la mujer, a partir de la cuestión del género, denuncia el acoso psíquico o físico apenas se presenta. La policía enseña en los colegios. Damos clases a 35.000 niños. Se los educa desde chicos a ser ciudadanos correctos.

Gallo cita al escritor Lorenzo Silva, que divide a los países en dos clases: hay países donde si te pasa algo llamás a la policía y países donde mejor no se te ocurra hacerlo. Para el policía rojo es impensable la corrupción policial que se ve en series como *The Shield*:

–Un policía recién salido de la Academia gana 25.000 euros por año y trabaja 1500 horas por año de acuerdo con el convenio de los sindicatos. Puede aplicar la ley sin corromperse. Además, no necesitamos Asuntos Internos. Quien vigila al vigilante es el vigilado. Y para eso están las organizaciones vecinales. Te cuento otra anécdota, cuando estuvieron acá el escritor de novela negra Juan Hernández Luna y el alcalde de Meza, mexicanos los dos, me preguntaron cuál había sido el último homicidio. Y tuve que pensarlo. Gijón es la segunda ciudad más segura de España –dice Gallo–. En una noche como la de ayer, una noche de sábado, miles de personas en la calle, hubo sólo dos situaciones tensas, una gresca entre familiares y una entre dos bandas de jóvenes.

Y es cierto. Este domingo *El Comercio*, el diario local, prácticamente carece de noticias policiales. La única está debajo de una crónica que describe el entusiasmo de hoteleros y gastronómicos, vecinos de Gijón, con el turismo que genera la movida de la Semana Negra. La noticia es breve y nada espeluznante para un argentino. Informa que anoche, sábado, hubo una reyerta protagonizada por miembros de "Los Ñetas", una banda juvenil, con otra enemiga. El altercado se inició entre las carpas de la Semana y siguió más tarde en las puertas de la discoteca Go.

–Y no pasó más –dice Gallo–. Porque de haber ocurrido algo más, un vecino habría avisado. En cuyo caso, nuestra capacidad de respuesta es de 30 segundos.

Gallo me lleva a la Jefatura. La modernidad y la pulcritud definen el edificio y su interior. Me invita a una sala donde, desde sus computadoras de última generación, una serie de uniformados controlan, lo más tranquilos, la ciudad desde las pantallas. Acá opera el Centro de Coordinación General de Servicios. En caso de una urgencia, tres cámaras de alta velocidad dispuestas en toda la ciudad permiten enfocar en primer plano tanto un sujeto como una chapa patente. Nada escapa a la visión de este sistema de vigilancia muy *Gran Hermano*. "No nos ocupamos ni de terroristas ni de narcos", dice, "pero completamos la ayuda de la policía nacional si se nos pide". Frente a las computadoras, en una pared de la sala, dos pantallas enormes amplifican por igual el plano de la ciudad como la imagen que puede concentrar la atención si surge un delito. "Cuando Anne Perry, la novelista inglesa de policiales, pasó por aquí y le mostré nuestra tecnología, se asombró. 'Esto no lo tiene hoy Scotland Yard', me dijo Perry."

Anne Perry no es la única firma de literatura negra que Gallo mecha en la conversación. Entre sus escritores admirados se cuentan dos argentinos: Ernesto Mallo, el de *Delincuente argentino,* y el prolífico y premiado Raúl Argemí, responsable de una considerable y potente narrativa *hard boiled* desconocida en nuestro país. Gallo es un conocedor de la literatura negra. Más allá de los clásicos de la serie negra norteamericana, a Gallo le importan pocos europeos: Sciacia, Markaris, Izzo y Manchette. Entre los españoles, Vázquez Montalbán, Andreu Martín, que se inspiró en él para crear su detective Alex Del Toro. Y, obviamente, Juan Madrid. "Me gusta Juan por su pulso del asfalto. Porque anda por ahí, yendo a todas partes anotando en su libretita". Gallo se toma una pausa. No les cree demasiado a la mayoría de los escritores de novela negra. "Hablan de crimen y de armas y en su vida ni olieron ni la sangre ni la pólvora", dice. Y lo dice con autoridad. Porque en la Semana Negra del año pasado invitó a varios escritores de policiales presuntamente duros a un polígono. "Hammett se habría reído viéndolos. Uno tenía que cuidar no sólo que no se lastimasen sino que no te mataran. Es que la inspiración de estos escritores no es la realidad sino las series y las películas que ven muy cómodos en su piso", dice. No son muchos los escritores europeos que le gustan a Gallo: "Es que a la mayoría le preocupa más vender que la realidad. La edulcoran y se autocensuran: esto no va a gustar a los de izquierda, esto no a los de derecha. Y así. A diferencia de la literatura latinoamericana, que tiene tripas, los europeos resignan la observación. Lo que consiguen es una novela plana con personajes planos. Y no cuestionan el poder".

Al terminar la entrevista me regala su última novela, *Operación exterminio*. Tiene un acápite de Albert Camus: "Fue en España donde los seres humanos aprendieron que es posible tener razón y, aun así, sufrir la derrota". La novela narra, a partir de hechos reales, uno de los episodios más cruentos de la represión franquista, una infiltración maquinada tras los muros de la prisión de Carabanchel por la inteligencia de la Guardia Civil contra la guerrilla republicana en el otoño de 1946. Empiezo a leerla. La novela tiene una prosa que engancha.

Si lo que yo esperaba al conversar con Gallo era alguna historia en la que pudieran fundirse la violencia y la ficción, nada de eso. "Sí, alguna vez la pasé difícil", reconoce, pero le resta importancia al contar. "Una vez un loco que tenía la navaja en el cuello de un compañero. Y nosotros estábamos ahí, con el dedo en el gatillo. Pero finalmente el loco entró en razón y pudimos detenerlo. Otra vez, en un cuarto, me pasó de estar con otro compañero, rodeados de escopetas que nos apuntaban. Delincuentes comunes. Hasta que llegaron los refuerzos. Pero no hay nada que deba destacarse. Trabajo simplemente." Y después de otro silencio vuelve a repetirlo: "Es trabajo lo mío. Y lo que cuenta es que la noche del sábado terminó bien".

Me falta una pregunta. Se la hago:

–Por la mañana —me contesta–. Escribo por la mañana. Y cuando es la hora en que me pongo la placa, ya tengo hecho el día. Porque lo de ser escritor es también un trabajo. Como el de policía. De lunes a domingo.

"A diferencia de la literatura latinoamericana, que tiene tripas, los europeos resignan la observación. Les preocupa más vender que la realidad. Lo que consiguen es una novela plana con personajes planos. Y no cuestionan el poder."



Secta sentido

Todo es adaptable para la trituradora del entretenimiento y la "ficción cristiana" parece haber encontrado el filón en la historia más vieja e imperecedera del mundo: el Apocalipsis. Videos, películas, libros, sagas, secuelas, precuelas, juegos, videogames, remeras y hasta gorritos facturan cientos de millones de dólares para la causa del evangelismo convirtiendo en narraciones literales los pasajes más espectaculares de las últimas páginas de la Biblia. Detrás de esto, por supuesto, siempre hay alguien con un olfato de otro mundo.

POR MARIANO KAIRUZ

Es, quién va a negarlo, una idea atrapante para el comienzo de una película de terror apocalíptico: decenas de millones de personas desaparecen de pronto en todo el mundo, de sus casas, de sus trabajos, de la calle. Aquellos que no han desaparecido quedan pasmados ante las repentinas ausencias. En un avión en pleno vuelo, algunos pasajeros observan despavoridos y desconcertados las butacas en las que ya no están aquellos que las ocupaban, sino tan sólo su ropa. En muchos hogares matrimoniales, los que quedan observan la otra mitad de la cama vacía. Pero, nos enteraremos en un rato, las víctimas de lo que sea que está ocurriendo, de este misterioso cataclismo mundial, no son los que han partido, sino los que se han quedado. Los que se fueron, partieron a un lugar mucho mejor que éste. Los otros habrán de permanecer en la Tierra para sufrir las sucesivas llegadas del Anticristo y de Jesucristo al planeta, para asistir al fin de los tiempos y arder en él. Los que aún están han sido *dejados atrás*.

Es decir, "Left Behind": el título de una trilogía de películas de presupuesto mediano, alguna de las cuales tuvo una edición en Argentina hace unos años, y otra –el segundo capítulo– en dvd unas semanas atrás. Ambos, sin demasiada fanfarria. Y es que el fenómeno *Left Behind* no parece haber tenido demasiada repercusión en el país hasta ahora, o al menos no en la escala de lo que ha ocurrido en Estados Unidos, donde las películas son un eslabón dentro de una cadena de comercialización multimillonaria. *Left Behind* es también el título original de una serie de novelas que se ha convertido en un fenómeno de ventas imparable durante los últimos quince años: la cara más exitosa de un movimiento más grande llamado "ficción cristiana".

Una de las particularidades del suceso de *Left Behind* es que ha resultado tan expansivo que sus productos ya no se venden sólo en librerías especializadas en temas religiosos, sino también en las grandes cadenas de Norteamérica como Barnes & Nobles, y en los Wal Mart.

Y si la fe mueve millones, esta fe mueve cientos de millones. Creada por el pastor evangelista Tim LaHaye y el escritor Jerry B. Jenkins en 1995, la novela original *Left Behind* ya lleva once continuaciones, más precuelas, historias derivadas, versiones destinadas a los chicos y un merchandising abrumador que se extiende a videojuegos, juegos de mesa, remeras, gorras, etcétera. Los libros llevan vendidos arriba de 50 millones de ejemplares y han permitido una enorme expansión de la editorial religiosa Tyndale. Es en este panorama que las películas constituyen una pieza débil: la primera fue concebida para un lanzamiento en video a modo de premiere antes de un modesto estreno en cines. Las siguientes dos cambiaron la tendencia: no pasaron por las salas, pero sí gozaron de proyecciones públicas en pantallas dispuestas en más de tres mil iglesias.

CHRISTIAN POWER

La desaparición inicial de millones de habitantes de la Tierra es lo que se conoce bíblicamente como "el rapto" o "arrebatamiento" en pasajes del Apocalipsis, y del Evangelio de San Mateo, según la interpretación "literal" de las sagradas escrituras que hacen algunos evangelistas. En la versión que dan LaHaye y Jenkins en sus libros, Jesucristo se lleva consigo a los auténticos cristianos al reino de los cielos, mientras que el resto de la humanidad se queda en la Tierra para sufrir siete años de caos social, guerras, todo tipo de cataclismos naturales. En el relato de los siete años en el infierno terrenal que hace *Left Behind*, el Anticristo consolida su reinado, prometiendo la paz en medio de la incertidumbre masiva, y adquiriendo un enorme poder como secretario general de las Naciones Unidas. La doctrina del rapto tuvo en Estados Unidos un promotor en el predicador evangelista británico John Nelson Darbym que visitó el país varias veces en la segunda mitad del siglo XIX. Pero, según asegura LaHaye en el sitio oficial de *Left Behind*, "aunque nadie sabe el día ni la hora en que regresará Cristo, tenemos más razones para creer que El podría venir durante nuestra vida que cualquier otra generación antes que nosotros".

Cuando, en la segunda mitad de los '90, aparecieron las primeras novelas de la serie *Left Behind*, se creyó que su éxito estaba ligado a las "ansiedades del fin del milenio", que dieron lugar a despropósitos tales como la psicosis del síndrome Y2K, el presunto desperfecto informático que amenazaba con hacer caer al sistema financiero global. Un pánico que, como tantos otros, LaHaye supo capitalizar: "Una caída financiera", dijo, "nos llevaría a una depresión internacional que haría posible que el Anticristo o sus emisarios establezcan una moneda y un sistema económico único capaz de dominar comercialmente el mundo entero hasta destruirlo".

Una visita al sitio *leftbehind.com*, donde suelen aparecer este tipo de profecías y declaraciones, puede ser de lo más iluminadora. La sinopsis "oficial" del primer libro increpa desde la primera línea: "¿Dónde vas a estar cuando suenen las trompetas?". Muchos lectores dejan allí sus comentarios, algunos asegurando que los libros los han vuelto a acercar a la fe. Un tiempo después del 11 de septiembre de 2001, los best sellers de LaHaye y Jenkins ya se estaban beneficiando del nuevo pánico colectivo que asolaba a Norteamérica, con un incremento notable en sus ventas. LaHaye escribió entonces que "la tragedia del 11-S hizo que todo en *Left Behind* fuera mucho más real y creíble". Ese mismo año, el último libro de la serie desbancó por primera vez de la lista de más vendidos a nada menos que John Grisham. Para el 2005, la serie llevaba amasados arriba de 650 millones de dólares. En 2002, la revista *Entertainment Weekly* incluyó a LaHaye y Jenkins en su lista de las personalidades más poderosas del mundo del espectáculo. Tres años después, la revista *Time* sindicó, bajo el título "The Christian Power Couple", a Tim LaHaye y su esposa Beverly entre los 25 evangelistas más influyentes.

VOX DEI

Mucho menos conocido que sus colegas televangelistas –como el polémico Jerry Fallwell–, el creador de *Left Behind* fue un misterio para muchos norteamericanos hasta los '90. ¿Quién era antes de convertirse en best seller el tal LaHaye? En 2002 la revista *Time* publicó el perfil más completo que le haya dedicado una publicación masiva. La nota recorría la larga carrera de LaHaye, que hoy tiene 82 años: pastor evangelista retirado, teólogo, fundador de una iglesia en El Cajón, California, y de un sistema escolar cristiano (las Christian Unified Schools de San Diego y una universidad, la Christian Heritage), activo participante de la derecha religiosa a través de grupos como Moral Majority y la Coalición Americana para Valores Tradicionales, es también el autor de más de 50 libros, entre ellos varios tomos de autoayuda y



Encantado de conocerlos: aquí nada menos que el Anticristo de corbata acechando en una de las siniestras imágenes con las que la saga literaria *Left Behind* se promociona en su sitio oficial.

“Aunque nadie sabe el día ni la hora en que regresará Cristo, tenemos más razones para creer que El podría venir durante nuestra vida que cualquier otra generación antes que nosotros.”
LaHaye, ex pastor evangelista y autor de *Left Behind*

psicología, y un manual de consejos sexuales que tuvo una tirada de 2,5 millones de ejemplares (siempre acompañado de alguien más, en general un escritor que se ocupa de poner sus ideas en papel). A comienzos de los ‘70, la prensa encontró en uno de sus libros polémicas declaraciones en contra del catolicismo (al que tilda de “falsa religión”, mientras que acusa al Vaticano de “dar al hombre una engañosa idea de seguridad que impide que busque su salvación”), lo que puso fin a una incipiente carrera política junto a un candidato republicano.

Por esos años ya había pergeñado la idea para *Left Behind*; pero para concretar la novela faltaba aún su asociación con Jenkins, un ex periodista (y cristiano “renacido”) con cerca de cien libros en su haber, sobre temas tan diversos como consejos matrimoniales y biografías de figuras deportivas. Jenkins toma toda la “acción” y las catástrofes que nos promete el Apocalipsis según la interpretación evangelista (que es literal) y se aboca a convertirlas en divertido material novelesco. LaHaye se adjudica a sí mismo “un talento para explicarle asuntos complejos a la gente común”, pero es Jenkins el que encontró el formato adecuado para este tema particular: “Los libros debían estar dirigidos no sólo a cristianos comprometidos, sino a otros no del todo convencidos y a los escépticos seculares”, explicó. “La mejor manera de poner la profecía bíblica en términos claros era a través de una obra de ficción. Decirle al lector común: *Así es como reaccionaría una persona normal si fuera* dejada atrás *ante la inminencia del Apocalipsis*”.

Multimillonario como LaHaye (se llevaron 50 millones cada uno, sólo por los libros) Jenkins no reniega de su socio, pero tampoco suscribe del todo las convicciones más oscuras del evangelista, tales como su abierto sentimiento homofóbico –expresado en un libro de los ‘70, *The Unhappy Gays*–, ni sus teorías conspiranoicas, que han alumbrado tomos sobre la secta de los Illuminati.

Hace poco la editorial Bantam Dell desembolsó 42 millones de dólares para encargarle a LaHaye la creación de una serie sobre un Indiana Jones evangelista. Suena a disparate, pero algunas encuestas lo respaldan: al parecer, cerca de un 20 por ciento de la población norteamericana cree que los sucesos relatados en *Left Behind* no son sino la profecía de hechos que ocurrirán inexorablemente en el futuro cercano. En todo caso, el fenómeno se ha vuelto tan grande que todo parece reducirse a las extrañamente candorosas palabras pronunciadas por Kenneth Taylor, el fundador de la casa editorial Tyndale que se ha hecho rica vendiendo *Left Behind* y sus interminables secuelas: “A veces es difícil recordar que el propósito del llamado de Dios a sus editores es proveerle gloria y no hacer dinero”. *Sic.* Ⓡ

> Los libros (y las películas) de los últimos días

Moriremos, todos moriremos

Según la revista *Business Week*, hace tres años había un mercado de 70 mil millones de dólares para los productos cristianos, donde la ficción religiosa ocupa uno de los principales lugares. La literatura de ficción evangélica-apocalíptica como *Left Behind* tiene algunos antecedentes ya lejanos. A principios del siglo XX las novelas Sydney Watson *Scarlet and Purple*, *The Mark of the Beast* y *In the Twinking of an Eye* (de 1913, 15 y 16) percibían como “señales de la segunda llegada” los desastres sociales y ambientales vinculados a la industrialización y las concentraciones urbanas (incluso había cierta preocupación por el llamado “problema judío” que anticipa una interpretación antisemita que se ha hecho de *Left Behind*: los judíos estarían obligados a convertirse como único medio para garantizar su salvación). Con el paso del tiempo, las interpretaciones apocalípticas de esta literatura se adaptaba a cada nuevo contexto: en 1970, la novela *The Late, Great Planet Earth* de Hal Lindsey proponía la guerra fría y el comunismo como el terreno perfectamente abonado para la Segunda Llegada. *The Late* fue llevada al cine como un drama “documental” con narración de Orson Welles y sin mayor trascendencia. Pero desde hace poco más de una década parece haber una fiebre de películas evangelistas sobre el “rapto”, la segunda llegada y demás. Y aunque no se ha traducido en películas clase A del alcance de los thrillers místicos de Dan Brown, se multiplica en películas de presupuesto reducido lanzadas directo a video. El caso más exitoso es *The Omega Code* (del 2000, basada en el libro *El código de la Biblia*, producida por una cadena televisiva cristiana y co-protagonizada por Michael York como el Anticristo, que se presenta disfrazado de político global y magnate empresarial). Los guionistas más persistentes del género son los hermanos canadienses Paul y Peter Lalonde, de la productora Cloud Ten, que han firmado películas como *Vanished* (de 1998, traducible como “desaparecidos”, en alusión al “rapto” de los cristianos, por supuesto); *Apocalypse* (1998); *Revelation* (1999); y *Tribulation* (2000), entre otras. Los Lalonde también estuvieron a cargo de la adaptación de *Left Behind*. La primera fue producida por unos modestos 18 millones, lanzada primero en video y con ventas por tres millones de casetes. A pesar de eso, LaHaye se mostró descontento con las versiones fílmicas de su obra y hoy –tras una disputa legal con la productora Cloud Ten por hacer una berretada clase Z con su obra magna, y encima no acreditarlo debidamente– todavía aspira a convertirlas en una superproducción hollywoodense masiva, a la altura del resto de su imparable negocio. Ⓡ

En Argentina, la serie se consigue en castellano bajo el título *Dejados atrás*, publicada por la editorial norteamericana Unidit (el curioso puede recurrir al buscador de librerías cristianas en *LibrosNews.com*).

agenda

domingo 2



Operas primas francesas

La muestra estará integrada por seis films inéditos en la Argentina, realizados por cineastas –cuatro de ellas mujeres– que lograron llegar al largometraje en la primera década del siglo XXI. Desde *Los cuatrocientos golpes*, de Truffaut, y *Sin aliento*, de Godard, la modernidad del mejor cine francés siempre ha estado asociada a su renovación generacional y a su capacidad de generar grandes debuts. Hoy se verá *Entre las cuerdas* (2007) de Magaly Richard-Serrano.

A las 17 y a las 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.

lunes 3



Fotografías de Adriana Lestido

Lo que se ve es lo que Adriana Lestido ha visto a través de su cámara después de 30 años de trabajo. La retrospectiva que inaugura es a la vez un recorrido vital en 160 fotos hilvanadas por pequeños textos. El poder abrumador de una obra que no permite miradas de soslayo tiene la capacidad de emocionar y de modificar a quien se anima a ver y también dejarse ver por las fotos de Lestido. Sigue hasta el 30 de agosto.

En el Museo Castagnino + Macro, Av. Pellegrini 2002, Rosario, Santa Fe.

martes 4



Destierro de Mar

La muestra de Julieta Anaut consiste en la combinación de una serie de catorce fotografías intervenidas digitalmente y un video de cuatro minutos que será proyectado continuamente. Según ella: "Proponemos la combinación de fotografías con video y textos, para generar una riqueza mayor en la interpretación, ampliando los medios expresivos que conviven en un mismo espacio para un mismo tema: la idea de un exilio involuntario, pero con la clara misión de llevar un mensaje a un otro".

En el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Gratis.

cine

Solaris Filmada por Andrei Tarkovski en 1972. El doctor Kris Kelvin es enviado a la estación espacial que orbita Solaris, un misterioso planeta cubierto por agua donde lo acechan sus más tristes recuerdos. Basada en la novela de Stanislav Lem.

A las 18, en Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Gratis.

Ciclo Dentro del ciclo Migrantes Nómades se proyecta *Código desconocido* de Michael Haneke

A las 17.30, en C. C. Haroldo Conti, Libertador 8151. Gratis.

Hawks Se verá *Sólo los ángeles tienen alas* (1939) de Howard Hawks, con Cary Grant y Rita Hayworth.

A las 15.10, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

música

Rubén Rada Sigue con su show "El reino de Rada", donde saca a relucir lo mejor de su swing uruguayo, en esta oportunidad en un show para el público infantil.

A las 16.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 49.

2 o'clock Es el encuentro de Victoria Zotalis en voz y Pablo Márquez en guitarra y arreglos. Esta vez eligen poner las manos en la masa de un repertorio que abunda en memorables frescos "Beatle" y se atreve a pasajes que visitan tanto a Madonna, como a Sting, Pink Floyd, Marley, Michael Jackson o Alanis Morrisette.

A las 21, en No Avestruz. Humboldt 1857. Entrada: $ 20.

teatro

Rosalinda De Fernando B. Menéndez dirigida por Víctor Kesselman, con la actuación de Viviana Vázquez y Edgardo Ibáñez. Es un recorrido por la agitada y asfixiante vida interior de una enfermera tucumana de 35 años que parece no soportar estar en su cuerpo.

A las 20.30, en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 30.

etcétera

Urban art Se realizará la segunda edición del Puma Urban Art. Se trata de un festival que expone a los mejores referentes nacionales e internacionales del arte urbano. Y como cierre del festival se verán los shows en vivo de las bandas nacionales Acampante, Brian Storming y El Mató a un Policía Motorizado.

Desde las 13, en el Auditorio Buenos Aires, Pueyrredón 2501. Gratis.

arte



Lejos *Para alejarse del suelo* es la muestra de Diego Bastos. El mundo poético en que habita y hace deambular a sus mujeres, hombres y seres es su palabra; es su forma de hablarnos.

En Masottatorres Arte Contemporáneo, México 459.

Fotografía Se inauguró la muestra de fotografía contemporánea de Alejandro Burset.

En la galería Ernesto Catena Fotografía Contemporánea, Honduras 4882 piso 1º.

Esta noche no En esta original muestra se presentan una serie de esculturas realizadas por el artista Diego Figueroa, contextualizadas por una escenografía desarrollada por Edgardo Giménez.

En el C.C. de España en Buenos Aires, Florida 943. Gratis.

Pesebres escolares La muestra de Eleonora Margiotta construye un dispositivo pictórico, esteticista y psicoanalítico acerca de la fotografía.

En la galería Ernesto Catena Fotografía Contemporánea, Honduras 4882 piso 1º.

cine

Kaurismäki Helsinki, Nápoles, todo en una noche. Un joven taxista, Alex, hace el turno de noche en Berlín. Entre carrera y carrera se adentra en las sórdidas calles alemanas en busca de su amigo Igor, un ladronzuelo ruso que está enamorado de una prostituta.

A las 19, en Universidad del CEMA, Reconquista 775. Gratis.

música

Bomba La exitosa agrupación de percusionistas dirigida por Santiago Vázquez se sigue presentando en la Ciudad Cultural Konex. El evento no se suspende por lluvia.

A las 19, en el C.C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 15.

De moda Música en vivo, comida y tragos en el bar céntrico todos los lunes. Para los que no quieren abandonar el fin de semana.

A las 23, en La Cigale, 25 de Mayo 722. Gratis.

teatro

Amor Estrena *El Nobel del amor*

A las 20.30, Teatro El Bardo, Chacabuco 743.

arte

Viajera Silvina Benguria inaugura su muestra *Invitación al viaje*, su producción 2008 y 2009.

En Galería Rubbers, Alvear 1595. Gratis.

Horacio Di Nunzio Le gusta enfocar en lo que los demás no suelen ver: juncos, una pérgola, la escalera de un hotel, la trama de un cartón tirado en la vereda. Fotos casi abstractas.

En Empatía, Carlos Pellegrini 1255. Gratis.

Doctor Rep El dibujante inauguró una muestra en las Salas Culturales de la Caja de Salud.

En Peltier 10, 2º piso. Mendoza. Gratis.

Homenaje Al gran artista argentino Norberto Onofrio. Se expondrá la serie *Villas*, pintura y collage.

En Encontré Arte Gallery, Cochabamba 580. Gratis.

cine



Leone Proyectan *Un puñado de dólares* (1964) de Sergio Leone, con Clint Eastwood, considerado el referente del spaghetti western.

A las 21.30, en Virasoro Bar, Guatemala 4328. Entrada: $ 7.

etcétera

+160 Nueva edición del ciclo dedicado al drum & bass con la presentación de Beat Dealer (warm up), DJ Buey, Bad Boy Orange y VJ Bomvernat.

A las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entradas: desde $ 15.

Hype DJs de todo el mundo van a pinchar todo lo que hay de nuevo y fresco en la escena musical internacional del electro, drum & bass, rock, hip hop y dubstep. Un invitado diferente cada martes.

A las 24, Kika Club, Honduras 5339. Entrada: $ 30.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 5



Fabiana Cantilo, reprogramado

En este show, la cantante hará un recorrido por los mejores temas de toda su carrera, desde los más recientes de su disco *Hija del rigor*, pasando por los clásicos del rock nacional que grabó para su álbum *Inconsciente colectivo*, hasta los hits inolvidables como "Mary Poppins y el deshollinador" y "Mi enfermedad". Con esta presentación, Fabi culmina con una gira de conciertos de otoño que la llevó por escenarios de Zárate, City Bell, Comodoro Rivadavia, Berazategui Rock, Córdoba y muchos otros lugares.

A las 21, en el Teatro Maipo, Esmeralda 449. Entrada: $ 40.

jueves 6



Cine Argentino Mudo

El período mudo de nuestro cine es un misterio incluso para sus más tenaces historiadores. A la falta de fuentes documentales hay que sumar la pérdida de casi todo el material de esos años, tragedia en la que mucho tuvo que ver el desinterés manifiesto de especialistas, entre ellos el historiador Domingo Di Núbila. La solitaria excepción fue Jorge Miguel Couselo, quien insistió en su importancia, reunió información, entrevistó sobrevivientes, escribió y rescató films. Hoy se verá *Amalia*, de Enrique García Belloso.

A 18.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

viernes 7



Medieval

Llega un griego a un hostel con ambientación medieval de una ciudad turística argentina. Su presencia y seducción cambiará las vidas de las personas que pasan por allí. Ese hostel, por donde desfilan los personajes, será testigo de situaciones que parecen extraídas de la Edad Media. El griego se va y los que quedan se encuentran sólo ante sí mismos. Entre ellos el gran actor alemán Klaus Kinski. Esta es la función estreno de la obra de Gonzalo Marull.

A las 24, Teatro ElKafka, Lambaré 866. Entrada: $ 30.

sábado 8



Adrián Iaies

Luego de más de dos años, el pianista y compositor Adrián Iaies presenta nuevo disco, *Esa sonrisa es un santo remedio*. Fue grabado junto a Pepi Taveira en batería y Ezequiel Dutil en contrabajo. Once temas, mayoría de composiciones originales y algunas versiones de clásicos tan variados como "Just the Way you are" de Billy Joel, "Loca Bohemia" de Francisco de Caro, una versión en piano de "Cuando ya me empiece a quedar solo" de Sui Generis, y "Alfonsina y el mar" con la participación de Raúl Barboza en acordeón.

A las 21.30 en Café Vinilo, Gorriti 3780. Entrada: $ 45.

---

arte

Retornos *Proyecto de los retornos* se llama la muestra de Cristina Arraga. Serigrafías intervenidas, técnica mixta.
En el Museo Evita, Lafinur 2988. Gratis.

Silencio Juliana Laffitte, Manuel Mendanha y Agustina Picasso forman Mondongo, un colectivo famoso por sus collages con materiales insólitos.
En la galería Ruth Benzacar, Florida 1000. Gratis.

música



Kevin Johansen En medio de su gira latinoamericana, en la que siguen presentando el libro *OOPS!* junto al dibujante Liniers, y antes de la grabación del DVD que registrará su show en vivo, toca Kevin Johansen.
A las 21.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas: desde $ 40.

Cantautor Esta noche toca Juan Absatz, un show pequeño e íntimo en el ciclo llamado *Compositores te cantan*.
A las 20.15, en Ultra, San Martín 678. Gratis.

teatro

124 Actores y bailarines se reúnen para hacer esta pieza poética cómica y algo surrealista que sucede íntegramente en un cuarto de hotel.
A las 22, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 25.

La mecánica del sol Estrena el tercer trabajo de Alfredo Staffolani, ganadora del último certamen Teatrobreve, edición. Veinticuatro de Diciembre. Familias que se juntan, cohetes que explotan, árboles que prenden luces de colores, y Monse, que recibe en el patio de su casa una heladera portátil con un bebé flotando adentro.
A las 21, en Vera Vera, Vera 108. Entrada: $ 20.

etcétera

Feria teatral Inaugura la VII Feria del Libro Teatral, un acontecimiento que le cambia durante 10 días la fisonomía al teatro en las que se lleva adelante su programación. Presentaciones de libros, exposición, difusión, venta, espectáculos, espacios de reflexión, homenajes, se conjugan en esta feria que cuenta con la participación de editoriales, librerías e instituciones públicas y privadas.
A las 18.15 en El Teatro Nacional Cervantes, Libertad 815. Gratis.

arte

Peces Gustavo Nielsen y Sebastián Marsiglia están interviniendo el CCBA con *Cardumen* y *Recetario*.
En el Cceba, Florida 943. Gratis.

cine

Saravah Fue en el mes de febrero de 1969 que el director de cine francés Pierre Barouh desembarcó en Río de Janeiro dispuesto a registrar en film momentos de una música que, a pesar de su poco conocimiento, lo fascinaba intensamente. En el film intervienen Badem Powell, Maria Bethânia, Pixinguinha, Paulinho da Viola.
A las 17, en Casa do Brasil, Callao 433. Gratis.

música



Alvy Singer El cantante toca junto a su Big Band en el ciclo Tukma.
A las 20, en la Casa de Tucumán. Suipacha 140. Entrada: $ 15.

Dos cantautores Pablo Echaniz y Tomi Lebrero, en esta nueva edición del Ciclo Grillo Invisible.
A las 21.30, en el Teatro Vera Vera, Vera 108. Entrada: $ 15.

teatro

Cancionero Rojo Regresa a la cartelera porteña la premiada obra de Lorena Vega. Desde el más insólito humor, Lila Monti (Una) y Darío Levin (Neto), cuentan la historia universal buscando saber dónde, cuándo y cómo fue que se descuajeringó todo.
A las 21, en el C.C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 25.

etcétera

Batonga! Vuelve esta fiesta como ciclo semanal, todos los jueves con tres DJs de lo mejor de la escena local: Zuker, Dellamónica y Rama. Del funk al electro, una recorrida por el costado más divertido de la música bailable, sin perder el groove.
A las 24, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $ 20.

Club 69 La fiesta-celebración de la noche de jueves en Buenos Aires. Un encuentro que fomenta el hedonismo, el goce y el sentido del humor mediante las performances de La Compañía Inestable.
A las 24, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 20.

cine

La mujer en la luna De Fritz Lang (1929) y luego cortos espaciales de Segundo de Chomón (España, 1909)
A las 24, en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. Gratis.

Mudo Proyectan *Mi alazán tostao*, de Nelo Cosimi, en el ciclo de cine mudo argentino.
A las 18.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Gratis.

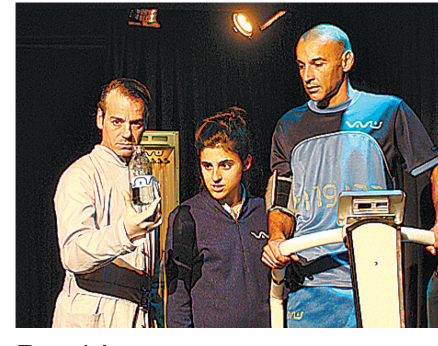
música

Fantasmagoria El grupo toca en el nuevo espacio *Real*, cierre de lujo con el DJ Dani Nijensohn.
A las 24, en Sarmiento 1272. Entrada: $ 20.

Proyecto SanLuCa Como para poder cumplir con su mandato donde deseo, búsqueda y audacia son motores siempre prendidos, Raúl Carnota se une a dos creadores de fuste como Rodolfo Sánchez y Franco Luciani, y nace el Proyecto Sanluca.
A las 21, en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549. Entradas: desde $ 40.

Ciclo De jazz en vivo RadioMontaje. Hoy Diego Urbano Trío.
A las 22, en Virasoro Bar, Guatemala 4328. Entrada: $ 20.

teatro



Potable Estrenó *Memorias del agua escrita* y dirigida por Jorge Gómez. La obra aborda la temática de la falta de agua potable en un futuro cercano. Actúan: Alejandro Robles, Julia Houllé, Patricio Bettini y Jorge Gómez.
A las 21 en el Teatro de la Fábula, Agüero 444. Entrada: $ 25.

Pacheco El director Omar Pacheco y la bailaora y coreógrafa Alejandra Kogan estarán estrenando un espectáculo de flamenco fusión llamado *Mala sombra*. La obra pone en escena los fantasmas que despierta en una mujer el temor a ser engañada por su hombre.
A las 23, en el C.C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 40.

etcétera

Aniversario Con motivo del 7° aniversario de +160 se presenta este dúo Drumsound (UK).
A las 24, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $ 30.

arte

Itamar Hartavi Presenta su muestra *Pinturas recientes*, uno de los exponentes más prometedores de la novísima generación de artistas locales, cuya obra exhibe fuerte contenido experimental, apoyado en un sorprendente dominio del color y gran fuerza expresiva.
En el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Gratis.

Extranjerías La muestra reúne obras de diez artistas bajo la curaduría de Néstor García Canclini y Andrea Giunta, y constituye la conclusión del proyecto de investigación Extranjeros, iniciado en 2007.
En Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540. Gratis.

cine

Quena En el ciclo de cine mudo argentino darán *La quena de la muerte*, de Nelo Cosimi.
A las 20, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Gratis.

música



Murga Por primera vez en la Argentina se presenta la murga La Clave de Uruguay.
A las 21, en El Galpón de Catalinas, Benito P. Galdós 93. Entrada: $ 30.

Fado-Tango Club Es un puerto musical donde las distancias no existen. Un encuentro de tango y fado de la Argentina. Karina Beorlegui y Los Primos Gabino y Porto do Fado, desde La Plata.
A las 22, en el CAFF, Sánchez de Bustamante 764. Entrada: $ 30.

teatro

Rodando Unipersonal fílmico interpretado por Germán Rodríguez y dirigido por Alejandro Acobino. Un trabajo imperdible, en sus últimas funciones.
A las 21.30, en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 25.

Amores retro De los creadores de *Quiero llenarme de ti* llega esta nueva obra, una cabalgata musical tragicómica que cuenta la historia de tres extraños personajes y un cuarto en discordia.
A la 0.30, en El Cubo, Pasaje de los Artistas, Zelaya 3053. Entradas: desde $ 40.

etcétera

Jornadas sauditas El Reino de Arabia Saudita realizará las Jornadas de ese país, que contarán con espectáculos de danza y música al aire libre. Hoy: música en vivo.
A las 15, en el Rosedal, Av. Libertador y Av. Sarmiento. Gratis.



Haute Tension (2003)
de Alexandre Aja:
una de slashers con vuelta
de tuerca lésbica.



Frontiere(s) (2007)
de Xavier Gens:
La masacre de Texas pero
con familia de nazis.

Exhibición de atrocidades

Desde comienzos de década, el cine francés viene apropiándose del terror. Después de los españoles y los asiáticos, los galos llevan las cosas a un extremo del que no parece haber un más allá: despellejamientos, automutilaciones y hasta bebés extirpados de sus madres conforman un repertorio de espantos en películas que, además, ofrecen lúcidas y sesgadas reflexiones sobre el mundo contemporáneo. A continuación, un paneo por muchas de las cuales nunca se animarán a ver.

POR MARIANA ENRIQUEZ

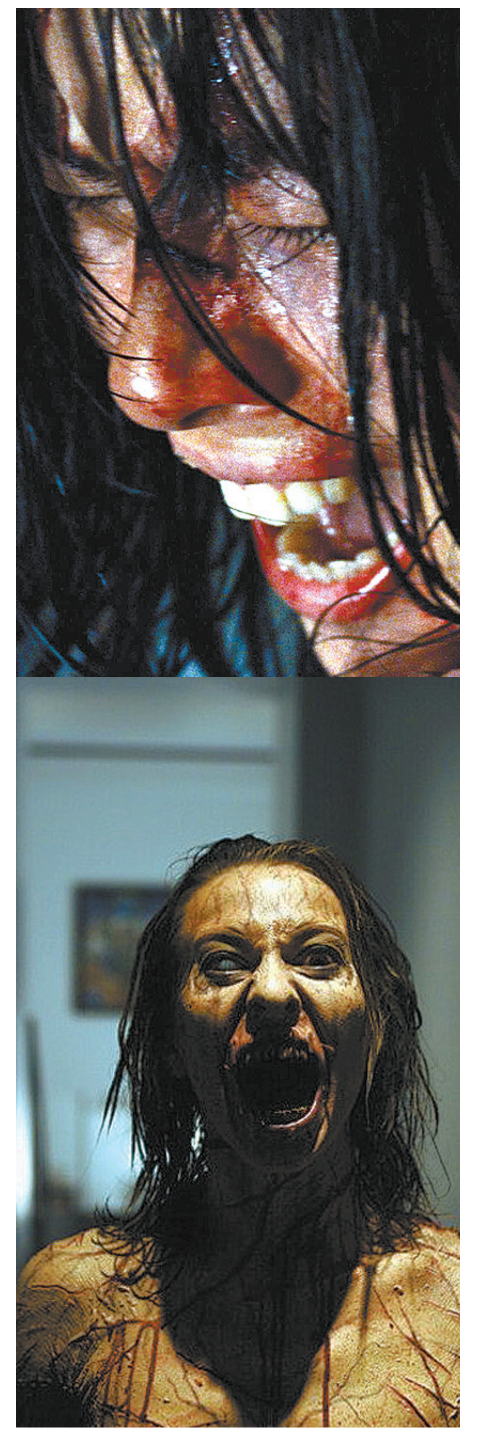
Quizás haya comenzado en 2001 con *Trouble Every Day*, la película de Claire Denis cuyo núcleo era una mujer caníbal, que se alimentaba (ferozmente, no con la elegancia de un Lecter) de sus amantes poseída por la violencia del deseo. O a lo mejor fue un año antes, con la discutida *Irreversible* de Gaspar Noé, para algunos pura explotación y manipulación del público, para otros una valiosa muestra de cine extremo. Así se llama, precisamente, la reciente ola de películas de horror francesas: el nuevo extremismo francés, el horror extremo francés. El cínico dirá que siempre hay oleadas de cine de terror por fuera del agotado panorama norteamericano, y es cierto: ya pasaron las corriente asiática y la española; la primera aportó efectos visuales que, aunque ahora resulten remanidos, entonces causaban un espanto auténtico y novedoso: nunca antes se habían visto esas chicas muertas de largo cabello negro moviéndose como arañas, esas chicas de *The Ring* que ahora son cliché. El cine de terror español, más modesto, aportó sin embargo cierta seriedad y un retorno al cuento de fantasmas tradicional (desde *Los otros* de Alejandro Amenábar hasta *Frágiles* de Jaume Balagueró, pasando por *El espinazo del diablo* de Guillermo del Toro) que paradójicamente resultaba refrescante en un cine de género anglosajón resignado a la mediocridad y el chiste malo.

El nuevo extremismo francés, sin embargo, se diferencia de los oleajes anteriores porque rara vez apela al terror sobrenatural. Los horrores que muestra son todos perfectamente terrenales, humanos y posibles, aunque desaforados.



El año pasado, el subgénero pareció llegar a su pico con *Martyrs*, del director Pascal Laugier. Un crítico curtido como Ian Simpson de Fangoria llegó a decir que fue la única película que logró interesarle en 15 años, que lloró y que se trata de un nuevo standard para el género. También agregó que es "extremadamente difícil de ver". Lo es. *Martyrs* fue desestimada como un pico de estilización de *torture porn* (*Hostel*, *El juego del miedo*) pero hay tanto más allí, incluso con la presencia de las hermosísimas actrices Mylene Jampanoi y Morjana Alaoui. La trama puede resumirse así: una niña llamada Lucie escapa de un secuestro donde es torturada por, se presume, asesinos o sádicos seriales. Severamente traumatizada, desde entonces recibe visitas de otra mujer que vio en el cautiverio forzado: esta mujer fantasma, destrozada físicamente, mutilada, desnuda y muerta, la ataca con elementos filosos. Pronto se sabe que no hay tal mujer: es sólo la encarnación del trauma de Lucie, en una de las representaciones más brutales de la enfermedad mental que alguna vez se hayan puesto en fantasma. Lucie, además, vive obsesionada por encontrar a sus captores. Una tarde lo logra, y los asesina en una secuencia especialmente bestial. Desde la casa llena de muerte llama a su única amiga, Anna, otra niña abusada. Y allí comienza el largo final de la película con su extraña vuelta de tuerca, uno de los finales más discutidos por fans de horror en años. Un final que incluye a una chica despellejada viva. Los críticos de Laugier dicen que usar toda esta crueldad lastimando al espectador es por poco una canallada. El se defiende así: "La idea de *Martyrs* surgió de una imagen clara: una joven que asesina a tiros a una perfecta familia burguesa. Empecé a escribir desde allí, de una manera muy melodramática, muy cerca de mis personajes. Yo mismo estaba en un lugar personal de intensa oscuridad. Y no es una película sobre la tortura: es una película sobre el sufrimiento. Quería que el público sufriera también para alcanzar otro nivel, como lo alcanzan los personajes. No quería que el público se divirtiera. Como fan, además, sentía que el género se estaba volviendo inofensivo y convencional: quería aportar. Además, en este mundo brutal, no veo la razón de hacer una película blanda. La sola idea de hacer una comedia romántica me resulta repugnante".

Así despacha Laugier a sus críticos, y también a los sorprendidos: es que en 2004 había rodado *Saint Ange*, una película de terror más convencional, con las sofisticadas y preciosas Virginie Ledoyen y Lou Doillon (la hija modelo y actriz de Jane Birkin). Una película fría y fallida, pero que por su imaginería mejorable inspiró a otras más recientes como *El orfanato* o *Frágiles*, que son casi remakes. *Saint Ange*, sin embargo, tenía un elemento perturbador que seguramente contribuyó al nuevo extremismo: los fantasmas del orfanato donde transcurre la película son los de niños rescatados de



Martyrs (2008)
de Pascal Laugier.
La más controvertida: tortura, abuso, gore y enfermedad mental.



Inside (2007)
de Maury y Bustillo.
Una mujer quiere arrancar el bebé del vientre de una embarazada, mientras arde París.

un campo nazi en la Segunda Guerra, niños deformados por los médicos del III Reich que decidieron experimentar con ellos.

Se puede tomar como punto de partida otra película, terriblemente rara: *Dans ma peau* (*In My skin*, 2002) de Marina de Van. De Van protagoniza, escribe y dirige: es conocida como guionista, y colaboró escribiendo *8 Mujeres* y *Bajo la arena* con François Ozon. La película es sencilla pero demencial: una oficinista especializada en relaciones públicas tiene un accidente medio tonto cuando sale a tomar aire en una fiesta. Pero queda con la pierna muy dañada, necesita una sutura. El problema es que en el momento del corte, y hasta mucho después, Esther (la protagonista) no sintió dolor. Entonces, primero con curiosidad, luego con verdadera compulsión, se dedica a cortarse con gran saña, incluso a comerse partes del cuerpo... y muchas veces lo hace en un hotel, como si se encontrara con un amante. *Dans ma peau* es pausada, fría, muy lúcida, actual, relevante, aunque resulta casi imposible de ver: es terrible ese romance caníbal y autodestructivo de una mujer con su propio cuerpo, pero no está demasiado lejos de lo que muchas mujeres hacen de verdad cuando se cortan, se ponen enemas, vomitan, adelgazan hasta la monstruosidad.

Esa imagen de la herida y la delgadez extrema aparece en *Martyrs* y en otra película llamada *Frontiere(s)* de 2007, dirigida por Xavier Gens. Algunos críticos han visto allí lo imperdonable: esas imágenes recuerdan a mujeres anoréxicas, pero también a víctimas del Holocausto. Eso es lo que le molestó a Manhola Dargis del *New York Times*: por lo demás, la película le gustó. Se trata de un grupo de ladronzuelos, la mitad de ellos de origen árabe, que escapan de París en medio de disturbios por las elecciones donde lleva ventaja un candidato de ultraderecha. En la huida, caen en un hotel de campiña, donde los espera una familia muy parecida a la de *La masacre de Texas* –que *Frontiere(s)* homenajea claramente– sólo que, además de sádicos, son nazis. "Entre los chorros de sangre, las motosierras y los ganchos de carnicería hay algo más: la juventud francesa hija de inmigrantes luchando contra los fascistas blancos". ¿Apenas un homenaje con algo de reflexión social para hacerla más intelectual? Quizá. Pero ésta y muchas otras películas del nuevo extremo francés, con mayor o menor fortuna, están intentando escapar del antiintelectualismo rampante en la producción de EE.UU., y también del cinismo sin salida inaugurado por *Scream*. Con frecuencia falla, como en *Haute Tension* (2003) de Alexandre Aja que combina el homenaje a *Jeepeers Creepers* con una problemática, digamos, "de género" y eliminando por completo el humor de su referente. No funciona, pero tiene decapitaciones implacables. De la misma manera, es difícil aprehender la metáfora filicida de *A L'Interieur* (*Inside*) de Alexandre Bustillo y Julien Maury, con la lobuna Beatrice Dalle. La película, donde una mujer voraz quiere arrancar el bebé del vientre de una embarazada, transcurre la noche en que los chicos de los suburbios se manifestaron y quemaron los coches en París después de que la policía disparó y mató a dos jóvenes. La relación parece más forzada que relevante. Pero visualmente, la brutalidad de la película tiene pocos rivales. Es otra que resulta muy complicado ver hasta el final.

Y hay más: *Sheitan* (2006) de Kim Chapiron, con Vincent Cassel como líder satanista y pirado de una familia incestuosa que podría o no ser metáfora de la Europa que expulsa inmigrantes; *Ils* (*Them*, 2006) de David Moreau y Xavier Palud, que vuelve a recrear el tema del temor al otro (inmigrante vs. familia burguesa) con una pareja que, de vacaciones en Rumania, es atacada en su mansión. O *La Meute*, de Franck Ricard, que se estrenará en diciembre de este año y ya está causando revuelo: otra variación de *La masacre de Texas*, pero con niños caníbales y la presencia del músico Benjamin Biolay como actor, señal inequívoca de que el nuevo extremismo francés se está poniendo de moda. Al punto que algunos de los directores –casi todos muy jóvenes y debutantes– empezaron a emigrar a Hollywood o a proyectos de mayor visibilidad. ¿El más importante? Se rumoreó que Pascal Laugier haría una remake de *Hellraiser*, con la bendición de Clive Barker, fan de *Martyrs*. La información no es certera en este caso, pero sí la de Alexandre Aja que en 2006 se hizo cargo, con poca fortuna, de la remake del clásico de Wes Craven *The Hills Have Eyes*. ¿Pura explotación o una progresión del género o un furor pasajero? Todavía faltan algunos capítulos para el veredicto. ®



OTRA VOLTA DE TUERCA

Si, como viene afirmando Bob Dylan desde hace años, "el pasado está en el futuro", Mars Volta es uno de los ejemplos más conspicuos de que eso puede ser una verdad y un camino. Con su sexto disco, la banda de dos chicos de El Paso y un grupo variable de colaboradores demuestra cómo y por qué retomar el camino musical de fines de los '60 y principios de los '70 es el mejor modo de dispararse al futuro.

POR DIEGO FISCHERMAN

Todas las religiones se vuelven, con el tiempo, decadentes. O acaban agotándose en la explicación de sí mismas. Nadie recuerda por qué no se debía comer cerdo o cuándo fue que se prohibió que las mujeres cantaran en la iglesia, ni a causa de qué volvieron a hacerlo. Pero el rito continúa. El caso del rock no ha sido diferente. Ya en 1967, el compositor Luciano Berio vaticinaba que mientras fuera rebelde sería genial, y que cuando reclamara su primer Carnegie Hall (cuando tuviera iglesia, podría pensarse) comenzaría a morirse. Y en agosto de 1975, a raíz del estreno de un engendro llamado *Agitor Lucens V*, en el que el ballet de Oscar Araiz bailaba con música del grupo Arco Iris, el crítico Jorge Andrés, que lúcidamente había saludado la aparición de Almendra, Manal, Miguel Abuelo y Vox Dei entre 1968 y 1970, cuando nadie lo hacía, escribía en *La Opinión*: "La música progresiva nacional falleció pura e ignorante como un chico. El único inolvidable rasgo que llegó a definir fue su simpatía tierna y ruidosa. Con tiempo para crecer es probable que hubiera sido sensual, fantasiosa y con ansias de cambios profundos, pero claudicó antes, cuando había roto todos los vidrios sin lograr abrir la ventana".

Hay personajes que, como Carlitos Balá con su flequillo o Pipo Pescador de pantalones cortos, amenizan fiestitas juveniles cantando una insatisfacción que a los casi setenta años ya resulta preocupante o, en el mejor de los casos, poco creíble. Y no costaría demasiado señalar las largas décadas de inmovilidad e imitación de sí mismas en que la mayoría de las ya veteranas estrellas adolescentes se encuentran sumidas. Pero, como toda religión, el rock es infinidad de cosas para infinidad de personas diferentes. Y entre ellas también sigue siendo una música (o un conjunto de músicas o un cierto gesto estético o, a veces, apenas una tímbrica articulada alrededor de la guitarra eléctrica) que funciona como material para intentar decir cosas nuevas. Un californiano hijo de mexicanos y un puertorriqueño, educados (o lo contrario) en la ciudad texana de El Paso, con un grupo de formación mutante que en las dos palabras de su nombre remite a dos pasiones –Fellini con la *volta*, que para el director significaba un cambio de escena, y la ciencia ficción con el *Mars* (Marte en inglés), al que ninguna evidencia logrará nunca despojar de marcianos–, sostienen esa idea. "Hacemos música eléctrica, por lo que puede decirse que hacemos rock", ceñía su pertenencia el guitarrista Omar Rodríguez López, uno de ellos, en una entrevista para la revista *Rolling Stone*. Pero más importante resulta el comienzo de "Since we've Wrong", primer tema de *Octahedron*, su excelente sexto disco de estudio, con un pie rítmico de son "montuno" absolutamente enmascarado, sirviendo de base para una aparente balada en la que los comentarios de la guitarra distorsionada y una letra que dice cosas como "crecí encarnado dentro de esta piel, encontraré la salida de aquellos párpados", desmienten cualquier fantasía de música ligera. Mars Volta no es el único caso de un rock más o menos experimental, más o menos inteligente y más o menos exigente para una escucha comprometida. También están el bielorruso Rational Diet, los estadounidenses Thinking Plague, Mirthkon y Capillary Action, y los multinacionales The Science Group. Pero lo interesante de este grupo que cuenta entre sus miembros estables –aunque extracomunitarios– a John Frusciante, el guitarrista de los Red Hot Chilli Peppers, es que son masivos. Es decir, todo lo masivo que puede ser un grupo más o menos inteligente, más o menos experimental y más o menos exigente para una escucha comprometida, dentro de los límites de un mercado agonizante y del que nadie es capaz de aventurar la forma o el tamaño con el que emergerá del ya declarado proceso de extinción del CD.

El otro fundador e ideólogo de Mars Volta es Cedric Bixler Zavala, letrista y cantante principal. Y entre los recurrentes, por lo menos en los últimos tres discos, están el ilustrador Jeff Jordan y el diseñador Sonny Kay. Y también están Marcel Rodríguez López (sintetizador y percusión), el tecladista Isaiah Ikey Owens y el bajista Juan Alderete de la Peña (todos ellos desde 2001) y el baterista Thomas Pridgen (desde 2007). El grupo estuvo en la Argentina en 2004 y en 2008. Se habló –y se habla– de las influencias de King Crimson y Jimi Hendrix. Y el sonido de la guitarra hace pensar, en ocasiones, en el primer (en el buen) Carlos Santana. *Octahedron* es, explícitamente, un disco "acústico". Esto, en este caso, no quiere decir que no haya instrumentos electrificados –obviamente los hay– sino que la concepción es un tanto más aérea que en los anteriores *Amputechture* (2006) y *The Bedlam in Goliath* (2008). Siguen estando las maneras de acelerar o enlentecer compases típicos de la salsa hasta hacerlos irreconocibles, el explícito homenaje metálico (y con Led Zeppelin en el fondo) que se hace presente en "Cotopaxi" y un espíritu bastante inclasificable que aquí aparece en las que tal vez sean dos de sus mejores canciones, las contiguas "Desperate Graves" y "Copernicus". La cercanía con King Crimson posiblemente pase por la coexistencia de un indudable gusto por la melodía –las líneas vocales extremadamente líricas–, y de un entretejido sonoro sumamente denso. En realidad la fuente (de ambos) está un poco más atrás: en el "I Want you (She so Heavy)" de Los Beatles. Llama la atención, en todo caso, que los caminos de la modernidad del rock deban volver al estilo de los finales de los '60 y comienzos de los '70 para encontrar un destino posible. Que el gesto de un presente capaz de imaginar algún futuro haya que buscarlo, todavía, en aquel bíblico pasado. R



FOTO: NORA LEZANO

Magnetizados

Los tres son fans de Magnetic Fields, tanto que consideran a su compositor Stephin Merritt como el Cole Porter de nuestra era. Y los tres son jóvenes músicos recurrentes en la nueva escena musical porteña actual: Sebastián Rubin, Alvy Singer y Nacho Rodríguez. Sin abandonar sus proyectos individuales, decidieron homenajear a la banda favorita tocando versiones de sus canciones, pero lejos del tributo, porque no quieren hacerlas igual: para eso, las traducen con libertad y las interpretan con sonido propio. Aquí están los flamantes Campos Magnéticos.

POR MARTIN PEREZ

Un show de música en vivo, con un elenco de cantantes rotativo, para ser interpretado en los cabarets y los bares de los hoteles de Nueva York. Así es como cuenta la leyenda que Stephin Merritt –sentado en un elegante piano bar gay de Manhattan– imaginó inicialmente lo que terminaría siendo el álbum triple *69 Love Songs*, la obra magna de su grupo The Magnetic Fields. En un comienzo, la desmesurada cantidad de canciones –necesarias para darle entidad de verdadero evento al proyecto– comenzó siendo de 100, pero rápidamente Merritt confiesa haberse dado cuenta de que, aun manteniendo un máximo de dos minutos por canción, el show resultante hubiese durado más de tres horas. Pero el inmediato número menor que le vino a la mente resultó ser el definitivo, no sólo porque la cantidad seguía anunciando un cierto evento sino que además la particularidad del número –por su atractivo visual en términos de diseño gráfico, al menos– terminaba completando el concepto inicial de manera contundente.

Surgidos en el under neoyorquino de comienzos de los '90, The Magnetic Fields editaron dos álbumes iniciales con la cantante Susan Anway al frente, pero cuando ella se mudó a Arizona, Merritt pasó a ser el vocalista de un grupo que, musicalmente, fue cambiando de un electro–country hacia el euro-pop, como si fuesen unos Pet Shop Boys neoyorquinos. Aunque el talento de Merritt para las canciones de amor melancólicas –y aún así con cierta malicia– ya había dicho presente en esta época de consolidación del grupo, *69 Love Songs* resultó un acontecimiento. Abrevando estilísticamente del vodevil y el musical, con varios cantantes invitados y una sonoridad mucho más amplia, Merritt se consagró entregando un álbum único, sólo comparable –al menos en su contundencia física en tiempos del compact– con el quíntuple *El Salmón* de Andrés Calamaro. O con la maratónica creatividad de Ryan Adams, que por entonces empezaba a completar más discos que los que su discográfica estaba dispuesta a editar. Pero si tanto nuestro Salmón como el norteamericano apostaban a la contundencia creativa más desbordante, arrebatada y confesional, *69 Love Songs* es casi lo opuesto: lo suyo se concentra en la filigrana, el trabajo fino y dentro de los estrictos límites propuestos por el género elegido.

Una década después de la aparición de aquel disco, no debe ser casualidad que, justamente desde una escena que ha explorado casi hasta el cansancio las puertas estilísticas abiertas por el Salmón, haya aparecido un grupo dedicado a traducir al castellano las extraordinarias canciones de Merritt. "Para mí el tipo es el Cole Porter de nuestra época", opina Sebastián Rubin, uno de los integrantes del flamante trío bautizado como Campos Magnéticos. Siempre atento a traducir temas del rock anglo para disfrute del público local –algo que empezó haciendo en su grupo Grand Prix y continúa en su carrera solista–, Rubin es algo así como el gran motor detrás de un proyecto que comenzó a concretarse en marzo de este año, pero que nació un par de años antes, con cruces circunstanciales entre él y los otros dos integrantes del trío, Nacho Rodríguez y Alvy Singer."Tanto con Alvy como con Rubin, apenas nos conocimos empezamos a hablar de Magnetic Fields", se sorprende Nacho, ex Doris y actual Onda Vaga y Nacho y los Caracoles. "Así que teníamos que terminar tocando juntos esos temas."

Solista con un par de discos editados, y un agrupamiento un par de años atrás con otros solistas como Grinjot, Pablo Dacal y Tomi Levrero, Alvy Singer precisa que el eslabón final del cruce entre el futuro trío llegó una vez que Rubin y él compartieron escenario. "En realidad coincidimos en un lugar donde había dos escenarios paralelos", aclara. "A mí me habían dicho que me iba a gustar lo que hacía Alvy, porque tocaba temas de Magnetic Fields", se ríe Rubin. Y subraya: "¡Esa fue la explicación!". Terminaron pasándose los temas del grupo que hacía cada uno, y corriendo de un escenario a otro para ver sus respectivos shows. Y después hubo que esperar unos dos años de promesas dichas mientras cada uno de ellos se ocupaba de sus respectivos proyectos, hasta que Rubin los arrinconó para que terminasen de hacer un lugar en su agenda, para que el proyecto se hiciese realidad. "Viste que siempre tiene que haber alguien que apure un poco", se ríe Alvy.

Además del hecho de descubrir paralelismos con Merritt por su propensión al trabajo musical con diversas bandas paralelas, lo que atrae tanto a los tres de las canciones de Stephin Merritt, aseguran, es la complejidad que encierra su aparente sencillez. "Es que el tipo es un genio a la hora de administrar recursos", explica Rubin. "Además, mientras que hay cantautores que laburan más lo opaco, o lo demasiado personal, en Merritt es muy tangible de lo que te está hablando en cada canción", agrega Alvy, que también destaca ese hacer más con menos que mencionaba Rubin. "¡Creo que nadie hizo tanto con la escala de Do mayor!", se ríe. Y agrega: "Te demuestra que podés seguir pescando en el mismo charquito mucho más de lo que uno piensa".

Para Alvy, lo que están haciendo en Campos Magnéticos es como una tesis dentro de ese extraño doctorado que es el del cancionero de rock. "Porque otros géneros tienen la costumbre de explorar repertorio, pero eso no sucede en el rock", agrega Rubin. "Salvo en la banda tributo, que nosotros claramente no somos, porque no apostamos por la mímesis de un sonido original." Y además, como apunta Nacho, porque el trabajo agregado a las canciones hace que las sientan como propias. "Aunque sí tenemos algo en común con las bandas tributo", señala Nacho. "Y es que armamos este grupo de fans que somos, porque queríamos saber qué se siente al tocar estas canciones."

Con apenas dos shows en vivo, los Campos Magnéticos son un proyecto aún en desarrollo. El debut fue a sala llena, como suele suceder en estos casos; pero fue en su improvisada segunda presentación –en la calle, frente a una sala de arte– donde se hizo evidente la particular magia que generan sus versiones de las canciones de Merritt. "Es que nos esforzamos, no sólo por respetar el tono del original sino que también por argentinizarlas lo más posible", explica Rubin. Alguien les aconsejó, al final de aquella improvisada presentación, que debían dejar de remitirse al original, hacer como si no existiera. Pero Nacho deja que le salga el fan de adentro: "Es que cuando alguien me dice que, después de escucharnos, fue a buscar los discos de Magnetic Fields, yo siento que la misión está cumplida". Lo cierto es que, a través del virtual cuarto integrante del grupo, Fede Novick, que trabaja con ellos en la traducción de los temas y será el productor del futuro disco del grupo, han entrado en contacto con Claudia Gonson, integrante y productora del grupo de Merritt, que ha dado su bendición al emprendimiento. "El próximo paso es producir la visita de Magnetic Fields para el año que viene, con los Magnéticos como soporte haciendo sus propias canciones: en el rico repertorio de Nacho, Alvy y Rubin sobran temas para dejarnos muy bien parados antes de dar paso a los verdaderos imanes", se entusiasma Novick. Pero aún falta para eso. Por lo pronto, el flamante trío recién empieza a pensar en el futuro disco. Y sigue tocando, ya que en las canciones está la verdad. Y la vida, claro está.

Los Campos Magnéticos se presentan hoy en Cusic, El Salvador 6016, a las 17 y a las 19.30. Por la capacidad limitada de la sala, recomiendan reservar con un mail a la dirección lascancionesdeamor@gmail.com











Un país posible



La rosarina Mariana Telleria inaugura su primera muestra en Buenos Aires, y lo hace con un potente efecto renovador, no sólo de su propio arte sino de esa escena llamada "conceptualismo sensible". Con una exposición múltiple, que incluye objetos creados, intervenidos y calculadamente desplegados, *El nombre de un país* sugiere pruebas, indicios y piezas de una civilización posible y desconocida. Pero, de paso, introduce elementos del mundo actual que hablan con elocuencia de la cultura del presente.

POR CLAUDIO IGLESIAS

En un país de cuyos árboles brotaran almohadones, las sillas no tendrían asiento; el alpiste se cultivaría en flotadores; las hojas de los balances de contabilidad se descascararían y las mujeres usarían sombreros hechos con ramas. Sobre estos condicionales contrafácticos se recortan los objetos, las pinturas y las fotografías que integran *El nombre de un país*, la muestra de Mariana Telleria en la galería Alberto Sendrós. Agotando el espectro que va de la intervención y el objeto encontrado al batik y la artesanía, el conjunto de las piezas muestra una gran variedad de métodos y procedimientos artísticos puestos en función de interrogantes profundos, como la significación cultural de las cosas cotidianas, las posibilidades de uso que ofrecen las formas y el modo en que toda civilización (incluso las imaginarias) se define por un abordaje particular de las relaciones entre naturaleza y construcción, capaces de manifestarse en terrenos tan disímiles como la metafísica, la cosmogonía y la moda.

Ya desde su título, *El nombre de un país* nos invita a imaginar el paisaje, las costumbres y los ritos de un país posible, tal como podemos sospecharlo a partir de los indicios que ofrece una vitrina con utensilios, una colección de platos de barro o la indumentaria fantasiosa que puede verse en una sucinta serie de retratos fotográficos. El enfoque antropológico es simultáneamente un enfoque ambiental: lo que llama la atención de la artista es el modo en que la cultura humana involucra la acción sobre la naturaleza.

La disposición de las piezas en el espacio subraya esta temática: la sala de la entrada de la galería fue ocupada íntegramente por un considerable trozo de árbol, que se ramifica en dirección al fondo. La sala principal, del mismo largo, aloja un conjunto de piezas en cuyo centro se ve un juego de mesa y sillas de madera, de fabricación industrial. El contraste conceptual entre el árbol y el mueble instala la problemática de las relaciones con la naturaleza, que el resto de los objetos explora en detalle. Curiosamente, la mesa montada implicó menos operaciones de parte de la artista y su equipo que la instalación del árbol caído, que fue trozado, luego reensamblado e intervenido. Una de las ramas atraviesa la arcada y penetra en la otra sala. De ella pende una hamaca, que soporta un conjunto de ladrillos, pretendidamente de concreto. Forma elemental de la sinergia entre la construcción y el mundo natural, la hamaca representa una idea que hubiera gustado a Frank Lloyd Wright: que entre la naturaleza y la construcción sólo hay una rama de distancia; que se debe construir (y vivir) con lo que hay a disposición.

Mariana Telleria nació en 1979 en Rosario, ciudad en la que vive y de cuya escena participa activamente desde hace algunos años. *El nombre de un país* es su primera muestra en Buenos Aires, y marca una consolidación en sus intereses artísticos, pero también un cierto giro en su lenguaje. En 2007, Telleria propuso una escultura para la explanada del Macro: *Ultimo lugar*, un auto abandonado (y en parte desguazado) fue ocupado por abundante vegetación de fantasía y una pandilla de gatos de cerámica. El reciclaje de un desecho de la civilización industrial por parte de una comunidad no humana era el tema central de la pieza, realizada en un estilo visual impactante, muy pegado a las pautas formales de lo que la prensa británica llamó "nueva escultura": obras de tamaño notorio (como las de Folkert de Jong o Allison Smith) que desarrollan iconos simples en escenas fantasiosas, muy coloridas y ambiciosas en su producción. *El nombre de un país* abandona esta modalidad fastuosa y se encarama en un lenguaje casi privado de elaboración, sintético en su presentación de objetos encontrados o mínimamente intervenidos: dos sillas unidas por una banda elástica, libros abiertos por la mitad a modo de estantería, hojas cuadriculadas plegadas, elementos discretos, seriados, archivados en vitrinas. Desde un punto de vista técnico, esta forma de trabajar el objeto se pone automáticamente en línea con los desarrollos del "conceptualismo sensible" de artistas como Gabriel Orozco o Jorge Macchi: una poética que, amén de sus distintos matices, confía en reunir el máximo grado de familiaridad con el mínimo de acción por parte del artista, capaz de convertir un elemento de la vida corriente en un verdadero "objeto anómalo".

Esta tendencia internacional tuvo y tiene seguidores y detractores por doquier, que coinciden sin embargo en algunos lineamientos básicos: la primera persona del artista como horizonte de sentido de la obra, el epigramatismo formal, las intersecciones sugerentes entre elementos normalmente aislados y un sentido literario muy asociado a Borges o sus secuelas, elaborado en piezas sencillas, presentadas de un modo aséptico. Un discurso emocional, pero también frío (basta con pensar en Félix González-Torres), personal y a la vez aséptico, nunca reacio a las operaciones sencillas como el corte o el acoplamiento de dos objetos. *El nombre de un país* retoma este lenguaje (y las citas de Orozco, Macchi o Meireles son ciertamente profusas), pero lo utiliza para decir otras cosas. Pues los objetos que integran la muestra ya no hablan solamente del yo del artista sino también de las posibilidades de una cultura. No apuntan a una experiencia vivida sino a un conjunto de formas capaces de fabricar la trama del mundo.

Las piezas que llevan al extremo esta expansión de horizontes son las vitrinas y los platos de barro: objetos con una ambigua carga de información etnográfica, que no refieren a un pueblo nativo en particular, pero proponen una interrelación entre construcción, naturaleza y cosmogonía que resulta característica de muchas filosofías indígenas. El papel (otro derivado de la cadena de símbolos que se inicia con el árbol) aparece exhibido como un elemento vivo al tiempo que fabricado, mientras las hojas de otoño picadas incluyen en su composición rectángulos de cartulina marrón. El repertorio de piezas incluye agujas de tejer decoradas, carteras y prendedores, entre muchos otros objetos de identidad reconocible y morfología inédita.

Las fotografías llevan el mismo tópico al terreno de la indumentaria y subrayan el protagonismo femenino en la "cultura" que permiten leer o imaginar las piezas: en una de ellas vemos a una mujer llevando un collar hecho con monedas y alambres, lo suficientemente amplio como para reemplazar las funciones de una remera o un top. En la otra, la modelo muestra un sombrero lleno de adornos vegetales y ramas. La complementación entre la fotografía contemporánea inspirada en la moda y el retrato etnográfico tradicional es evidente en la toma frontal, en la centralidad del ornamento y en la actitud informativa de las imágenes. Una tercera pieza de la serie (que no formó parte de la exhibición) muestra una pollera hecha de plumas de pavo de color verde. Junto al mobiliario y la artesanía, la indumentaria aparece como otro ámbito de fabricación mutua entre lo natural y lo constructivo. La acción siempre es mínima, y su denominador común no alude al corte (sinónimo de la frialdad y la abstracción analítica en el léxico neoconceptual) sino al entrelazamiento: enhebrar, atar, tejer, enredar, anudar, son verbos frecuentes en el vocabulario de Telleria, y permiten ver una orientación hacia la cultura femenina, entendida como un ámbito en el que la relación con lo natural puede resignificarse. (Hay que recordar que otra de las impulsoras del arte neoconceptual mexicano, Silvia Gruner, hizo hincapié en numerosos momentos en la relación entre el feminismo y la problemática cultural autóctona.)

Los cruces que Telleria propone entre cultura, naturaleza y género no se limitan una suerte de "ecofeminismo indígena" que, aunque legítimo e interesante, podría resultar artificial en un momento en el que los laboratorios de estudios culturales de las universidades estadounidenses se afanan en promover las mezclas etnográficas más explosivas, en una especie de búsqueda del santo grial de la subalternidad. Es verdad que en la reactivación de la imaginería indigenista converge una valoración del arte latinoamericano (mexicano y brasileño, sobre todo) como opción frente a la *lingua franca* del arte inglés, pero lo importante es el camino que Telleria propone para el discurso que hasta hace no tanto se refería como la variante sensible, intimista e incluso apolítica del conceptualismo contemporáneo. *El nombre de un país* nos sitúa en un mapa en el que estas catalogaciones pierden vigencia frente a la potencia de iconos que ya no tienen la mera cualidad de ser cotidianos sino que además son culturalmente conflictivos: la innovación en formas de cultivo, el impacto ambiental de los bienes de consumo o la sustentabilidad de la industria no son problemas que los artistas contemporáneos hayan traído a la agenda pública, más bien parece estar ocurriendo lo inverso. En los trabajos de Telleria, la artesanía ("las manos son la mejor tecnología", dice en un texto) involucra metáforas ligadas al reciclaje y al uso de los recursos naturales, y no ya la mala palabra que representaba para el conceptualismo académico. Los debates contemporáneos no cumplen en su obra el rol ajeno y distante que las noticias policiales tenían en ciertas piezas de Jorge Macchi. La sensibilidad asume un rol mundano frente a una serie de problemáticas irresueltas, y la visión de la naturaleza oscila entre la nostalgia y la utopía. De momento, *El nombre de un país* nos hace volver a casa con algunas sospechas y algunos cuestionamientos: la emoción no implica necesariamente ensimismamiento, y las operaciones más conocidas del neoconceptualismo ya no son sinónimo de introspección estética. También pueden significar una apertura hacia el exterior, sus problemas y sus símbolos. Quizá, como dice la canción de MGMT, es que la juventud está empezando a cambiar.



El nombre de un país
Mariana Telleria
Galería Alberto Sendrós
Pasaje Tres Sargentos 359
4312-0095/5915
www.albertosendros.com

inevitables

teatro



Mi Muñequita

Esta pieza es una coproducción argentino-uruguaya, basada en un texto de Gabriel Calderón, uno de los autores paradigmáticos de la nueva escena teatral uruguaya. Se trata de una "comedia dramática burlesca y grotesca" que narra la historia de una niña que se encuentra entre la inmadurez propia de su edad y un contexto familiar violento e incestuoso. Una historia que lleva a la superficie la oscuridad de una familia aparentemente bien constituida. Bajo la dirección de Azucena Lavin y las actuaciones de Moyra Agrelo, Mariana Cabrol, Eugenia Straccali, Santiago Weller, Rafael Lavin y Enzo Ordeig, jóvenes actores uruguayos y argentinos.

Sábados a las 23, en el Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 25.

Las asesinas de Gardel

Se estrena esta obra escrita por Lucía Laragione y Antonia De Michelis. Ya desde su sugestivo título se aborda en clave de comedia la figura de Carlos Gardel y el misterio que se generó alrededor de su muerte. Por obra del azar, dos hermanas fanáticas de Ignacio Corsini deben acompañar al Zorzal criollo en su gira por Colombia, y en ese trayecto se les ocurrirá asesinarlo. La pieza se construye sobre un humor negrísimo y bella música ciudadana.

Sábados a las 21, en el Teatro Payró, San Martín 766. Entrada: $ 30.

música



Horehound

Todo comenzó el año pasado, cuando en la mitad de una gira norteamericana de The Raconteurs junto a The Kills, Jack White comenzó a quedarse sin voz. Así fue como en las últimas fechas de esa gira, la cantante Alison Mosshart —de The Kills— terminó como invitada en el show de Raconteurs, cantando algunos de los temas del grupo en lugar de White. Ese impulso inicial los terminó llevando al final de la gira al flamante estudio que el cantante y guitarrista tiene en Nashville. En principio para grabar un simple, pero con el aporte del bajista de los Raconteurs y el multiinstrumentista Dean Fertita —actualmente en Queens of the Stone Edge, pero ex integrante de The Waxwings, una banda de Detroit a la que los White Stripes solían versionar en sus comienzos—, las canciones comenzaron a fluir y nació The Dead Weather, el grupo que firma el tan mugriento y rocker *Horehound*, un álbum con Jack en la batería y Alison al frente. Pero en el que sus mejores momentos aparecen cuando ambos comparten el micrófono, como en la poderosa balada final "Will There Be Enough Water?" o durante la tan nocturna y fantasmal "Rocking Horse".

Wu Wei

Con la ayuda del legendario Mad Professor y la aparición del aún más mitológico Lee Scratch Perry en los temas "Agave dub" y "Paraíso islámico", la banda de dub Nairobi firma un debut discográfico impecable. Quinteto con cinco años de existencia, integrado por tres argentinos, un mexicano y un chileno, su viaje también tiene lugar para una estrella local de hip hop y reggaeton como Princesa en el tema "Nurcanguas", de lo mejor del álbum.

salí COLECCIONISTAS POR IGNACIO MOLINA



De atrás para adelante (y viceversa)

Obsesión simétrica: el Círculo de Coleccionistas Capicúa

Un número capicúa vendría a ser el equivalente matemático a lo que es un palíndromo en el ámbito lingüístico: un número simétrico, que se lee del mismo modo tanto de atrás hacia adelante como de adelante hacia atrás. En el habla cotidiano de los porteños, el término (que etimológicamente proviene del catalán *cap i cua*: cabeza y cola) suele utilizarse precedido por la palabra boleto. Es que aún hoy, a más de quince años de que las máquinas expendedoras instaladas en los colectivos los transformaran en simples recibos blancos, aquellos vales multicolores y numerados siguen siendo objetos de deseo de una apreciable cantidad de coleccionistas. Muchos de ellos están agrupados en el Círculo de Coleccionistas Capicúa, una entidad sin fines de lucro cuyo principal propósito, según rezan sus estatutos, es el de "fomentar e incentivar en todo el territorio del país la colección de boletos nacionales e internacionales de medios de transporte en general en forma metódica" y que, aunque cueste creerlo, se inauguró en una fecha capicúa: el 28-2-82. Pese a lo que indica su nombre, las colecciones de sus miembros no se agotan en los boletos que poseen números palíndromos: a lo largo de sus veintisiete años de vida, el círculo ha encontrado ciento doce maneras diferentes de agrupar a los boletos de acuerdo con su numeración. Entre esas formas se encuentran las tituladas "qué lástima", que agrupa a aquellos números que por diferencia de una cifra no son capicúas (64547, por ejemplo); "los reiterativos", aquellos que tienen las dos primeras y las dos últimas cifras iguales (78978), y "los poker", número de cuatro cifras iguales en fila (83333). Cuando alguno de los trescientos socios logra la proeza de completar una nueva colección, es condecorado con diplomas por los integrantes de la comisión directiva en alguna de las tres reuniones nacionales que el Círculo realiza cada año.

La sede virtual del Círculo de Coleccionistas Capicúa se encuentra en www.capicuas.com. Para informes e inquietudes, escribir a info@capicuas.com



Sudar la camiseta

Minimuseos y trofeos de hinchas de fútbol

Al enterarse de que el nombre de una nena es Pía Casla, cualquier persona más o menos entendida en fútbol argentino puede imaginar dos cosas: que el padre de la criatura es hincha fanático del Club Atlético San Lorenzo de Almagro, y que ese fanatismo linda con lo enfermizo. Ese mismo estado debe haber sido el que llevó a Javier Agüero, el protagonista de esta historia real, a ponerse a buscar camisetas históricas de su equipo y a involucrarse en la Asociación Argentina de Coleccionistas de Camisetas de Fútbol, una entidad "dedicada a realizar una obra de interés general" que reúne a otras decenas de fanáticos como él. Una vez que "objetivizan" una pieza para agregar a sus colecciones, los miembros de la Aaccf no dejan de buscar hasta apropiársela. Así, a través de otros hinchas, dirigentes de clubes, viejos utileros o amigos y familiares de jugadores, alcanzan a colgar en los percheros de sus minimuseos verdaderos trofeos, como alguna de las camisetas utilizadas por Diego Maradona en los cuatro mundiales que disputó, o rarezas como la casaca bordó que usó River en 1965 o la amarilla y azul con que se vistieron los jugadores de Independiente diez años más tarde. Entre otras actividades, la Aaccf organiza reuniones y exposiciones en las que homenajean a ex jugadores e invitan a delegaciones de coleccionistas del exterior, llevan a cabo —sin dejar de identificarse con los colores de sus respectivos equipos— cruzadas contra la violencia entre hinchadas rivales y editan una revista de circulación interna con información útil para los asociados. Sus autoridades (el presidente Leonardo Eerman y el secretario general Diego Silbe) se jactan de ser la primera asociación de su tipo en el mundo y cuentan que su próximo gran objetivo es el de conformar el Museo Nacional de Camisetas de Fútbol Argentino.

La Asociación Argentina de Coleccionistas de Camisetas de Fútbol queda en Avenida Corrientes 753, local 72. Su sede virtual es www.aaccf.com.ar. Informes al 4328-0853

dvd



Watchmen, Los Vigilantes

Tras su brevísimo y frustrado paso por los cines unos meses atrás, llega a los videoclubes la adaptación de la magistral novela gráfica de Alan Moore y Dave Gibbons dirigida por Zack Snyder (*El amanecer de los muertos*, *300*). Excesivamente fustigada por la crítica, bien vale una revisión: porque, si bien es cierto que el relato queda un poco asfixiado por seguir demasiado literalmente las viñetas originales, como contrapartida también permanecen casi intactas su premisa y su desarrollo argumental original, brillante en su descripción de la Guerra Fría a través de una realidad paralela. Corren los ‘80 y Nixon gobierna los Estados Unidos tras su triunfo en Vietnam asegurado por el mismo equipo de superhéroes *freaks* que ahora ha proscripto, mientras el mundo se dirige inexorablemente hacia la guerra nuclear.

Fumada y peligrosa

El director de films de culto y en general bastante marginales (como *Nowhere* y *The Doom Generation*) Gregg Araki parece querer ampliar su base de espectadores con esta comedia esencialmente fumona. Anna Faris (la a veces inspirada chica de *Una película de miedo*) es una aspirante a actriz que se larga en un periplo absurdo, casi surrealista, al tragarse por accidente un plato lleno de *muffins* marihuaneros. Ligera, inofensiva y modestamente divertida, sale directo a DVD sin pasar por los cines.

cine



Los rostros de Sherlock Holmes

Anticipándose en unos meses a la reencarnación cinematográfica del detective creado por Sir Arthur Conan Doyle, esta vez a cargo de Robert Downey Jr. bajo dirección de Guy Ritchie, el BAC ha programado una revisión de sus antecesoras, con actores excepcionales como Basil Rathbone, Peter Cushing y Christopher Lee. Se exhibirán, entre otras, *El arma secreta* (de 1942: Holmes contra los nazis; *El caso de los dedos cortados*; y las rarísimas *El último secreto de Sherlock Holmes*, de Billy Wilder; y *Elemental, Dr. Freud*, de Herbert Ross, en la que se reúne con el padre del psicoanálisis. Entrada gratis.

Desde el martes 4, los martes de agosto y septiembre
a las 17 y 20, en el British Arts Centre, Suipacha 1333

Operas primas francesas

Seis largometrajes recientes e inéditos en la Argentina, muestra selecta de la renovación generacional gala. Se verán, entre otras: *13 m2* (de Barthélémy Grossmann), thriller “moral” sobre tres amigos que enfrentan una nueva vida tras cometer un asalto; *Entre las cuerdas*, historia de pasiones deportivas y rivalidades familiares ambientada en un club de boxeo; la conmovedora y entretenida *La cabeza de mamá* (de Carine Tardieu, con Karin Viard, Jane Birkin y la revelación de Chloé Coullod); y *Capitaine Achab* (de Philippe Ramos), rara versión de la vida del capitán de barco más famoso de la literatura, sin ballena blanca a la vista, pero imaginando aquello que la novela de Melville omitía sobre el personaje.

Desde hoy y hasta el domingo 9,
en la sala Lugones, Av. Corrientes 1530

televisión



Conversations with Other Women

A doce años de su separación, una pareja (Aaron Eckhart, el Dos Caras de *Batman, el caballero de la noche*, y Helena Bonham Carter) se reencuentra no del todo casualmente en un casamiento. Pronto se zambullen en una larga conversación, se ponen al día y redescubren su capacidad de conexión, como si se tratara de dos almas gemelas que nunca deberían haberse separado. Eso y no mucho más es la premisa sobre la cual el director debutante Hans Canosa sostiene esta notable comedia independiente que acá no se estrenó en cines ni en video. Todo fluye con gracia, cortesía del guión de Gabrielle Zevin y del hábil empleo de una pantalla dividida por la que nos vamos enterando de qué fue de cada uno después de aquella separación aún no del todo superada.

Miércoles 5 a las 22,
por I.Sat

V, invasión extraterrestre

Medio centenar de naves del espacio descienden casi sin aviso sobre las principales capitales del mundo. Sus tripulantes alienígenas se presentan con aspecto humano y dicen venir en son de paz, aunque en realidad se trata de lagartos bípedos que vienen a convertirnos en su almuerzo, como bien sabe cualquiera que haya disfrutado de esta serie de culto inolvidable de los ‘80. A meses del estreno de su anticipada *remake*, el canal de los clásicos la repone completa para alegría de nostálgicos y su descubrimiento por nuevas generaciones, reenvasada como placer culpable.

Desde el 7 de agosto, todos los viernes a las 22,
repite domingos 19.30), por TCM



Glucofilia argentina

Incipientes recolectores de sobrecitos de azúcar

Entre los hobbies inusuales con que se entretiene la gente está el que se conoce como glucofilia y que consiste, como su nombre lo deja entrever, en la recolección de sobrecitos de azúcar. Esta afición (que en otros países del mundo, como Francia y República Checa, cuenta con una gran cantidad de cultores nucleados en asociaciones y clubes) no se encuentra muy desarrollada en la Argentina: los cálculos más apasionados indican que aquí los glucófilos no deben superar la media centena. Una de ellas es Laura Valerga, una mujer que hace sólo cinco años, a partir de una apuesta que hiciera con un compañero de trabajo mientras se disponía a endulzar un café, comenzó a juntar sobrecitos. Y aunque, cumplido el plazo de un mes estipulado en la apuesta, no llegó a recolectar las mil piezas prometidas, el entusiasmo con que se involucró en el asunto la llevó a transformarse en una glucófila. Hoy, en base a la búsqueda propia, a la ayuda de amigos que viajan al exterior y al intercambio con colegas de los cinco continentes, Laura posee una colección de varios miles de sobrecitos provenientes de fábricas de azúcar de diferentes puntos del planeta. Y como para que el fruto de su pasión no quedara a la vista sólo de un puñado de amigos y familiares, decidió armar una página web: allí, además de mostrar su colección clasificada según diferentes criterios (origen, diseños, formas, motivos, etc.), brinda *tips* útiles para todos aquellos que quieran iniciarse en el hobby: cómo vaciar los sobres para sacarles el contenido, cómo clasificarlos y archivarlos, cómo tratar con la gente que está en condiciones de ayudar a desarrollar la colección. A estos últimos, Laura les deja al pie de su página un mensaje de sincera gratitud: “Les pido perdón por todas las veces que se tomaron el café amargo por el simple hecho de no querer romper un sobrecito de azúcar y traerlo para mí”.

La información sobre glucofilia y la colección de sobrecitos de Laura Valerga puede consultarse en www.sobrecitos.com.ar





FOTO: PABLO MEHANNA

Alrededor del ombú

Tertulias de amantes de la filatelia y la numismática

Los domingos son, desde hace más de seis décadas, días de gloria para los porteños amantes de la filatelia y la numismática. Desde temprano en la mañana hasta pasado el mediodía, quienes hacen un culto de la colección de monedas antiguas, billetes y sellos postales, encuentran su lugar en el barrio de Caballito. Allí, alrededor de un ombú centenario del Parque Rivadavia, y a metros de la también clásica feria de libros y revistas, funcionan más de cuarenta puestos de compra, venta y canje del material que desvela a una importante legión de especialistas. Además de monedas y estampillas de todas las épocas y partes del mundo, en la feria se pueden encontrar antiguas medallas y tarjetas postales, títulos de propiedades de fincas de la época colonial, acciones comerciales y partituras musicales. Los precios de estos objetos oscilan entre algunos pocos y un par de miles de pesos (por ejemplo, una moneda argentina de 1896 —“inconseguible” según su actual dueño— se consigue por 600 dólares). Los orígenes de la feria se remontan a una tarde de 1943, cuando, a partir de una convocatoria publicada en el semanario *Rojo y Negro*, una decena de filatelistas se reunió bajo el ombú. Esas tertulias pronto fueron bautizadas como Mercado Filatélico Libre, y su número de participantes fue creciendo hasta que, un par de décadas más tarde, la municipalidad reglamentó la feria. Hoy, los hombres que, lupa en mano, recorren los puestos revisando los clasificadores en busca de piezas que agregar a sus catálogos, en algún momento de la mañana suelen cruzar la avenida Rivadavia para entrar a El Coleccionista, un bar cuyas mesas dominicales están tácitamente reservadas a aquellos que quieran seguir ejerciendo su pasión lúdica por la admiración y el intercambio de estampillas.

La Feria del Ombú funciona en el Parque Rivadavia (a la altura de la avenida Rivadavia y el pasaje Florencio Balcarce) de la Ciudad de Buenos Aires, los domingos desde las 8.30 hasta las 14.30.

Letraslibres

Reconocido antes que nada como letrista de Andrés Calamaro en la época post-Salmón, esa que los llevó al terreno de la alta toxicología, los bajos fondos y el mundo de los excluidos y la cárcel, Jorge Larrosa acaba de publicar su primer libro. Entre la ficción verdadera y la crónica novelada, *Postales tumberas* (Aguilar) cuenta los episodios alrededor de una célebre fuga de 1994 para retratar con ductilidad, suspenso y un idioma propio la vida adentro y afuera de eso que no por nada llaman tumba. En esta entrevista, habla del mundo sobre el que echa luz, los códigos rotos en las últimas décadas, los cambios en los delincuentes y esa constante que hace cuarenta años no cambia: la policía.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Hay frases, hay ideas en la verborragia de Larrosa que encuentran destino de loops. Las desgrana de una manera tan especial –apoyándose en metáforas, imágenes, bromas, gestos, sonrisas parciales y frases hechas partidas en pedazos– que, a medida que las va repitiendo, lejos de desgastarse, parecen ir tomando más color, mucho más sentido. Conclusiones que trascienden el tema carcelario para salir al afuera, ahí donde se entrecruzan todos los tópicos que tienen que ver con la necesidad, la exclusión, el encierro y la falta. Tres conclusiones, al menos, pueden apuntarse luego de hablar con él, tres conclusiones que pueden llegar a armar el rompecabezas de la Argentina de verdad, es decir, el que incluya también los pedazos de una Argentina desarmada que, a veces, necesita armarse sola para poder sobrevivir. Tres conclusiones donde se muestra que a veces la experiencia crea su propio lenguaje:

1) es un alivio dormir para poder soñar con la libertad aunque, al mismo tiempo, hay que tener cuidado de no cajetear, la peor manera de volverse tumbero; **2**) en tierra de tigres hay que aprender a ser zorro para después recién empezar a ser tigre; **3**) hay que saber perder, y una vez adentro alejar los pensamientos obsesivos pero nunca permitir que la prisión cobre realidad por sí misma, porque así todo lo que se dejó afuera puede empezar a esfumarse.

Cajetear es volverse autista, llenarse de pastillas, morderse la cola pensando únicamente en la causa por la que uno quedó adentro; la de los tigres es la deliciosa metáfora que usa Larrosa para dar cuenta de los presos que caminan de lado a lado de su jaula; saber perder es tener en cuenta que, para un ladrón, no hay grises: es todo blanco o negro porque el verdadero ladrón, el revolucionario urbano, en términos de Larrosa, es aquel que no comete el crimen si no está dispuesto a pagar la condena.

Todos esos puntos despliega *Postales tumberas* (Aguilar), el flamante libro de Jorge Larrosa que se centra en el personaje del Zurdo –alguien que entra en la cárcel y va pasando de testigo a colaborador de un gran acontecimiento– para hablar de los verdaderos protagonistas, un libro que habla, finalmente, de una fuga que adquirió ribetes míticos –aquella del 18 de septiembre de 1994, cuando La Garza Sosa, el Gordo Valor, Emilio Nielsen, Carlos Paulillo y Julio Pacheco se escaparon del penal de Villa Devoto– para hablar también de la vida en la sombra; una novela con algo de crónica y mucho de poesía prosaica que habla de las tumbas de la vida para indagar en los restos de vida que puede haber en la muerte, un libro donde, a menudo, el adentro y el afuera, los buenos y los malos, se confunden más de la cuenta porque, tal como dice Larrosa, "la ignorancia y la falta de educación es lo que provoca mayor delincuencia".

Pero en Larrosa una frase nunca viene sola. Y en este caso, las frases que siguen despliegan un preciso mapa de la situación actual: "El epicentro de los delitos siempre es una comisaría; además, en estos momentos, una salidera o un robo a un banco sólo se pueden hacer en zonas liberadas. Con tanta cámara y tanto vidrio que hoy tienen los bancos, si la policía no llega es porque alguien interviene para que no lo haga".

Sólo hay dos palabras, dos ideas que, en el fluir discursivo de Larrosa, tienen un valor absoluto, sin matices ni adornos: el respeto y la libertad, dos valores que constituyen, en su conjunto, el norte y la brújula. Pero es imposible dejar de tener en cuenta que la publicación de un libro como éste conlleva mucho riesgo en tiempos en que muchos reclamos apuntan a la inseguridad, a tal punto que esas mismas voces desbarrancan, a menudo, en pedidos fascistas y, aparentemente, ya superados, como la pena de muerte.

"La editorial, más que nada, se está jugando mucho porque esta historia fue contada desde la vereda de enfrente, digamos, a la de Blumberg. Pero tampoco hago una apología del delito ni pretendo crear superhéroes, simplemente muestro sus virtudes y sus defectos, aunque destacando una gran virtud que es la de saber escuchar: yo te aseguro que puede haber mucho más respeto entre dos delincuentes que entre un alumno y una maestra, porque al otro día, inclusive, puede aparecer el padre o la madre en la escuela para insultarla o pegarle", explica Larrosa.

CODIGOS DE BARRAS

Entre todas las enseñanzas que va recibiendo el Zurdo en esa especie de educación sentimental alternativa que cuenta *Postales tumberas* hay una que condensa el valor de los códigos: apenas vuelve a la calle, el Zurdo sale a caminar junto a su experimentado amigo el Negro. Desesperado por el hambre, el Zurdo ve a un muchacho con pinta de laburante y le pide todo lo que tiene. Basta una mirada del Negro y la frase "Devolvele todo" para que el Zurdo efectivamente le devuelva las cosas luego de pedirle disculpas y grabarse a fuego aquello de que no hay que robarles a los laburantes ni a los viejos ni a los pibes.

¿Cambiaron, como tanto se oye decir, los códigos de los delincuentes?

–Yo creo que sí, sobre todo porque hubo cambios en toda la sociedad. Igualmente los códigos, que no son otra cosa que el respeto, siguen vigentes entre quienes, como sucede con algunas bandas de piratas del asfalto, aún hoy aportan dinero para donar a hospitales de niños. Ese respeto era algo muy instaurado entre los chorros de antes, y el respeto entre delincuentes también se traslada a los hijos. Vos fijate que hay muy pocos delincuentes cuyos hijos también lo sean porque hacen todo lo posible para que no pasen el frío y el hambre que ellos mismos sufrieron. También en la policía existía, antiguamente, una lealtad hacia el enemigo: si te entregabas no te iban a matar, como sí empezó a suceder a partir de la década del '80, que es el momento en que surgen las superbandas, justamente como consecuencia de la pérdida de códigos en la relación entre policías y ladrones.

¿Ya no hay más superbandas?

–No, ahora son otra cosa, ya no abundan esos grupos de gente en los que todos eran capaces de pensar y nunca, nunca robaban gallineros sino la empresa avícola, el lugar donde estaba la plata, el banco. No los impulsaba la triste necesidad de conseguir un poco de droga. Y, si bien insisto en que no quiero hacer de ellos héroes, hoy es común que los pibes salgan al tun tun y maten a uno al voleo. Eso es inseguridad, pero no hay que olvidarse de que la inseguridad viene de la falta de prevención y de educación. Si los caballos pensaran no existiría la equitación, es simple.

¿Y cómo se manifestaron esos cambios en las cárceles?

–Si bien no sucede en todos los casos, hoy hay penales que están muy cachivaches porque ahora, a veces, las armas son usadas por los presos para matarse entre sí; antes una faca servía para fugarse, para ganar la calle; hay muchas muertes en los penales que nadie registra. Algunos dicen que también pasaba en los '60 y '70. Sí, puede ser, pero el hecho de que ahora siga pasando significa que no existen políticas capaces de contrarrestar eso. Es decir, a los presos hay que enseñarles a pescar, no subsidiarlos.

¿Qué otros cambios notás que hubo en la policía?

–Yo creo que la policía, a partir del año '76, al volverse un instrumento más del gobierno de facto (hablo, sobre todo, de la Bonaerense de Ramón Camps) descubrió un nicho que todavía hoy sigue ocupando, un nicho que le aseguró tantos privilegios y tanta impunidad que, una vez que volvió la democracia, nadie pudo frenarla. Nuestro problema como sociedad es que siempre criticamos a la policía pero nunca dijimos qué tipo de policía queremos ni tampoco nadie nos pudo decir qué tipo de policía necesitamos. Pero no puede ser que siga pasando eso de que un policía borracho le pegue un tiro a un nigeriano sólo por racista. No hay dudas de que la policía de hoy es la misma policía de antes. El problema es que Macri, que ahora tiene el síndrome de Estocolmo, se pone hablar de nueva policía y su ejemplo es el Fino Palacios. Me parece que tendría que reverse bien aquello de que un tipo como ése pueda formar la nueva policía; en todo caso el Gordo Valor podría ser un muy buen jefe de seguridad y el Cacho la Garza mucho más todavía. Ahí no se escapa un preso más porque se las conocen todas...

¿Y las causas por las que hoy alguien queda preso son las mismas que antes?

–Lo que se mantiene es que sigue cayendo el pobre. Otra presa fácil son ahora los pibitos de 18 años que hacen bardo porque están dados vuelta. Lo que sí debería cambiar es el caso de los vendedores de paco, porque caen presos pero salen enseguida. El tema es que piden peritaje técnico y, como lo que venden no tiene droga ilícita –venden amoníaco y solvente más que nada, pero el tema es que todo eso entra en el organismo a más de 72 grados de temperatura, en forma gaseosa, y te revienta el cerebro–, el delito no aparece legislado y siempre zafan. Creo que ahí debería funcionar algo así como la figura de la estafa, porque lo que hacen no es venderte droga sino un preparado cualquiera, carne picada de perro. Lo cierto es que si vos querés cambiar el tipo de preso tenés que cambiar el tipo de policía.

¿Cómo te parece que se trata el tema cárcel en la televisión?

–*Tumberos* tenía demasiada ficción. El personaje ese del poronga que vivía con un travesti me parecía, por ejemplo, muy fuera de época, porque ahora existe la visita higiénica y el preso tiene su familia y suele ser muy fiel a ella. También me parecía muy violento eso de los presos matando presos: eso pasa, sí, pero casi siempre por los bártulos que les hacen perder la conciencia de la realidad y en *Tumberos* no había bártulos (*la medicación que provee el Servicio Penitenciario*). Después se van al carajo con lo de las brujerías y eso de que los presos salían y no sabían cómo cami-


FOTO: NORA LEZANO

"Me parece que tendría que reverse bien eso de que el Fino Palacios pueda formar la nueva policía. Porque en ese caso, el Gordo Valor podría ser un muy buen jefe de seguridad y el Cacho la Garza mucho más todavía. Ahí no se escapa un preso más porque se las conocen todas..."

nar por la calle: al preso le puede quedar el paso del preso pero aunque hayan hecho un edificio nuevo siempre va a recordar el camino.

¿Y el programa *Cárceles*?

–Me parece que están bien hechas las preguntas pero a veces encuentro problemas en la gente que seleccionan para hablar: el otro día mostraban cómo uno le limpiaba las botas a un guardiacárceles y el tipo decía: "Lo hago porque me hacen sentir bien acá". Ese tipo perdió la brújula, se olvidó de que está preso.

EL BOCHO DE LA ZURDA

Si bien Jorge Larrosa, que tiene una amplia experiencia como letrista de Andrés Calamaro ("Nos volveremos a ver", "La ranchada de los paraguayos", "Mancada en la Pampa", por poner algunos ejemplos), hace una distinción tajante entre las canciones y los libros –"escribir una canción es poner en práctica el poder de síntesis, escribir un libro es poner en práctica una descripción total"– las conexiones entre ambas prácticas existen no sólo porque *Postales tumberas* desarrolla exhaustivamente la temática de la mayoría de sus canciones sino también porque su propio origen está muy ligado a una canción: "Cuando hago 'El bocho de la zurda', consigo el teléfono de la persona a la cual me refiero en la canción (uno de los creadores de las superbandas, alguien de códigos antiguos) y le cuento que Calamaro está por grabar la letra. Nos reunimos los tres en casa de Andrés, y un tipo duro y profesional como el bocho de la zurda agacha la cabeza, se emociona. Después llega el Bahiano y, de repente, él le dice: 'Muchas gracias por lo que hizo por el karateca Medina'. El Bahiano ni siquiera sabía quién le estaba hablando. Eso es el respeto, agradecimiento. A partir de eso, un día Andrés me tira la idea del libro y justo yo venía muy empapado con el tema de la fuga. Entonces, entre 2002 y 2003, escribo todo el libro pero se me jode el disco rígido y lo pierdo. Decí que, por suerte, me quedó todo en la cabeza. Vuelvo a escribir una parte y se lo doy a leer a Adolfo Aristarain, que me dice: 'Qué bien que pinta, cuando esté terminado, dámelo'. Eso fue un gran estímulo", cuenta agradecido Larrosa, una de las patas de ese trípode que, junto a Andrés Calamaro y el Cuino Scornik, componen los poetas de la zurda, el Movimiento Literario No Intelectual que tuvo su auge en la época de Deep Camboya y que, alguna vez, el propio Calamaro definió como "pensamiento en movimiento". Si bien Larrosa dice que, ahora mismo, las responsabilidades de los tres no les permiten tener el tiempo necesario para pasar una nueva temporada en plan bacanal –"en una semana podían salir un montón de canciones, algunas buenas, algunas superbuenas y otras escuchables; había momentos que escribíamos diez canciones, yo entregaba mi letra a la mañana y Andrés, a la noche, me llamaba para decirme que ya tenía la música"–, todavía guarda el deseo de que, alguna vez, los tres juntos puedan escribir y firmar una canción, además de estar trabajando en un libro con anécdotas referidas a cómo nace el grupo en cuestión, "con algunas situaciones cómicas, otras duras, otras blandas, otras tristes, de personas que ya no están por razones de causa mayor o por razones de causa menor", como él mismo cuenta.

"Nuestro problema como sociedad es que siempre criticamos a la policía, pero nunca dijimos qué tipo de policía queremos ni tampoco nadie nos pudo decir qué tipo de policía necesitamos."

¿Qué significó para vos el trabajo de los poetas de la zurda?

–Andrés tiene la facilidad para cantarle a la mujer, cosa de la cual yo carezco, Cuino es muy político y yo soy más social. Andrés puede cantarle a cualquier cosa, es un gran intérprete. Un día estaba con el Indio y le dice: "Qué bien canta Jorge". "¿Lo escuchaste cantar?" "¿Pero no canta él en 'Mancada en La Pampa'?" "No, soy yo" "Uh, cantás como uruguayo" Calamaro sabe interiorizarse en la letra y eso también es respeto. Para mí Calamaro es más que nada un buen ñeri, tiene las cualidades del ñeri: lealtad, no amura, siempre está. Yo del Cuino aprendí mucho cómo sintetizar y cómo jugar con las palabras. Andrés me enseñó a manejar los tiempos de las canciones, a no respetarlos literariamente. Puede hablar en pasado, presente y futuro y contarlo todo en la misma oración; entonces no tengo porque decir "ayer" ni "hoy": *De un tiempo perdido, a esta parte esta noche ha venido un recuerdo encontrado para quedarse conmigo. De un tiempo lejano, a esta parte ha venido esta noche...* Es espectacular ese juego de palabras...

En *Postales tumberas* también hay un juego con el tiempo, a partir de flashbacks y algunas anécdotas sobre los mismos presos que cortan el hilo de la historia, y agregan misterio a lo que contás...

–Puede ser, el desorden comunicacional es propio de mí, por eso no sé si algún día podré describir algo en tiempo y forma, siempre lo hago fuera de tiempo y de forma. Cuento algo, me acuerdo de otra cosa y lo agrego porque me sirve para pintar mejor la situación de lo que estoy diciendo. Así, lo otro, que es secundario, pasa a ser principal, pero después lo saco y vuelve a ser secundario. Yo creo que Corona hace algo parecido con los chistes, "ahora me acordé de una cosa"; se va y vuelve.

También se nota en el libro una influencia de tu trabajo como fotógrafo. Como si aquello de las postales tuviera que ver con inmortalizar ciertos instantes, llenándolos de olores, sensaciones y reflexiones de acuerdo con diversos ángulos, como cuando por culpa del paria se cae la palomita retrasando el plan de la fuga.

–El título que quedó lo puso Calamaro; también barajamos *Códigos rotos* y *Tierra de tigres*. Quizá *Postales tumberas* sea un título muy cumbia villera pero es verdad que lo que hago es mostrar postales de la muerte en vida, de las tumbas de la vida. Los fotógrafos tenemos una mirada a partir de la cual hacemos un rectángulo de lo que observamos, con varios planos. Nosotros marcamos en nueve cuadros la zona áurea que, en un relato, vendría a ser lo más importante de lo que se cuenta. En la fotografía la zona áurea, que puede ser, por ejemplo, un rojo o un amarillo, es como el punto más alto del pentagrama. Yo soy un observador con indiferencia porque las cosas me quedan grabadas aunque, aparentemente, no les esté prestando atención.

Para terminar, ¿qué les dirías a los que piden la pena de muerte?

–Además de que hubo mucha gente que estuvo diez años presa por nada, por un error de la policía o de la Justicia, yo pienso que entre estar preso en una cárcel o internado en el Borda no hay mucha diferencia porque la cárcel también enloquece, si no fijate el caso de Robledo Puch. Está mal el concepto de "muerto el perro se acabó la rabia" porque siempre van a quedar 10.000 perros y una perra preñada. El tema es buscarle al perro un lugar, educarlo. Es interesante que la gente sepa que cuando se pide pena de muerte no se está solucionando nada. La perpetua en este tipo de cárceles es ya una pena de muerte, entonces para qué pedimos la pena de muerte si ya la tenemos. Por otro lado, el sufrimiento es una forma de pagar el delito cometido y está bien, pero el problema surge cuando el preso sale a la calle y sigue pagándolo... En definitiva, hablar de la cárcel es hablar de nuestra sociedad. Ⓡ



Postales tumberas
Jorge Larrosa
Prólogo de Andrés Calamaro
248 páginas
Aguilar

Ensalada rusa

POR RODRIGO FRESAN

El verdadero nombre de Regina Spektor es... No hay caso, lo intento varias veces: *copy* y *paste* en su entrada de la Wikipedia sobre el nombre desbordando de letras cirílicas de esta chica rusa nacida en Moscú 1980 y, al trasplantarlo al archivo donde escribo todo esto, se convierte en, apenas, una línea recta y pegadiza.

Recta y pegadiza como las canciones de Regina Spektor, zarina imposible de derrocar del llamado movimiento anti-folk en el East Village de Nueva York, hija de padres judíos (papá fotógrafo y violinista, mamá profesora de música), pianista precoz en las teclas de uno de esos muebles verticales marca Petrof que (luego de pensarlo mucho) hubo que dejar atrás en 1989 durante los calores de la Perestroika. Así, Regina Spektor –quien había crecido oyendo a Queen y a The Beatles en casetes de contrabando– pasó primero por Austria y después por Italia y, finalmente, aterrizó en la Gran Manzana. Y –por fin tan cerca luego de haber estado tan lejos– decidió morderla. Y ahora, con *Far*, Regina Spektor vuelve a mostrar los dientes, la sonrisa feroz de una loba con vocación de Caperucita Roja y viajera.

CERCA Y una manera apresurada de definir a Regina Spektor sería como el resultado de una perfecta cruza entre Kate Bush y Rickie Lee Jones. Las piruetas vocales y la fascinación por la mítica femenina de la primera y los devaneos jazzy-vagabundos de la segunda. Y, sí, al oír por primera vez "Samson" o "Summer in the City" es más que probable que KB y RLJ hayan enarcado sus cejas con cierta irritación para después, enseguida, comprender inquietas que una y otra podrían contarse, sin dificultad, entre las mejores canciones que ellas dos ya no nunca compondrían porque no son suyas, son de RS.

Y es que RG apunta a las fuentes más poderosas y no se conforma con ser afluente más o menos talentoso *à la* Tori Amos o Fiona Apple.

Y "Samson" y "Summer in the City" eran apenas dos canciones perfectas entre las quince canciones perfectas que armaban *Begin to Hope* (2006). El disco que llevó a la voz y al piano de Regina Spektor a los *soundtracks* de series televisivas como *Grey's Anatomy* y *Weeds*, a la segunda parte de *Las crónicas de Narnia*, a los desfiles '08 de Oscar de la Renta, a visitar los estudios de David Letterman y Conan O'Brien, y a sonar como música de fondo en comerciales de Microsoft y Vodafone. Las canciones que fue amasando con cuidado mientras giraba junto a The Strokes (Julian Casablancas se considera uno de sus "descubridores") o a los Kings of Leon o a Keane. Así, para muchos novatos, *Begin to Hope* o el inmediatamente anterior *Soviet Kitsch* (de 2004, donde destacaba su primer hit "Us") son la génesis de la Leyenda Spektor. Pero no. Y, por supuesto, los seguidores desde la primera hora –los que acarician los caseros y difíciles de conseguir *11:11* (2001) y *Songs* (2002), posteriormente destilados en la recopilación para el mercado británico *Mary Ann Meets the Gravediggers and Other Short Stories* (2006)– consideran al pulido y comercial por todas las razones correctas *Begin to Hope* como una suerte de traición a la atmósfera de sótano bohemio y underground de sus inicios. Tonterías de puristas, en cualquier caso. Porque en *Begin to Hope* está esa maravilla que es "Fidelity" (gran videoclip y una de las canciones de amor más emocionantes y simpáticas que recuerde) y "Better" (que podría engalanar los catálogos de U2 o Coldplay sin esfuerzo) y "On the Radio" (con ese homenaje-burla a los Guns'n'Roses) y "Hotel Song" (acaso una de las mejores aproximaciones modernas a la venerable y melodiosa factoría del Brill Building) y "Lady" (mimética y sentida evocación de Billie Holiday) y "Après moi" (o el Apocalipsis como forma de vida con una tormenta de ébano y marfil digna de Tchaikovsky y Rachmaninoff) y "Field Bellow" (gran *torch song*) y "That Time" (o el diario de una chica *cool* pasando de lo gracioso a lo sórdido) y "Edit" (donde se escucha: "Puedes escribir, pero no puedes editar" en labios de una sabia *popeditora*, si alguna vez la hubo). Todo perfumado –como en discos anteriores– con alusiones a Fitzgerald y Hemingway y Woolf y Pasternak y Shakespeare y Pound y Wharton y Lennon & McCartney y Mitchell y, sí: Regina Spektor es una chica inquieta.

LEJOS De entrada, *Far* indignará a los mismos que la consideraron una vendida al sistema. Para empezar, las trece canciones (más dos extras en la *special edition*) cuentan con los cuidados de cuatro superproductores: Mike Elizondo (Dr. Dre y Eminem), Jacknife Lee (Bloc Party y Snow Patrol), Jeff Lynne (Beatles y alrededores) y David Kahne (responsable de *Begin to Hope* y, antes, de The Bangles). Tantas manos en el plato del que come esta original maníaca referencial (afortunadamente más cerca de Crowded House y World Party que de Lenny Kravitz y Oasis cuando se trata de reprocesar) consiguen, sin embargo, un todo armonioso. Y, de acuerdo, *Far* –la tapa es horrible– no es tan instantáneamente deslumbrante como *Begin to Hope* (difícil superarlo). Tampoco viene armado con un implacable pelotón de *singles* como el anterior. Y tal vez aquí, ya en confianza, Regina Spektor se desmelena y no se preocupa por dejar caer sobre nuestros oídos todos sus tics –sus, como se dice en inglés, *quirks* de *quirky girl*– que ponen muy pero muy nerviosos a todos aquellos que no pueden soportar a Regina Spektor y la consideran una estrellita fugaz para la Starbucks Generation.

Far es, también, el disco más Bush de Regina Spektor. Comprobarlo escuchando "Eet" o la mecánica "Machine". Sumarle a eso la ya típica mirada Spektor con esas letras sobre computadoras hechas con fideos. O la alegría de encontrar una billetera en la calle y devolverla a su dueño. O los placeres de desplegar una reposera en la terraza. O la cariñosamente brutal retro-sátira que es "Dance Anthem of the 80's", donde re-repite sin pausa el mantra "Les gusta mirar, mirarse los unos a los otros" y se añade "Ha pasado tanto tiempo desde que alguien me tocó". Lo mejor –como de costumbre– está en canciones íntimas como "Blue Lips" y "Two Birds" y "One More Time with Feeling" y en la divina "Laughing with", que no desentonaría junto a esas sentidas odas que Randy Newman le dedicó al hacedor y deshacedor de todas las cosas.

Escribo todo esto en España, donde el rock y el pop siempre fue cosa de mujeres y lo sigue siendo. Esas vocecitas que todavía se escuchan desde los tiempos de Marisol y el "Por qué te vas" de *Cría cuervos* y Mecano y que hoy se perpetúa en La Oreja de Van Gogh, El Sueño de Morfeo, Amaia Montero, Vega, Nena Daconte y las más *indies* Cristina Rosenvinge, Ani B. Sweet, Russian Red, Najwa Nimri, Bimba Bosé, Alondra Bentley, La Bien Querida, Bebe, Zahara. El otro día leí un artículo sobre varias de ellas en *El País*. Algunos les dicen "las lloricas". Otros definen lo que hacen como "menstruapop". Varias de ellas cantan en inglés, algunas mencionan a Carla Bruni, nadie dice nada de Regina Spektor.

Pero a mí no me engañan.

Seguro que la escuchan, seguro que la oyeron.

On the radio uh-oh.







Actuando espero

Marilú Marini es, probablemente, la actriz argentina más vinculada a la literatura: sus celebradas y memorables interpretaciones de Copi y Beckett, entre otros, son recordadas por quienes las vieron y conocidas por quienes no. Ahora, sube a escena con textos autobiográficos de Silvina Ocampo para ofrecer una interpretación única.

POR MERCEDES HALFON

Una mujer que está sola y espera. De eso se trata *Invenciones*, el collage de textos de Silvina Ocampo que Alejandro Maci fundió para que fueran interpretados por Marilú Marini. El collage está hecho de dos libros: mezcla de notas, aforismos, argumentos en miniatura, destellos poéticos, recuerdos de la menor y más rara de las Ocampo, que cuando Marini los dice van impactando, como golpes de una lucidez estremecedora. Se pegotean los motivos de su obra y los motivos que con el paso del tiempo trascendieron de su personalidad. Esquiva, íntima, Silvina igual emerge como una imagen difícil pero atractiva a través de sus libros, las escasas fotos que hay de ella, el anecdotario de la época.

Esta mujer hace cosas para alivianar la espera. Baila "California Dreaming" de The Mamas and The Papas, sirve dos copas de vino, llama por teléfono a una amiga que, tan insomne como ella, se presta a escuchar sus relatos, no siempre pasivamente. Pelean. Hablan de historias escritas a dos manos. Hablan del hombre al que la protagonista espera. Hay celos entre ese hombre, la mujer y su interlocutora. Afuera llueve. Su amiga se llama Alejandra, y es ahí donde lo biográfico aparece sin atisbo de duda: Alejandra es Pizarnik, la misma que le regaló a Silvina el cuaderno que terminó siendo escrito por completo y que recibió de título *Ejércitos de la oscuridad*. Sobre este libro y sobre *Invenciones del recuerdo*, ambas editadas por Sudamericana el año pasado, se basa la obra. Ambas estuvieron al cuidado de Ernesto Montequin, responsable de los archivos de Silvina Ocampo desde hace años.

Pero además de Silvina Ocampo la obra es Marilú Marini. Dos nombres propios. Marini, es tal vez la actriz argentina de mayor –y más prestigiosa– trascendencia internacional. Y Marilú actuando siempre será Marilú actuando. Es recordada por grandes personajes creados por Copi o Beckett, pero verla moverse descuidada y coreográficamente, escuchar su voz imitando un trueno, tiene ese plus personal que sólo los actores que saben estar solos en un escenario tienen. Marilú es un poco Marilú, capta las luces y las miradas, y con eso maniobra, manipula emocionalmente. Por eso es perfecta para ser esta mujer que espera y mientras tanto asesta frases como: "No inventes lo que no quieras que exista" o "Existe una tristeza de estar triste y existe una cruel vergüenza de tener vergüenza". Encarna la sensualidad de algunos textos, el infantilismo o el capricho de otros. Hace aparecer con evocación y su forma de decir, los temas de Silvina: animales domésticos, pájaros misteriosos, niños, enamorados, jardines, cosas monstruosas. Puede ser una nena que espía a sus vecinos o una chica que abre de par en par las ventanas para ver si su amante finalmente llegó.

Invenciones indaga en el universo poético de Silvina Ocampo de forma autoconsciente. El gusto con que se pronuncian los textos y la presencia de Marini una actriz más "representadora" que "encarnadora", lo confirma.

Y así como no hay que inventar lo que es preferible que no exista, también se puede inventar lo que ya existe, para vivir allí, aunque sea un rato.

Invenciones. *De miércoles a sábados a las 21, domingos a las 19, en el teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Entrada: $ 35.*



Un escritor elige su escena de película favorita: Guillermo Piro y *La Mexicana*, de Gore Verbinski

Historia de una cobardía













POR GUILLERMO PIRO

Hace poco veía la televisión con mi hija. Hay momentos en que nos entregamos sin ofrecer ninguna resistencia a lo que nos pongan delante de los ojos. Es el momento más zen de nuestras vidas. No importa si es una película que ya vimos quince veces; no importa si es un documental sobre la vida sexual de las almejas. Se elige un canal de cine y se queda clavado ahí, a que nos den lo que quieran. Había tocado *Duro de Matar 4*. Pero no es de esa película que quiero hablar. Aunque sí tengo algo que decir. En un momento, sobre el final, cuando John McClane se entera de que el malvado acaba de secuestrar a su hija. (A propósito, adoro a John McClane: no es un veterano de guerra, no sabe artes marciales y le tiene miedo a volar; se le acaban las balas y su propia hija no lo soporta. Tiene mala suerte, en realidad. Como yo.) De modo que John McClane irrumpe en el sitio donde tienen secuestrada a su hija y mi hija hace un comentario, algo del estilo: "Vos no serías capaz de hacer algo así". A lo que respondo que está equivocada, que sería capaz de hacer muchas cosas, que de hecho hice muchas cosas, pero que enfrentarme a cinco terroristas informáticos armados no me parece una gran proeza, y que justamente no hay nada que haya hecho John McClane que no sea capaz de hacer cualquier mortal movido por el amor, que en definitiva es ese su combustible. Cualquiera es capaz de hacer cosas como ésas, digo. Su plan de acción es tan sencillo y efectivo que uno no puede menos que apoyarlo desde el vamos: "Voy por mi hija y los mato, o los mato y luego voy por mi hija".

Pero no era de *Duro de Matar 4* que iba a hablar. La película terminó y comenzó *La Mexicana*, de Gore Verbinski, con Brad Pitt y Julia Roberts (pero sobre todo con James Gandolfini, haciendo el papel de un gángster gay y sensible que quedará en la historia del cine por toda la eternidad). Debo aceptar mi debilidad por las comedias policiales que aparecieron después de *Pulp Fiction*. De acuerdo, *La Mexicana* es pariente de ella, como son parientes de ella casi todas las películas de Guy Ritchie. Un jefe criminal encarga una tarea aparentemente simple a Jerry. Jerry espera que sea su último trabajo para la mafia, pero al explicárselo a su novia, Samantha, terminan peleados. Sin más remedio que obedecer, el tipo comienza su misión: recoger una pistola de invaluable valor en un pueblito de México. Por supuesto, esta sencilla labor tiene muchos obstáculos ocultos, y las intenciones de todos los involucrados distan mucho de ser las que aparentan, de modo que Jerry y su novia se ven cada vez más envueltos en la trama, trabajando para quienes menos esperan y avanzando u obstaculizando los planes de quienes conspiran a sus espaldas, todo ello con el pintoresco marco de un pueblo mexicano donde todos los estereotipos posibles (todos ellos ciertos, desafortunadamente) se presentan con la puntualidad esperada.

Apenas comienza su periplo mexicano, luego de que el bueno de Jerry acaba de conseguir la pistola (ella es "la mexicana" a la que alude el título), una bala perdida acaba con la vida del sobrino de su capo mafia (el mismo que acaba de entregarle la pistola), él la oculta en la guantera del auto mexicano de alquiler que lo llevó hasta allí y cruza la calle para hablar por teléfono con su gente y contarle la mala noticia, cuando un grupo que baja de un auto rojo le roba su auto. Con la pistola adentro. Y el sobrino muerto en el asiento del acompañante. Empieza entonces el peregrinaje mexicano de Jerry, quien en determinado momento consigue permutar su reloj por una camioneta (no creo que haga falta describir la camioneta). En una parada en la ruta para hacer otra llamada lo sorprende una visión del más allá de la vida: el auto rojo pasa a toda velocidad. Jerry vuelve a subirle a su camioneta y sigue a su auto. La escena siguiente nos muestra a Jerry dentro de la camioneta desvencijada, mirando fijamente hacia la acera de enfrente, donde su auto está estacionado delante del auto rojo. Jerry controla que la pistola esté en su sitio (no lo está), hace bajar de la camioneta, a punta de pistola, al perro que vino con ella (no porque él lo quisiera, sino porque el perro no quiso bajarse cuando él la adquirió), vuelve a sentarse al volante y arremete contra el auto rojo estacionado. El ruido hace salir a la banda de mexicanos ladrones (y son como 20) y en cuanto uno echa mano a la puerta de la camioneta, para sacar a Jerry (que simula estar desmayado), Jerry lo apunta con la pistola, recupera el auto, los anteojos, la campera y la pistola (y el muerto, no nos olvidemos del muerto), y sale de allí llevándose a un mexicano de rehén.

"¿Ves –le dije entonces a mi hija–, de lo que hizo antes Bruce Willis sí que sería capaz. De lo que no sería capaz es de hacer lo que acaba de hacer Brad Pitt." Ⓡ

La Mexicana

(The Mexican, 2001)

Tal como lo indica Piro en esta página, la película fue un producto "cool" concebido bajo la influencia del cine de Tarantino y de Guy Ritchie. Gandolfini ya se había hecho conocido como Tony Soprano, y tras bajar más de diez kilos para componer su personaje de mafioso gay en este film, debió recuperarlos para no perder la credibilidad de su público televisivo. En cuanto a Verbinsky, sólo tenía una película previa en su haber, una aventura infantil llamada *Un ratoncito duro de cazar*. Antes se había hecho famoso en el mundo de la publicidad con un comercial de Budweiser (el de los sapos que croan la marca en sílabas). Pero su carrera empezó en rigor después de *La mexicana*, un éxito modesto en la taquilla, con la remake norteamericana de *The Ring*, protagonizada por Naomi Watts, y cuando dio forma a la primera *Piratas en el Caribe*, saga multimillonaria devenida trilogía, por ahora.


HECHOS DE LA VIDA REAL POR DANIEL PAZ
Este es **Jerónimo**, profesor de artes marciales y editor. Nos conocimos hace varios años gracias a Juani, un amigo común. Los tres practicamos tai chi chuan
Jerónimo hace muchas cosas. Por ejemplo, con un amigo organizó una especie de Club de la Pelea para practicantes de tai chi chuan que estaba buenísimo
También edita *San Ti*, sin duda la mejor revista de artes marciales en esta parte del planeta. Y ahora Jerónimo empezó a fabricar kettlebells
La kettlebell es una pelota maciza de hierro con una manija. Parece una pava sin pico. En Rusia, su país de origen, la llaman girya, y acá Jerónimo le dice
PESA RUSA
Lo interesante del entrenamiento con kettlebells es que permite desarrollar fuerza en todo el cuerpo como una unidad y de manera dinánica
Este es **Steve Cotter**, un norteamericano experto en pesas rusas que Jerónimo invitó a dar un seminario en Buenos Aires. Hace tiempo que sigo a Cotter y no quería perderme esta oportunidad de conocerlo personalmente
El tipo es un mutante que hace cosas imposibles como esta sentadilla con los brazos levantados sosteniendo dos giryas de 32 kg. cada una
Eramos unas 30 personas, entre ellas, un par de chicas. Durante el seminario Cotter enseñó varios ejercicios...
Presión
Había un balde lleno de talco para ponerse en las manos y asi evitar que la pesa se resbale. Todo el mundo estaba manchado de blanco
Cargada
Balanceo
Arranque
El seminario terminó luego de casi cinco horas de transpiración. Nos sacamos fotos y hubo despedidas hasta el año próximo. Cuando salí a la calle ya era de noche y caminando de regreso a casa tuve una clara certeza...
MAÑANA ME VA A DOLER TODO
Durante el descanso tuve oportunidad de charlar con Steve, que resultó ser un tipo muy agradable
Daniel PAZ
www.danielpaz.com.ar

Caribe desesperado

Jamaica Kincaid es una escritora nacida en las Antillas, en la isla St John, Antigua, que llegó a ocupar un lugar notable en la cultura de Nueva York desde que recibió un fuerte espaldarazo de William Shawn, el legendario editor de *The New Yorker*. Su literatura se caracteriza por un original y por momentos muy duro cruce entre la ficción y lo autobiográfico. Prueba de ello son precisamente los dos libros que Capital Intelectual acaba de incorporar a su colección "Narradoras de orillas lejanas": *Autobiografía de mi madre* y *Mi hermano*, testimonios de unas vidas ásperas en el contexto de las colonizadas "perlas del Caribe".

POR LUCIANA DE MELLO

A Jamaica Kincaid se la empieza a leer desde el nombre que ella eligió para sí misma. A los veinticuatro años, cuando hacía rato que había dejado de vivir en las Antillas y ya era columnista estable en *The New Yorker*, Elaine Cynthia Potter Richardson decide reescribir su nombre y con él su vida. Lo usa de Jano bifronte: el autonombrarse es un gesto de liberación de lo que le han impuesto, pero a la vez abarca la compleja identidad que la define como mujer caribeña. Su nombre es el de la isla que más enfrentó al imperio británico, unido a Kincaid, un apellido común entre el mundo de habla inglesa. La voz de Xuela Richardson, su personaje de *Autobiografía de mi madre*, es tan contundente como la propia Kincaid: "El impulso de la posesión está vivo en todos los corazones; hay quien elige altas montañas, hay quien elige extensos mares y quien elige un esposo; yo elijo poseerme a mí misma".

Autobiografía de mi madre y *Mi hermano* son dos de los libros que más repercusión alcanzaron en la obra de Kincaid y los primeros que la editorial independiente del país vasco, Txalaparta, ha reeditado en un proyecto que tiene como objetivo traducir y publicar en castellano la totalidad de su obra. En la Argentina, Capital Intelectual ha decidido incluir ambos títulos en su colección "Narradoras de orillas lejanas". Publicar o no a un autor siempre es una decisión, pero en el caso de Kincaid es toda una toma de partido. Y no puede ser de otra forma: la literatura de Kincaid no es pasatista, no es fácil de asumir, ni de digerir, ni –a pesar de su lenguaje de recursos económicos y directos– tampoco es del todo fácil de leer. Su mirada es tan corrosiva a la hora de hablar sobre los estragos del imperialismo británico, como cuando describe a sus hermanos antillanos, su odio entre sí, su falta de solidaridad y compasión. Sus libros molestan porque no plantean oposiciones binarias tranquilizadoras sino que trazan, en toda su complejidad, las contradicciones que habitan en el ser humano y que se extienden más allá de las relaciones de género, de clase o de raza. Sus libros hablan sobre la miseria, la pérdida y la soledad en todas las formas de la existencia. "No escribo para nadie en particular", dice Kincaid. "Escribo guiada por la desesperación. Me siento con la obligación de escribir, y hacer que todo cobre sentido para mí misma, para no terminar diciendo cosas como *soy negra y me enorgullezco de ello*."

Y lo hace, escribe desde la única perspectiva que conoce, y que por lo tanto le permite ser sincera con su escritura: la de las minorías. Minoría en cuanto mujer, caribeña y negra africana. Jamaica Kincaid escribe sobre lo que significa vivir y mirar el mundo desde Antigua, esa cárcel de injusticias que los paquetes turísticos venden como un viaje al paraíso terrenal. Y Antigua queda justamente ahí, en esa región a la que sus colonizadores bautizaron como "La perla del Caribe".

Jamaica Kincaid nació en 1949 en St. John, Antigua. Su madre es de origen caribeño y su padre, al que nunca llegó a conocer, era afro-escocés. Esa mezcla que lleva en la sangre –del vencedor y el vencido al mismo tiempo– es lo que dará forma a varios de los pasajes de *Autobiografía de mi madre*. La relación con su madre fue armoniosa hasta que la familia empezó a crecer, y el hecho de ser la única hija mujer la convirtió en un peligro ante los ojos de su progenitora. "Vas a tener diez hijos de diez hombres distintos", le repetía su madre hasta el cansancio. Pero Jamaica escapó temprano de los presagios de su madre. A los 17 años estaba llegando a Nueva York para trabajar como niñera en una de las áreas más exclusivas de Manhattan, donde estudió fotografía y comenzó a escribir para revistas de adolescentes. No pasó mucho tiempo hasta que el legendario editor de *The New Yorker*, William Shawn, le propusiera editar un libro de relatos con los artículos que ella escribía en su columna: "A Talk of the Town". Esta legitimación por parte de quien fuera el editor de Capote, Salinger, Updike y Cheever –por nombrar sólo a algunos de tantos otros– marcó un antes y un después en la vida de la autora, que años más tarde contraería matrimonio con uno de sus hijos, el escritor y compositor Allen Shawn. "Fue William Shawn quien me mostró cuál era mi voz. Yo comencé a escribir los cuentos que luego conformaron *En el fondo del río*, mi primer libro, y él los publicó. Me hizo ver que lo que yo pensaba, mi mundo íntimo, mis ideas, y la manera en la que las organizaba era algo que pertenecía a mi mundo literario. Que lograban un sentido, que había un mundo para mi literatura. Pero yo fui la primera prueba. Porque no era hombre, ni blanca, ni había ido a Harvard. La generación de escritores del *New Yorker* del que yo formé parte eran hombres blancos que habían ido a Harvard o a Yale. Y yo no era ninguna de esas cosas." Tal fue la relación literaria que unió a Mr. Shawn (como lo llamaban sus colegas dentro de la revista) con Kincaid, que las últimas páginas de *Mi hermano* conforman un *ars poetica* donde la autora establece como motivación de su escritura el hecho de ser leída por Shawn. Pero su perfecto lector, al igual que su hermano, acaba de morir y entonces Kincaid recuerda el día en que su madre incendió todos sus libros. Ese hermano que ahora acaba de morir tenía sólo dos años y estaba a su cuidado. Ella decidió abandonarlo por la lectura de esos libros que robaba de la biblioteca del pueblo. "No sería raro que pasara el resto de mi vida intentando que aquellos libros volvieran a mi vida, escribiéndolos una y otra vez hasta que fueran perfectos, ilesos, como si nunca les hubiera rozado el fuego. Durante mucho tiempo tuve al lector perfecto para lo que fuera a escribir y colocar en los libros ilesos; la fuente de los libros no ha muerto, sólo resucita una y otra vez en diferentes formas y en distintos fragmentos."

MADRE COLONIA

Autobiografía de mi madre es la tercera novela de Kincaid y una de sus obras más destacadas. Al igual que en *Annie John* y *Lucy*, esta novela se estructura sobre una suma de amores, miedos y pérdidas de una mujer, así como sobre la construcción de su subjetividad dentro de una comunidad opresiva marcada por la jerarquía de género, las diferencias de clase y el legado colonial. La novela combina un lenguaje económico y claro con frases líricas y un juego de ritmos que muchas veces la traducción al castellano no logra reponer y termina por empobrecer la construcción de sentido tan propia de los textos de Kincaid. A diferencia de sus novelas anteriores, el escenario elegido no es Antigua sino Dominica, y la historia que narra está basada en la vida de su propia madre. En la novela, Xuela Richardson es una mujer que irá construyendo con nihilismo e impiedad un lugar de amparo desde donde poder sobrevivir a la muerte y a la soledad que la rodean. Su madre muere al dar a luz, y a los diez años su padre la entrega junto a un bulto de ropa sucia a la misma mujer que le hace la lavandería. La relación madre-hija recorre toda la obra de Kincaid, y es este mismo par el que le permite asociar y traspolar el binomio vida-muerte hacia otras capas más profundas del discurso y de la historia del Caribe. A diferencia de las madres que



"Escribo guiada por la desesperación. Me siento con la obligación de escribir, y hacer que todo cobre sentido para mí misma, para no terminar diciendo cosas como *soy negra y me enorgullezco de ello*."

aparecen en los textos anteriores a éste –mujeres omnipresentes y brutales tanto desde lo discursivo como desde lo físico–, la madre de *Autobiografía*... es en todo caso un concepto que va tomando forma y generando discursos cada vez más opresivos, esta vez desde el lugar físico de la ausencia. Sin embargo, se hace presente de forma definitiva durante la descripción del aborto en el que Xuela logra perder toda manifestación de fertilidad en su cuerpo, reafirmando así su propia vida. La idea de la existencia ligada a la nada puede observarse también en el hecho de que el personaje no tiene nombre hasta bien avanzada la novela, en la que por otra parte no hay una sola línea de diálogo. El personaje nunca se define a través de la mirada de los otros. Al igual que el dios del génesis, nada ni nadie del mundo que la rodea existe si no es a través de ella. Y cuando la narración finalmente revela su nombre, Xuela Claudette Richardson, es para expresar el peso de la denominación colonial sobre un mundo al que le arrebataron la posibilidad de referirse sobre sí mismo: "¿Quiénes son esta gente, Claudette... y Richardson?". El gesto con el que sigue Kincaid es el de adueñarse de la palabra, de los mitos y de las formas narrativas de Occidente en un sentido literal. Forma que se deforma, proceso tan claramente sugerido en el título *Autobiografía de mi madre*. Biografía y autobiografía que se tornan historia, ficción, registro de la historia personal de la autora y del Caribe. Géneros apropiados de la herencia cultural europea para correr la narración desde el centro hacia una mirada del margen. La historia de Xuela es la historia de la propia diáspora africana. El nacimiento de uno es la muerte del otro: Africa comienza a morir en el mismo momento en que su gente comienza a ser forzosamente trasladada a otras tierras. La obra de Kincaid es también, desde sus inicios, una reflexión profunda sobre el lenguaje y la otredad. Frente a esto, Kincaid reflexiona: "Debemos aceptar que vivimos todo el tiempo en una ambivalencia y contradicción increíbles, como por ejemplo tener solamente la lengua del opresor para escribir sobre la opresión".

HERMANO MUERTE

En *Mi hermano* Kincaid vuelve a mezclar las cartas, y las reparte de manera diferente para volver una y otra vez a componer la misma figura: la vida de un individuo recorrida por toda la historia de un continente; las relaciones familiares centradas en la figura de una madre que nunca debió serlo; el erotismo y la sexualidad de un cuerpo que se va descomponiendo arrasado por el virus del VIH. En esta novela –que en verdad es la crónica de los días en los que la autora debe volver a su isla de origen luego de veinte años de ausencia– se pone en juego la experiencia directa con la muerte que decanta en una reflexión profunda sobre el acto de escribir. Para qué, por qué y a quién le escribo, parecen ser las preguntas que guían esta historia sobre los últimos meses de vida de Devon, el hermano menor de la autora. Y las respuestas en verdad se conocen de antemano: sólo es necesario saber observar el propio mundo y tener la valentía de asumir las contradicciones de las que estamos hechos, dos cosas a las que Kincaid no teme a la hora de escribir. Y estas contradicciones no son menores, ni pasan por alto cuando, a pesar de su postura crítica y sus escritos rabiosos sobre las consecuencias que tantos años de opresión dejaron sobre las islas del Caribe, la autora llega a casi defender el sistema de salud norteamericano al compararlo con el de las Antillas. A Kincaid no le gusta que la califiquen dentro de un grupo de pertenencia; no se considera feminista, ni militante de la negritud, y quizás ésta es la razón por la que genera posiciones tan encontradas en tanto personaje público dentro de los Estados Unidos, su país adoptivo. Critica a los negros cuando aceptan el imaginario que los blancos han concebido sobre ellos: "Una de las cosas que más me molestan en cuanto a la vida de los negros en América es que se centre en el espectáculo –dice Kincaid–; los negros hemos permitido que sucediera de esta forma en Estados Unidos, ser considerados en cuanto a espectáculo, en cuanto a entretenimiento. No hay nada de raro en ser negro. Hemos internalizado la otredad que nos han impuesto".

Estas y otras opiniones que volcó en su obra hicieron que Salman Rushdie criticara su ferocidad y que Susan Sontag elogiara su "sinceridad y veracidad emocional".

En las primeras páginas de *Mi hermano*, la narradora vuelve sobre el origen: "Nunca hasta ahora había entendido la razón por la que la gente miente acerca de su pasado, por qué dicen ser algo distinto de lo que realmente son, por qué todo el mundo desea sentirse como si él o ella no formaran parte de nada, no procedieran de nadie".

En la literatura de Kincaid, el eje de la identidad está sostenido por la urgencia de redefinirse, de preguntarse una y otra vez dónde está el origen de lo que somos, de lo que escribimos, de lo que como individuos y como sujetos históricos somos capaces de leer sobre nuestra propia existencia. Ⓡ

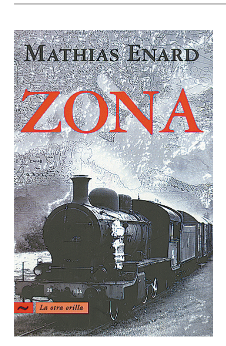


Autobiografía de mi madre
Jamaica Kincaid
Capital Intelectual
186 páginas

Mi hermano
Jamaica Kincaid
Capital Intelectual
165 páginas

La delgada línea

La novela de Mathias Enard viene captando la atención del mundo literario como "la novela escrita en una sola frase". Este aspecto formal se combina con una descarnada presentación del mal y la muerte en el siglo XX.



Zona
Mathias Enard
La Otra Orilla
392 páginas

POR FERNANDO BOGADO



Si hay algo que el siglo XX ha sumado con contundencia a la historia del arte es el afán por representar el mal. Ha habido muchos nombres para tal flagelo de la negatividad: el mal como guerra, el mal como tragedia –lejos ya del desafío a los dioses: estamos inmersos en tragedias inmotivadas–, el mal como desesperanza o apenas un delicado hastío. Muchas formas, muchos nombres pero, detrás de todo, la misma sensación de oscuridad que puede, a veces, ocupar toda una literatura nacional, a veces toda una era literaria, muy pocas alguna que otra obra dentro de un período. *Zona*, de Mathias Enard, es una novela sobre el mal. Y eso es apenas la primera y más pobre definición que se puede dar del texto.

Como la novela, el protagonista escapa a rápidas definiciones: sabemos que se llama Francis Servain Mir Koviz, pero usa el nombre falso de Yvan Deroy para viajar de Milán a Roma y terminar así un trayecto iniciado en París. Por haber perdido un avión, Francis-Yvan se ve obligado a tomar un tren para cumplir con la última parte del recorrido. ¿Con qué llenar todo ese vacío para nada programado? Con recuerdos, con impresiones, con datos sobre los males del siglo XX, sobre los asesinos que han devenido héroes de la historia, pero sobre todo con los cuerpos de los vencidos, de los asesinados, los cuerpos negados por la historia. Francis-Yvan es un experto en registrar ambas cosas: asesinos y víctimas, supervivientes y cadáveres; después de todo, es un espía experto en recolectar información útil para algún interesado. Que gran parte de esa información esté viajando con él en un maletín, que todos esos datos lo acompañen no sólo en registros escritos sino en su poderosa y sin embargo atosigada memoria... Eso quizás habla de un conflicto que empieza a sentir en su interior, no sólo con lo que hasta el momento fue su profesión sino con toda la humanidad, con toda la sangre que se ha visto correr en vano, siempre, pese a cualquier aparente victoria.

Hasta aquí, la obra de Enard no parece alejarse de los cánones de alguna que otra intriga internacional: el problema es que, leídas las primeras hojas, notamos la tenue relevancia de lo presentado en el párrafo anterior. La novela está compuesta por una sola e inmensa frase, comenzando por una *t* minúscula y terminando, casi cuatrocientas hojas después, en un punto. A este exigente trabajo formal –tanto para su escritura como para su lectura– debemos sumarle la densidad de los hechos narrados: Francis-Yvan empieza a mencionar los nombres de grandes combatientes de la historia, de las grandes guerras en las que participaron, de los conflictos que desataron, y del saldo, el terrible saldo que acarrean estos funestos eventos. Y es que *Zona*, en alguna medida, está ubicándose como una inmensa respuesta de una sola oración a toda la cultura occidental, a su forma de pensarse, a la relevancia de la guerra como modelo social y cultural. Quizá por eso uno de los textos más citados por esta novela sea *La Ilíada*, con la que comparte la división en 24 tramos. Ese dolor, esa miseria revelada, es después de todo el trabajo arqueológico que el mismo autor reconoce como propio: mostrar, distinguir, presentar para un ulterior juicio, des-historizar la Historia, como mínimo la manera en la que heroica y pulcramente nos ha sido presentada.

Mathias Enard, nacido en 1972, ha conseguido renombre internacional por un texto que parece querer revisar todo el mal acumulado por la humanidad durante milenios y que da la impresión de haber explotado en el siglo que hace muy poco acaba de terminar. Experto en el idioma y la cultura arábiga, reside actualmente en Barcelona: esta influencia de lo que Europa ha considerado durante largo tiempo el Oriente Medio o Cercano, se convierte en otra de las grandes recuperaciones de la obra, o mejor, del monólogo interior del personaje que la conforma, interrumpido sólo tres veces para insertar extractos de una novela que Francis-Yvan lee esporádicamente, ambientada en el conflicto bélico en Beirut.

Novela arqueológica. Novela lineal. Novela de una sola frase. Novela en la línea con las mejores prosas del siglo XX, Enard no se detiene –nunca mejor dicho– en estructuras probadas con desenlaces grandilocuentes para generar una historia que fuerza los goznes de las probadas vías literarias. Busca experimentar con el lenguaje y al mismo tiempo no perderse en ese experimento, limitándose a narrar hechos significativos para todos o sólo para su protagonista, como si alguien nos susurrara al oído algunas historias durante el denso viaje en el tren para acompañarnos, para pensar en el trayecto, para hacer más ameno ese rectilíneo camino hacia el fin del mundo.

Una mujer entre paréntesis



La mujer en cuestión
María Teresa Andruetto
DeBolsillo
192 páginas

Con *La mujer en cuestión*, la escritora cordobesa María Teresa Andruetto obtuvo el primer premio de novela del Fondo de las Artes en 2002. Acaba de ser reeditada en edición DeBolsillo.

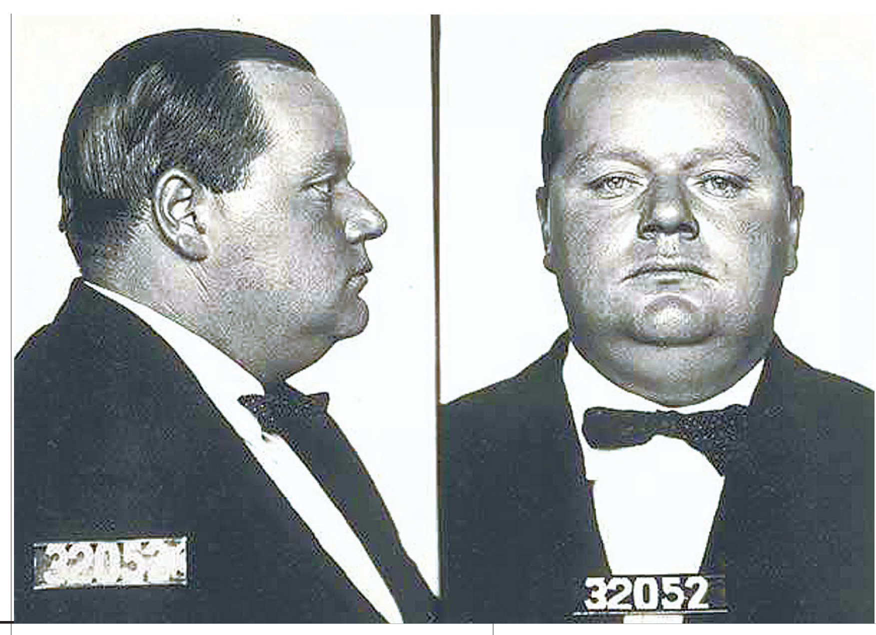
POR SAMUEL ZAIDMAN

Eva Mondino es una sobreviviente del campo de La Ribera, uno de los principales centros clandestinos de detención que funcionaron en la provincia de Córdoba durante la última dictadura militar. Alguien, no sabemos quién, encarga un informe exhaustivo sobre su vida. Ese informe es esta novela. *La mujer en cuestión*, de María Teresa Andruetto, despliega, ante todo, una notable destreza narrativa. Para llevar adelante su investigación, el narrador ha entrevistado a más de treinta personas. El informe es un género que exige objetividad e imparcialidad, y el informante aquí es, además, puntilloso y obsesivo: con la minuciosidad de un burócrata, cada dato obtenido es presentado como cita y registrada su fuente y, al mismo tiempo, se considera necesario intercalar numerosas notas aclaratorias. Entre paréntesis y comillas, Andruetto construye un extraño y laberíntico objeto verbal con fragmentos de múltiples voces contradictorias, donde la historia de un sujeto no es una línea sino una red que lo captura, como si la forma replicara el cautiverio de su protagonista. El narrador habla de sí en tercera persona ("el informante", "quien redacta este informe") y ella es, reiteradamente, "la mujer en cuestión"; sin embargo, es posible percibir desde el comienzo cómo se filtra la subjetividad del que escribe: Eva está fuera de la norma, es un poco excesiva, su altura supera el promedio y su peso está por encima del ideal. Sobrevivir sería, en primer lugar, un exceso.

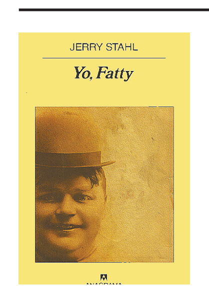
Si la pregunta es quién es Eva Mondino, o cómo acceder a la verdad, el relato tiene pocas certezas y muchas incógnitas porque la forma de conocimiento que prevalece es la sospecha. Es una historia que se cuenta entre líneas, donde lo importante no se dice. El informe se desliza sobre una superficie que sólo podemos atravesar con intuiciones o conjeturas. El informante se complace en esa banalidad, allí despliega su arte y su eficacia: los cambios de color de su cabello, sus comidas y bebidas, el pormenorizado detalle sobre la adopción y el abandono del hábito de fumar, que incluye el testimonio erudito de un sociólogo de la vida cotidiana, cuyo libro resulta el único texto citado. Si el segundo marido de Eva es una figura inquietante, si él dice haberla conocido en La Ribera y ella afirma conocerlo poco tiempo después, en un casamiento, sólo sabremos por el informante que en dicha fiesta "entre las once de la noche y las cuatro de la mañana, los músicos interpretaron muchos temas", que ella bailó casi todas las piezas con él y que esa misma noche "fueron a la cama". Entre esas dos versiones, lo no dicho, y probablemente siniestro, es una sombra enfatizada por el contraste.

La mujer en cuestión es una novela de enigma cuyo investigador declara su fracaso, pero Andruetto logra dar cuenta de treinta años de historia argentina (de los años '70 al 2000) valiéndose de los innumerables modos en que la información circula: el chisme pueblerino, la denuncia anónima, la confesión religiosa o bajo tortura, la delación colaboracionista, los informes exhaustivos. ¿Qué ha cambiado entre aquella sociedad concentracionaria y la sociedad actual? Eva estaba "muerta de hambre" y "muerta de miedo" al salir de La Ribera. Ahora vive recluida en las afueras de un pueblo cuyo nombre prefiere ocultar "por razones de seguridad", y acepta colaborar con el informe que la investiga "porque necesita el dinero". Pero, ¿quién es el "mandante" que paga la investigación y cuál es su propósito? Los entrevistados no lo saben, el narrador tampoco, y esa ignorancia persiste y resuena, perturbadora.

El gordo sin el flaco



Llegó a ser tan famoso como Chaplin, pero el tiempo y las comedias sonoras acabaron con él. En esta novela, Jerry Stahl, un escritor conocedor del mundo del espectáculo, recrea la vida singular de un artista que orbitó entre el hambre y la gordura, la gloria y el olvido.



Yo, Fatty
Jerry Stahl
Anagrama
313 páginas

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Entre tanto fuego, despedidas y besos vueltos a ver, hay una escena en *Cinema Paradiso* que, si bien puede pasar desapercibida, muestra a la perfección el momento en que una persona deja su casa de la infancia para encontrar su lugar en el mundo: Totó y su madre caminan mientras ella trata de alivianarle el sufrimiento de saber que su padre ya no va a volver de la guerra. No lo consigue porque su propio dolor parece más fuerte y, en cierta forma, porque él ya no necesita ese consuelo. Casi sin escucharla, él se ríe de costado al espiar el afiche de una película que pronto va a ver porque el mundo del cine ya entró en sus ojos.

En la vida del cómico estadounidense Fatty Arbuckle pasa algo similar aunque totalmente distinto. No sólo por su condición –era un hombre de 1,67 metro de estatura y 170 kilos de peso, atormentado durante su infancia por la crueldad de un padre que no dejaba de pegarle y denigrarlo de todas las maneras en que es posible referirse a la gordura, además de adjudicarle la enfermedad de su madre a causa de un transpiradísimo parto–, sino también por la forma en que se abre ese hogar fuera de casa, cuando él ingresa, siendo todavía un niño, al mundo del teatro ambulante, luego de ofrecerse para reemplazar a un actor que había desaparecido sin ninguna explicación: entonces un harén de actrices disfrazadas, maquilladas pero, de verdad, exóticas, le hacen cosquillas, lo pellizcan y mordisquean al tiempo que le van diciendo: "Eres un gran pedazo de mantequilla, eso es lo que eres; te vamos a estrujar hasta que te derritas" en una especie de bautismo orgiástico, tan precoz como placentero.

Es que ese otro hogar de Fatty Arbuckle –quien se hizo famoso arrastrando, justamente, el lastre de un apodo, "gordito", que detestaba más que nada por tratarse de una invención paterna– nunca fue otro que el éxito ("el lugar donde todas las torturas de la vida real se transforman en adoración"), un éxito que lo volvió, durante la segunda década del siglo XX, tan popular como Chaplin además de transformarlo en el primer actor de pantalla en ganar un millón de dólares al año, pero que terminó desvaneciéndose como la misma manteca de su cuerpo luego de que lo acusaran de haber violado y asesinado a una actriz, cargo del cual sería absuelto en términos legales pero nunca en términos artísticos ni sociales.

En un doble dar voz a quien no la tiene –no sólo por ensayar la forma en que el mismo comediante hubiera contado su vida sino también porque su estrella coincidió con el auge del cine mudo y se apagó con el advenimiento de las comedias sonoras– radica la labor de Jerry Stahl, quien conoce el campo de adentro por haber trabajado como guionista de cine y televisión (*Luz de luna*, *Alf*, *Twin Peaks* y su también novela biográfica *Permanent midnight* que fuera llevada al cine con papel protagónico de Ben Stiller). Justamente, estructurado en siete capítulos que hacen las veces de temporadas y divididos, cada uno, por amenos subtítulos que van armando pequeños y medianos episodios, *Yo, Fatty* despliega un ritmo ligero, legible (es decir, digno de ver) aunque, sorpresivamente, atrae mucho más por las reflexiones que el autor logra hilvanar que por lo que va desentrañando acerca del mundo del espectáculo: "Oyes decir a la gente: 'oh, tal o cual cosa fue como una pesadilla'. Pero no es así. ¡Es justo lo contrario! Cuando sucede de verdad lo peor que puede sucederte en el mundo, parece absolutamente real, por eso es tan penoso, lo que parece un sueño es todo lo demás".

Sin caer del todo en la conmiseración por el pobre artista usado por la perversa industria hollywoodense, Jerry Stahl logra hacer sonar las dos campanas que, necesariamente, entran en juego cada vez que se da el ascenso y caída de una estrella. Porque más que espantarse por los usos y abusos del espectáculo, y además de contar la historia del primer gran escándalo del cine, este libro intenta indagar las razones por las que alguien termina transformándose en blanco de quienes buscan crear ídolos para después bajarlos de un hondazo, estrellas errantes que no encuentran su hogar ni siquiera lejos de casa. Entre la misteriosa Hanna de *El lector* –"preferí el castigo por cometer un pecado a la vergüenza de confesar que no podía cometerlo", dice Stahl que dice Fatty– y la historia bíblica de Job (con la salvedad de que Fatty nunca logra recuperarse del todo de lo que pierde), Stahl se erige en historiador, escritor y cronista de una muerte anunciada. La de alguien a quien su gran –y tal vez único– amigo Buster Keaton le dijo alguna vez: "Para conseguir que la gente te quisiera te convertiste en lo que más aborrecías".

Verano del '72

Finalista del premio de novela Página/12, *Ese verano* recrea los tópicos más entrañables de los veranos de la adolescencia a través del filtro que impone la distancia.



Ese verano
Moira Irigoyen
El fin de la noche
122 páginas

POR NINA JÄGER

Julia, la narradora de *Ese verano*, es al mismo tiempo una niña de doce años, protagonista de una historia de vacaciones en Agua Azul en el verano de 1972, y una mujer adulta que escribe desde su extranjería en Canadá. La escritura puede ser, para ella, el punto de encuentro entre el pasado de fotos añejas y olvidadas y el presente de invierno en el que vive.

Finalista del Concurso de Novela de Página/12 2007 y Mención del Fondo Nacional de las Artes en el mismo año, *Ese verano* es un libro que forma parte de un proyecto editorial que publica sus libros a pedido.

En el primer capítulo, la novela sólo parece contar una de las historias, la que transcurre durante los días que la familia de Julia pasa vacacionando en la playa, con una recopilación que se mete en el detalle de escenas cálidas y personajes pueblerinos –el niño local que se hace amigo de la protagonista y la acompaña a la playa, el perro que vive con ellos durante vacaciones, un concurso que conmociona al pueblo y a sus visitantes–.

Las imágenes de ese verano no tienen tanto el tiempo y el color de una narración como la cadencia especial de un recuerdo. Porque ya en el capítulo siguiente aparece, siempre en letra cursiva, el momento y lugar ficcionales de la escritura –Canadá, cerca de veinticinco años después de esas vacaciones– y lo que solamente era una historia se convierte en el pasado mismo de la protagonista. No es que necesariamente aquel verano se reubique como un salto en el tiempo sino que se condensa, se pone en pausa y queda "unido a un espacio como en una gran cápsula. Cápsulas de pasado que desfilan ante mi ventana".

En la segunda novela publicada por Moira Irigoyen el recuerdo no está teñido de melancolía ni la rememoración del pasado está cargada de nostalgia, sino todo lo contrario: la mujer adulta quiere explorar en su propio pasado movida por una curiosidad muy vital y literaria. "No me interesa como un ejercicio de introspección: en algún momento la vida pasada se convierte en prehistoria, en rocas precámbricas que ni siquiera exhiben ya la apariencia de la roca".

Algo de su vida de extranjera en el invierno canadiense la lleva a hurgar en su pasado para encontrar lo propio. La escritura resulta un modo de "fijar un momento, de clavarlo con chinches en un panel de corcho" y de recuperar lo que parecía perdido.

Para la Julia adulta, escribir y recordar el calor de ese verano y sus personajes es como detenerse en el propio reflejo sobre la ventana cuando mira las huellas en la nieve del lado de afuera: es la posibilidad de ver lo propio, de verse a sí mismo, cuando lo que se mira en realidad es otra cosa. Por eso es que lo que está en letra cursiva, el presente adulto de la protagonista, tiene todo el tiempo, como Irigoyen dice procurar para sus libros, *una condensación emocional*, y eso lo convierte en la línea que une dos historias que, en realidad, son una sola. A este logro emocional de la novela cabe agregar que el control preciso del lenguaje por parte de la autora evita que *Ese verano* recaiga en un tono nostálgico. Porque probablemente lo más logrado de la novela sea la mesura en el lenguaje poético del recuerdo.

Despedidas > Graciela Sverdlick, 1962-2009, escritora

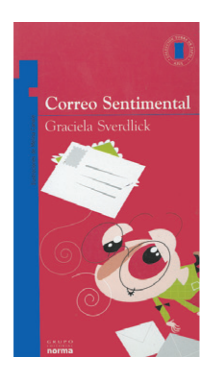
Caramelos para el viaje

Escritora especializada en literatura para niños y adolescentes, además de dramaturga, novelista y docente, Graciela Sverdlick ofrecía a sus lectores algo distinto, pleno de imaginación, libertad, humor e incluso compromiso social y político.











POR ALFREDO ZAIAT

Un día su pareja, actor y amante de la frisa y el mundo textil, le dijo que apostara por su vocación y ella se atrevió. Lo hizo con éxito. Con ese éxito de saber que con pasión, vitalidad, compromiso social y político, y con el invalorable toque de humor que su mirada expresaba, cautivaría al lector infantil, y también al adulto. Graciela Sverdlick estudió y se recibió de licenciada de la Educación en la UBA y se especializó en Didáctica de las Ciencias Sociales. Con la "Beca Feld", como denominó el consejo de Julio, su compañero de ruta, atesoró en su alma la tarea de docente para sumergirse en el universo de las letras y cautivar a niños–adolescentes. Escribió textos escolares, material didáctico, guiones, narrativa, canciones y teatro. "Grace", para los amigos, nos dejó y dejó una obra tierna y creativa que resulta un placer recorrer.

Así nació de su inspiración el Señor Braulio Tuk, con su valija de respuestas que un día levanta vuelo y se va con sus respuestas. También alumbró a Oliverio, un sensible poeta escondido en una oficina gris. Y a Fru Frú, decidida a buscar el amor. Del mismo modo que lo intentó Tomás, el mono azul que creía que tenía que hacer cosas asombrosas para conquistar a Esmeralda, la mona verde. Y otros tantos personajes entrañables.

Ganó en 1990 el Premio Nacional de la Fundación El Libro con el cuento "La calle de los perdidos" y en 1994 obtuvo mención en el mismo concurso con "El hombrecito de la valija". En el 2000 ganó el concurso Latinoamericano de cuentos no-sexistas organizado por la Red de Educación Popular entre Mujeres con el cuento "Lisandro Cabalita, especialista en miedos". También obtuvo el Premio Nacional de Dramaturgia Infantil del Festival de Teatro de Mar del Plata por "Correo Sentimental" y la distinción Destacado 2005 otorgada por la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil Argentina. Publicó "Fresas de pasión", cuento para adultos, en *Arteletra* revista literaria de México. Su primera novela fue "El diario del viaje", que relata la historia de un grupo de estudiantes de séptimo grado que se van de viaje de egresados y deciden escribir un diario, para reunirse cinco años después y leerlo todos juntos. Ella decía, además, que otra profesión que le encantaba era la de ser mamá.

En una crónica de Silvina Friera publicada en **Página/12**, en julio de 2003, se destacaba que "Las palabras son magia. Se hacen monstruos, mariposas, príncipes y barcos perdidos". Esta perspectiva tenía como destinataria a *¡Pica al cuento!*, obra de teatro infantil que tuvo la dramaturgia de Graciela Sverdlick, la dirección de Santiago Doria y la producción musical de Carlos Gianni. En esa obra, los personajes, Lulú Pérez y José Fin, buscaban el rastro de un cuento extraviado. El encuentro fortuito de estas criaturas, muy diferentes, pero unidas por una pasión compartida –el amor por los cuentos– permitía homologar ese grito de la infancia "¡Piedra libre!", que muchos lanzaban cuando jugaban a las escondidas, con la exclamación que proponía el título de esa pieza, basada en tres relatos de Grace: "El mono azul", "Carabonita" y "Poesías con animales" y la adaptación que ella hizo de "El ratón feroz", de Graciela Montes. Años después estrenó *Caramelos para el viaje*, una obra de teatro para adultos. La ironía, el humor, la soledad y el amor se expresaban cuando el protagonista subía al micro con una guitarra y todo su equipaje en bolsas de supermercado. Viajaba a un lugar de la costa porque lo mandaban a animar un cumpleaños por su particular trabajo de "recreólogo". En ese espacio, la otra protagonista subía tras su imagen de abogada: dura, correcta, eficiente. Viajaba para entregar personalmente sus tarjetas de casamiento. Cada uno cargaba con, además de su equipaje, el peso de sentirse condenado a volar bajo, la certeza de que su felicidad "es un espejo que atrasa", como lo expuso Grace en el guión. Dos libros, *Cartas de amor* y *El encuentro*, escritos en estos años de lucha ya están en imprenta para salir a la venta.

Recién cuando un hogar empieza a ser compartido por hijos se redescubre la literatura infantil, que había quedado en el recuerdo de la niñez con los cuentos tradicionales, de épocas pasadas. La literatura es una fuente de placer, una actividad lúdica y enriquecedora que permite el disfrute, la evasión así como el compromiso social y político. Promueve una actitud activa hacia el lenguaje con objetivos comunicativos y estéticos. Estudiosos de la literatura infantil explican que ha habido una censura histórica a la que fue sometida la fantasía en los libros para niños, y particularmente los relatos tradicionales, pero también del rechazo a la literatura realista que toca temas prohibidos para la infancia. También mencionan que la literatura infantil aparenta ser un lugar inocente y marginal, pero no lo es. Muchas de las decisiones que toman los adultos (autores, editores, maestros, bibliotecarios, críticos) respecto de los libros para niños están condicionadas no por los niños reales, destinatarios de estos libros, sino por la concepción, la representación que de ellos tienen los adultos. Afortunadamente los lectores no suelen ser demasiado obedientes y no siempre leen en los textos lo que se supone que tienen que leer en ellos; y también existen libros que escapan a las reglas del pensamiento hegemónico y exploran nuevos rumbos, incluso que abiertamente trasgreden estas reglas. En ese espacio de libertad se ha movido Graciela Sverdlick. Y Grace, con esa emancipación vital, se llevó caramelos para su viaje y dejó otros muchos que se seguirán disfrutando de la mano del Señor Braulio Tuk, Oliverio y sus otras maravillosas creaciones. ®

BOCA DE URNA

Este es el listado de los ejemplares más vendidos, durante la última semana, en Librería el Crack Up (Costa Rica 4767).

Ficción

1 **La mujer desnuda**
Armonía Somers
Cuenco de plata

2 **Dante y Reina**
César Aira
Mansalva

3 **Realidad**
Sergio Bizzio
Mondadori

4 **Todos los hombres son mentirosos**
Alberto Manguel
RBA

5 **La elegancia del erizo**
Muriel Barbery
Seix Barral

No ficción

1 **JLG/JLG**
Jean-Luc Godard
Caja negra

2 **Jacqueline du Pres**
Marcela Croce
Simurg

3 **La tiranía de los valores**
Carl Schmitt
Hydra

4 **Volver a matar**
Juan B. Yofre
Sudamericana

5 **El arte de la vida**
Zygmunt Bauman
Paidós

Rescates > El único libro de Enrique Pezzoni

POR LUIS CHITARRONI

Enrique Pezzoni se llevaba bien, podía apreciarse, con la época en que le tocó vivir. La moda y los cambios, sin gratificarlo en demasía, lo habían beneficiado. Ser un hombre de treinta en los '60 lo premiaba con una madurez satisfactoria: no estaba en una relación de idolatría con las zonceras extremadamente jóvenes –las travesuras lerdas de una vanguardia recidiva–, ni de sumisión con los sermones y moradas de la izquierda chic. Alguna vez me contó que a la edad de la poesía había escrito versos, unos dísticos morales que recordaban a Pope (y que deben de haberlo asaltado cuando tradujo *Lolita*: *"The moral sense in mortals is the duty / We have to pay on mortal sense of beauty"*) ("El sentido moral de los mortales es la deuda ilesa / que pagar debemos con el sentido mortal de la belleza"). Alguna vez me contó que su padre era socialista. No era hombre de confidencias sino de anécdotas, y las anécdotas, invariablemente, pertenecen a los otros. Cuando lo conocí, a comienzos de los '80, la leyenda que lo precedía mezclaba episodios de su vida de editor, de traductor y de académico. Sin libros todavía, era el epítome del "hombre de letras".

La carrera de crítico de Enrique Pezzoni es singular, sintomática. Alumno de la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta, alumno en el Profesorado de Lenguas Vivas de María Rosa Lida y Raimundo Lida, paradigma de dicción para Bertil Malmberg, talento precoz dentro del grupo de la revista *Sur* y luego asesor literario de la Editorial Sudamericana (cuando el título de éditor, con acento en la primera sílaba, todavía no se usaba), profesor titular de Teoría y Análisis Literario y director del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Va dejando un reguero disperso de ejemplos admirables: las traducciones y las notas incisivas, elegantes, en las que se



Oír su voz

El texto y sus voces es el único libro que publicó en vida Enrique Pezzoni. Traductor nada menos que de *Moby Dick* y de *Lolita*, crítico, y personaje subterráneo de la más elegante cultura argentina, fue secretario de redacción de *Sur*, asesor de Sudamericana, profesor en la Facultad de Filosofía y Letras y director de la Carrera de Letras. La reedición de este libro imprescindible de la crítica, por Eterna Cadencia, trae un prólogo de Luis Chitarroni del que Radar reproduce algunos pasajes a modo de retrato imprescindible del maestro.

En los tempranos '70 había que tener el oído aguzado para oír la voz de Enrique Pezzoni, pero si uno prestaba atención suficiente, se oía. Fue en el diario *Clarín* donde leí una reseña de él sobre los tres o cuatro libros que adelantaban el futuro de la literatura argentina. Sin sarcasmos ni suficiencia, hacía *tabula rasa* de los comedimientos con los que se solía atender esta clase de reclamos, y con una certera velocidad de cronista avezado acertaba en el blanco: encontraba la clave –o llave– con que cada uno de esos libros abriría en adelante una puerta narrativa. En la foto, Enrique Pezzoni posaba con elegancia extranjera. La corbata parecía destacar una nota de atrevimiento inimitable dentro de un reino de tonos neutros o mansos, de críticos grises sin presencia de ánimo para ahuyentar ni convocar lectores.

Aunque no fui su alumno en un sentido crítico ni institucional, lo debo de haber sido en todos los otros sin mérito, ya que el magisterio de Enrique Pezzoni pasaba por alto cualquier regateo intelectual. En las presentaciones de libros o en las exposiciones de cosas que había leído o le habían ocurrido, Enrique Pezzoni daba muestras de una locuacidad inspirada, como si el lenguaje, que en los demás mortales habita en las áreas de Broca y de Wernicke, desbordara en su caso cualquier limitada locación cerebral. Todo eso sin violencia, con una energía que parecía la suma de sus múltiples y diversas pasiones, mientras entre sus dedos índice y medio se consumía el cigarrillo irrenunciable y, de acuerdo con la hipálage borgeana, pensativo, víctima de dos tensiones vehementes, la del pensamiento y la de la dicción. Las pruebas materiales: del lado de la voz, el filtro mordido, mordisqueado por la ansiedad oral de un caníbal literario; del otro, en equilibrio, la estatura creciente de la ceniza, como una precaria, increíble columna de tiempo horizontal.

Uno de los poetas traducidos por Enrique Pezzoni, T. S. Eliot, interrogado acerca de su método crítico, contestó: "El único método consiste en ser muy inteligente". Ahora bien, en el caso de Enrique Pezzoni y descartada la coincidencia con la respuesta eliotiana, no es fácil desmadejar el talento del método, porque el traductor, el crítico y el pedagogo operaban en simultaneidad, con una eficacia única, aunque no siempre del mismo modo.

Se advierte en las traducciones: algo le permitía a Enrique Pezzoni moverse en y entre registros y estilos muy diferentes. Cualesquiera queda maravillado (para ceñirnos a un solo idioma) de cómo el traductor pasaba de la liviana pereza aliterativa de Donleavy al rigor hipnóptico de Vladimir Nabokov, sin omitir el cerrado régimen casi dialectal de Baldwin, como si esas identidades pudieran reconocerse de inmediato, y de inmediato se encontraban también las equivalencias. Tal destreza tiene que ver con otro ejercicio que Enrique Pezzoni practicaba restándole cualquier atisbo de superstición: la clarividencia.

La clarividencia era alcanzada sin ningún esfuerzo para guiarnos, de acuerdo con la definición de uno de sus poetas fetiches, "en la letra, ambigua selva". Tal vez la frecuentación de Borges en ambos –Girri y Pezzoni– produjera esa claridad argumentativa tan admirable para la crítica. Es lógico que Enrique Pezzoni acusara con ternura a Borges de *hiperdidacta*.

Los libros narrativos de Borges son incluso exposiciones didácticas más impresionantes que los libros de ensayos. Con prodigalidad, *Ficciones* depara una lección muy bien ejemplificada de apocrificidad, intertextualidad e idealismo inglés (Berkeley y Hume) en "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", de magisterio y repertorio temático en "Tema del traidor y del héroe". En fecha tan temprana como 1952, Enrique Pezzoni advertía ya sobre Borges (como se lee en uno de los ensayos de este libro); "Claudicaciones aparentes: su designio es que por primera vez sintamos bien de cerca aquel asombro suyo, aquella radical emoción de su yo en el mundo, que su literatura ha superado sin cesar. Eso nos da el poder de intuir la magnitud de *su* mundo, un mundo tan seguro de su propia firmeza que nos deja palpar el barro elemental de que está hecho".

En eso, los lectores argentinos corríamos con cierto hándicap en relación con los españoles. Esta relación de ventaja supimos aprovecharla gracias a Enrique, aunque una prueba de su superioridad como crítico fueran el desinterés y la magnanimidad. El vuelo y la imaginación de Enrique Pezzoni corrieron parejos con su curiosidad y su reconocimiento intelectual, que a menudo, sin atenuar el rigor, se convertía en un afecto (como en los casos de Sylvia Molloy, Josefina Ludmer, Francis Korn, Tamara Kamenszain, Luis Gusmán y Jorge Panesi).

A la clarividencia de Enrique Pezzoni como crítico sucedía una petición de principios. Solía utilizar esa misma petición incluso para escribir una contratapa. Se trataba de "encontrar el cuentito".

"Encontrar el cuentito" era todo un desafío. "El cuentito" no era una perífrasis ni una reducción. Era un cuento crítico y fidedigno, que el lector debía seguir para obtener tal vez una interpretación y continuar su busca. La busca del lector persuadió todos los pasos de Enrique Pezzoni como escritor y como crítico. De modo que uno puede considerar sus dos libros publicados como "novelas de pesquisa crítica". Como el método del traductor, el del crítico es de una abrumadora riqueza y fluidez. Llevado al extremo, producía su propia catástrofe, su propia irrisión. Y así una vez Enrique Pezzoni tuvo que asombrarse del asombro admirativo que le proporcionaba a un autor no saber, después de haber despachado tres crispados cuentos, que había escrito una serena y unitaria novela.

El texto y sus voces, el único libro que Enrique Pezzoni publicara en su vida, es el lugar ideal para encontrarlo. El sentido del pasado como recaudo de cierta vivacidad tradicional –Wilde, Arlt, Borges–, el sentido del presente como intensidad y proyección –Borges, Bioy, Marechal, Cortázar, Viñas–, la poesía –el poema– como operación extrema del lenguaje para conquistar esa franja que ensombrecen por igual la literatura y la vida. Encontrarlo: oír su voz. Oír una voz afable, histriónica, atrevida, sabia. Sentarnos a oír ahora que todo lo importante y lo bello y lo extraño parecen no tener identidad para quedarse. ®

advierte ya la dimensión y el gusto y las sospechas de un nuevo estilo. Como dice en "Giulio Cesare en el Odeón", publicada en 1954 en *Sur* y dedicada a su amigo Pancho Murature, incluida en este libro: "Los decorados de Christian Bérard procuran concentrar la atención: los trajes de Phèdre, o de Bèrènice, o de Célimène recuerdan muy de cerca los éxitos de Jacques Fath o de Dior o de Balenciaga; la dicción misma de los actores, sus actitudes, sus peculiaridades quieren recomendarse por sí solas... Una representación que propone tantas perfecciones *simultáneas* es sospechosa: si alude a sus recursos por admirables que sean, ya antes de que la emoción ceda a la lucidez crítica su imperio, es quizás porque la emoción no llega a producirse".

www.cultura.gov.ar



La Orquesta Sinfónica Nacional se presenta en la Facultad de Derecho de la UBA.

AGOSTO

AGENDA CULTURAL 08/2009
Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

Escondido en mi país
Para estudiantes de entre 13 y 18 años. Artículos periodísticos y trabajos audiovisuales, elaborados a partir de datos del Sistema de Información Cultural de la Argentina: http://sinca.cultura.gov.ar
Hasta el miércoles 30 de septiembre.
Bases en www.cultura.gov.ar

Música en Plural-Cultura Nación 2009
Dirigido a jóvenes músicos que integren conjuntos de un mínimo de dos y un máximo de seis instrumentistas de teclado, cuerda y viento (excepto dúo de pianos).
Hasta el lunes 24.
Bases en www.cultura.gov.ar

Día de la historieta argentina
Para aficionados, historietistas, dibujantes, guionistas y amantes del género. Pueden presentarse historietas o guiones de historietas.
Se publicarán los trabajos ganadores.
Bases en www.bn.gov.ar

5.º Concurso "Graciela Cabal"
Programa de incentivo a la lectura destinado a bibliotecas populares.
Hasta el 4 de septiembre.
Bases en www.conabip.gov.ar

Exposiciones

Tesoros del Louvre. Esculturas de Houdon
Desde el miércoles 5.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Desnudos sudamericanos
Fotografías de Marcos Zimmermann.
Hasta el lunes 17.
Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Por las huellas misioneras en América Latina
Fotos del jesuita suizo Félix Plattner y de Albert Lunte (1957-58).
Hasta el sábado 22.
Museo Casa del Virrey Liniers. Av. Padre Viera 41 esq. Solares. Alta Gracia. Córdoba.

Huésped. Colección MUSAC en el MNBA
Hasta el domingo 30.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Obras argentinas, en Latinoamérica
"El alba con la noche. Imágenes de la Guerra de la Triple Alianza".
Óleos de Cándido López, pertenecientes al Museo Histórico Nacional, y otros.
Hasta el miércoles 12.
Museo del Barro. Asunción. Paraguay.

Joyas que cuentan
Piezas de autor.
Desde el lunes 10.
Museo Casa de Yrurtia. O'Higgins 2390. Ciudad de Buenos Aires.

Raúl Scalabrini Ortiz. El subsuelo sublevado
Sus obras y pensamientos, a cincuenta años de su muerte.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Orquesta Sinfónica Nacional
Viernes 14 a las 20. Facultad de Derecho de la UBA. Av. Figueroa Alcorta y Av. Pueyrredón. Ciudad de Buenos Aires.

Orquesta Nacional de Música Argentina "Juan de Dios Filiberto"
Viernes 7 a las 20. Complejo Cultural Plaza. Calle 89 (Intendente Campos) N.º 2089. San Martín. Buenos Aires.

Coro Polifónico Nacional y Coro Nacional de Niños
Viernes 21 a las 20.15. Parroquia Ntra. Sra. de Luján y San Luis Gonzaga. Tuyutí 1335. Tapiales. Buenos Aires.

Coro Nacional de Jóvenes
Sábado 22 a las 22. Radio Nacional. Maipú 555. Ciudad de Buenos Aires.

Música en Plural
Conciertos de música de cámara.
Domingo 30 a las 18.
Centro Nacional de la Música y la Danza. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

¡Fantástico y bailable!
Un paseo inmoral por el cine de ciencia ficción, el terror y la aventura.
Martes 4 a las 19. "Rojo Sangre (*Work in progress*)", de Elian Aguilar.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

Un informe sobre la banalidad del amor
De Mario Diament.
Dirección: Manuel Iedvabni.
Jueves a sábado a las 21.30 y domingo a las 21.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Cervantes Federal
"Días eternos", de Carlos Pais.
Dirección: Gladys Lizarazu.
En agosto, 14 funciones en Córdoba, Chubut, Río Negro, Neuquén y Tucumán.

Chicos

Mirlitón
De Javier Margulis.
Con Los musiqueros.
Desde el sábado 8, sábado y domingo a las 16.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

La carta de Josefa
Convertite en investigador del Museo.
Para chicos de entre 5 y 10 años de edad.
Domingo 9 a las 15.
Museo Histórico Nacional. Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Manifonías. Tocata y fuga para títeres
Dirección: Néstor Caniglia.
Desde el domingo 16, sábado y domingo a las 16.30.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Actos y conferencias

VII Edición de la Feria del Libro Teatral
Presentaciones de libros, exposición, difusión, venta, espectáculos, espacios de reflexión y homenajes.
Del 5 al 16 de agosto, miércoles a domingo de 17 a 21.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Debate sobre políticas acerca del libro y la lectura
Viernes 28, de 10 a 17.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

